

*En un libro, pag. 71.*  
*J. E. L. Un enfermo a un vaso de agua, pag. 23.*

*9. 000* 10708

4 RS.

ALMANAQUE LITERARIO.

PARA  
1876.

5

AÑO CUARTO.

---

# ALMANAQUE LITERARIO É ILUSTRADO

PARA EL AÑO DE 1876.

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE LOS SEÑORES

Alvarado, Balaguer, Barrera, Bernat Baldoví, Breton de los Herreros,  
Calvo Asensio, Calvo (D. Luis), Campoamor, Carreras y Gonzalez, Castillo y Soriano,  
Coello, Costanzo, Fernandez, Fragoso, Fuentes, García Sanchez (D. Ramon),  
Gonzalez Llana (D. Manuel), Hartzenbusch, Hurtado, Llano Persi, Martínez Villergas, Mestre Marzá,  
Ossorio y Bernard, Palacio, Ramirez, Ribot y Fonseré, Roberto,  
Rubio (D. Carlos), Sanmartín y Aguirre, Sanz, Tejon y Rodriguez, Trueba, Zorrilla,  
Zumel y otros.

CON DIBUJOS DE D. ISIDRO GIL Y GRABADOS POR EL SR. MASI.

---

MADRID:

IMPRESA DE LOS SEÑORES ROJAS.

calle de Tudescos, núm. 34, pral.

1875.



### Cuatro estaciones.

La Primavera entra el 21 de Marzo.  
El Estío entra el 21 de Junio.  
El Otoño entra el 22 de Setiembre.  
El Invierno entra el 21 de Diciembre.

### Epocas célebres.

Este año es del periodo Juliano el.....	6589
De la creacion del mundo.....	5859
Del diluvio universal.....	4204
De la poblacion de España.....	4120
De la poblacion de Madrid.....	4045
De la primera invasion de los fenicios.....	3539
De las Olimpiadas.....	2651
De la fundacion de Roma.....	2628
De la primera invasion de los cartagineses en España.....	2576
De la invasion de los romanos en España.....	2085
De la destruccion de Numancia.	2005
De la Era cristiana.....	1876
De la invasion de los godos en España.....	1465
De la invasion de los árabes en España.....	1166
De la espulsion de los moriscos y conquista de Granada.....	385
De la invencion de la imprenta.	636
Idem de la pólvora.....	495
Del descubrimiento de América por Colon.....	384
Del establecimiento de la monarquía austriaca.....	376
Del Concilio de Trento.....	335
De la correccion Gregoriana....	295
Del establecimiento de la dinastía de Borbon.....	170
De la invasion francesa.....	68
De la expulsion de los franceses.....	62

Del Pontificado de Pio IX.....	31
De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion.....	25
De la promulgacion de la Constitucion (6 de Junio de 1869).	7

### Posicion geográfica de Madrid.

Latitud.—40°, 24', 30" N.  
Longitud.—0<sup>b</sup>, 10<sup>m</sup>, 4,2<sup>s</sup>, al E. del Observatorio de San Fernando.

### Cómputo eclesiástico.

Aureo número.....	15
Epacta.....	IV
Indiccion romana.....	IV
Letra dominical.....	B A

### Cuatro témporas.

Las primeras son el 8, 10 y 11 de Marzo.  
Las segundas, el 7, 9 y 10 de Junio.  
Las terceras, el 20, 22 y 23 de Setiembre.  
Las cuartas, el 20, 22 y 23 de Diciembre.

### Velaciones.

Se abren el 7 de Enero y 24 de Abril.  
Se cierran el 1.º de Marzo y 2 de Diciembre.

### Fiestas movibles.

El Dulce Nombre de Jesús, 16 de Enero.  
Domingo de Septuagésima, 13 de Febrero.  
Domingo de Sexagésima, 20 de id.  
Domingo de Quincuagésima, 27 de idem.

Miércoles de Ceniza, 1.º de Marzo.  
Domingo de Pasion, 2 de Abril.  
Viernes de Dolores, 7 de id.  
Domingo de Ramos, 9 de id.  
Pascua de Resurreccion, 16 de id.  
Domingo de Cuasimodo, 23 de id.  
Patrocinio de S. José, 7 de Mayo.  
Ascension del Señor, 25 de Mayo.  
Pascua de Pentecostés, 4 de Junio.  
La Santísima Trinidad, 11 de id.  
Sanctissimum Corpus-Christi, 15 de id.

Sagrado Corazon de Jesús, 23 de id.  
Purísimo Corazon de María, 25 de id.  
S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, 20 de Agosto.

Nuestra Señora de la Consolacion ó la Correa, el 3 de Setiembre.

El Dulce Nombre de María, 10 de Setiembre.

Dolores gloriosos de María Santísima, 17 de id.

Nuestra Señora del Rosario, 1.º de Octubre.

El Patrocinio de Nuestra Señora, 12 de Noviembre.

Primer domingo de Adviento, 3 de id.

### Eclipses.

MARZO 6. Visible de luna horizontal en parte del Asia.

SEPTIEMBRE 29. Visible de luna de cuatro digitos, á las 9 de la noche.

### Tabla de fiestas suprimidas.

Los dias segundo y tercero de las Pascuas de Resurreccion, Pentecostés y Navidad.

El 24 de Febrero. S. Matías, apóstol.  
1.º de Mayo. S. Felipe y Santiago, apóstoles.

3 de Mayo. La Invencion de la Santa Cruz.

13 de Junio. S. Antonio de Pádua.

24 de Junio. S. Juan Bautista.

26 de Julio. Santa Ana.

10 de Agosto. S. Lorenzo.

24 de Agosto. S. Bartolomé, apóstol.

21 de Setiembre. S. Mateo, apóstol.

29 de Setiembre. S. Miguel Arcángel.

28 de Octubre. S. Simon y S. Judas, apóstol.

15 de Noviembre. S. Eugenio.—Fíjase perpétuamente en el domingo siguiente para el arzobispado de Toledo, cuando el 15 no fuera domingo.

30 de Noviembre. S. Andrés, apóstol.

21 de Diciembre. Sto. Tomás, apóstol.

28 de Diciembre. Los Santos Inocentes.

31 de diciembre. S. Silvestre.

### Advertencia importante.

La Sagrada Penitenciaría de Roma en 13 de Febrero de 1862 declaró que «los españoles que tienen la bula de »Cruzada y el indulto Cuadregesimal, »pueden lícitamente comer carne y »pescado en una misma comida los »viernes en que no haya obligacion de »ayunar, y en los dias de simple abs- »tinencia del año, esceptuando única- »mente los domingos de Cuaresma.» Y en 16 de Setiembre de 1867, declaró: 1.º Que «esta concesion es auténtica;» 2.º Que «se estiende á toda España;» y 3.º Que «no es necesario la comuni- »que el comisario general de la Santa »Cruzada.» Así es, que es evidente que los que tienen la bula pueden promiscuar en los dias que no sean de ayuno, á escepcion de los domingos de Cuaresma.

# ENERO.

- 1 Sáb. LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.  
 2 Dom. S. Isidoro.—En Zaragoza, la venida de Nuestra Señora del Pilar.—Abrense los tribunales.  
 3 Lunes. S. Antero, S. Daniel, S. Florencio y Sta. Genoveva.

☉ *Cuarto crec. á las 12 y 2 m. de la mañana, en Aries.*—Vientos, lluvias y nieves.

- 4 Mart. S. Gregorio, Tito, Agustín y comps. mrs., S. Timoteo, Sta. Benita, S. Aquilino y S. Rigoberto.  
 5 Miérc. S. Telesforo, S. Simeon Stílita y Sta. Polinaria.  
 6 Juev. LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES, S. Melanio, S. Nilamon y Sta. Macra.  
 7 Vier. S. Julian, S. Teodoro y S. Raimundo de Peñafort.—*Se abren las velaciones.*  
 8 Sáb. S. Luciano y comps. mrs., S. Severino y S. Máximo.  
 9 Dom. S. Julian, Sta. Basilisa, S. Marcelino y comps. mrs.  
 10 Lunes. S. Nicanor, S. Gonzalo de Amarante, S. Guillermo y Sta. Escolástica.

☾ *Luna llena en Cáncer, á las 7 y 13 m. de la mañana.*—Vientos en el N.

- 11 Mart. S. Anastasio, S. Virgino. S. Higinio y S. Silvio.  
 12 Miérc. S. Benito, S. Arcadio. S. Nazario y S. Victoriano.  
 13 Juev. S. Gumersindo, S. Leoncio, el bautizo de S. Juan, y la beata Verónica.  
 14 Vier. S. Hilario.—En Barcelona. S. Félix y S. Malaquias.  
 15 Sab. S. Pablo y S. Mauro.  
 16 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, S. Marcelo, S. Fulgencio, patron de Múrcia, y Santa Estefanía.—En Badajoz y Cádiz S. Márcos.  
 17 Lunes. S. Antonio Abad, S. Sulpicio y Sta. Rosalía.—En Zaragoza y Castilla la Vieja, Sta. Estefanía.  
 18 Mart. La Cátedra de San Pedro en Roma, Sta. Prisca y Sta. Liberata.

☽ *Cuarto meng. en Libra, á las 5 de la mañana.*—Lluvias.

- 19 Mierc. S. Canuto, S. Mario y comps. mrs., S. Arcadio, S. Ponciano, S. Gumersindo y Sta. Marta.  
 20 Juev. S. Sebastian y S. Fabian.  
 21 Vier. Sta. Inés, S. Fructuoso, S. Eulogio y comps. mrs.  
 22 Sab. S. Vicente, diácono, pat. de Valencia, S. Gaudencio, S. Anastasio y S. Oroncio.  
 23 Dom. S. Ildefonso, arz. pat. de Toledo, S. Raimundo, el beato Nicolás y S. Estéban.—*Cumpleaños de S. M. el Rey.*  
 24 Lunes. Ntra. Sra. de la Paz, S. Timoteo y S. Feliciano.—En Barcelona, la Descension de Nuestra Señora.  
 25 Mart. La Conversion de San Pablo, ap., patron de Ecija, Sta. Elvira, S. Marino y San Maximino.—En Barcelona S. Ananias y Nuestra Señora de Belen.

☾ *Luna llena en Acuario, á las 11 y 12 de la noche.*—Variable.

- 26 Mierc. S. Policarpo, S. Teógenes, Sta. Paula y Sta. Matilde.  
 27 Juev. S. Juan Crisóstomo, S. Julian y comps. mrs., S. Emoristo y Sta. Virinia.  
 28 Vier. S. Julian, ob. y pat. de Cuenca, S. Valero, S. Tirso y comps. mrs., y la aparicion de Sta. Inés.—En Cádiz y Barcelona, S. Cirilo y S. Tebiso.  
 29 Sab. S. Francisco de Sales, S. Mauro, S. Aquilino, S. Valerio, y la Dedicacion de la Catedral en Buenos-Aires.  
 30 Dom. Sta. Martina, S. Lesmes, S. Hipólito y Sta. Aldegundis.—En Barcelona, Santa Marcela.  
 31 Lunes. S. Pedro Nolasco, fund., S. Siro y Sta. Marcela.

# FEBRERO.

1 Mart. S. Ignacio, Sta. Brígida, S. Cecilio y S. Pionio.

☾ *Cuarto crec. á las 8 y 26 m. de la noche, en Tauro.*—Lluvias.

- 2 Mierc. LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, Santos Cornelio, Cándido, Fortunato, Aproniano, y Frósculo, Sta. Feliciano y S. Fermin.  
 3 Juev. S. Blas, S. Setentrio, S. Patricio, S. Conrado y el beato Nicolás de Longobardo.  
 4 Vier. S. Andrés Corsino, Stos. José de Leonisa, Ramberto, Donato, Aquilino y Gilberto.  
 5 Sab. Sta. Agueda, S. Albino, S. Felipe de Jesús, los Mártires del Japon de la Compañía de Jesús y Sta. Calamanda.  
 6 Dom. Sta. Dorotea, S. Guarino, S. Antoliano y S. Silvano.  
 7 Lunes. S. Romualdo, Sta. Juliana y S. Ricardo.  
 8 Mart. S. Juan de Mata, S. Paulo, S. Lúcio, S. Ciriaco y Sta. Adelina.

☉ *Luna llena en Leo, á las 12 de la noche.*—Dias claros y fuertes mares.

- 9 Mierc. Sta. Apolonia, S. Alejandro y S. Fructuoso.  
 10 Juev. Sta. Escolástica. S. Guillermo de Aquitania, S. Irineo y comps. mrs., Sta. Sotera, S. Sabino y S. Amancio.  
 11 Vier. S. Saturnino y comps. mrs., S. Desiderio, S. Lázaro y S. Félix.  
 12 Sab. Sta. Olalla y la Traslacion de S. Eugenio, y los Santos Damian, Modesto, Juliano, Gaudencio y Sta. Eulalia.  
 13 Dom. *de Septuagésima.* S. Benigno, Sta. Catalina de Rizzis.—*Anima.*  
 14 Lunes. S. Valentín, S. Antonino, S. Zenon y el beato Juan Bautista de la Concepcion.—En Córdoba, S. Raimundo de Peñafort.  
 15 Mart. S. Faustino y Sta. Jovita.—En Pamplona, Nuestra Señora de Guadalupe.  
 16 Mierc. S. Julian y 5.000 comps. mrs., S. Jeremias, Sta. Juliana, Stos. Elias y Gregorio X.  
 17 Juev. S. Julian de Capadocia. S. Silvino, S. Cláudio, Sta. Constanza, S. Eutropio, ob. de Fregenal y S. Donato.

☾ *Cuarto meng. en Escorpio á las 2 y 26 m. de la mañana.*—Variable.

- 18 Vier. S. Eladio, S. Simeon, S. Pedro Tomás, S. Ignacio y S. Cláudio.  
 19 Sab. Stos. Gabino, Alvaro de Córdoba, Conrado y Marcelo.—En Barcelona, S. Barbato.  
 20 Dom. *de Sexagésima.* S. Leon, S. Eleuterio, S. Sadot, Sta. Bárbara y S. Nemesio.  
 21 Lunes. S. Félix, S. Maximiano, S. Severiano y S. Fortunato.  
 22 Mart. S. Pascasio y la Cátedra de S. Pedro en Antioquia.—En Cádiz, Sta. Margarita de Cortona.  
 23 Mierc. Sta. Marta, S. Pedro Damian, S. Policarpo, Sta. Margarita de Cortona, S. Florencio, S. Sireno y Sta. Isabela.  
 24 Juev. S. Matías, ap., S. Modesto, Sta. Primitiva y S. Melacio.—En Barcelona, San Erdiberto.

☉ *Luna nueva á las 12 y 4 m. de la tarde, en Piscis.*—Mal tiempo.

- 25 Vier. S. Cesáreo, S. Jarasio y S. Sebastian de Aparicio.—En Badajoz, S. Félix; en Barcelona, S. Aberrano y S. Dióscoro; en Búrgos, Sta. Elena; en Zaragoza, Nuestra Sra. de Guadalupe de Méjico.  
 26 Sab. S. Alejandro y S. Torcuato, ob. de Praga.  
 27 Dom. *de Quinquagésima.* S. Baldomero.—En Cádiz, Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico y S. Julian; en Zaragoza, S. Alejandro y S. Cesáreo, S. Leandro.—*Carnaval.*  
 28 Lunes. Stos. Roman, ob. y fd, Cayo, Serapion y S. Teófilo.  
 29 Mart. S. Macario.

## MARZO.

- 1 Miérc. *de Ceniza*. El Santo Angel de la Guarda, S. Rosendo, Sta. Eudoxia.—En Cádiz, S. Hiscio, S. Rudesindo y S. Leon; en Barcelona, S. Nicéforo.—*Ciêrranse las velaciones*.
- 2 Juev. Stos. Lúcio, Lorgio, Absalon, Simplicio, Joviano, Heraclio y San Florencio.
- 3 Vier. S. Emeterio y S. Celedonio, pats. de Calahorra, Sta. Marcia y comps. mrs. y San Medin.
- ☉ *Cuarto crec. á las 4 y 39 m. de la mañana, en Géminis*.—Buen tiempo.
- 4 Sáb. S. Casimiro, S. Pio I, S. Cayo y S. Adrian.—En Cádiz y Córdoba, S. Lúcio.
- 5 Dom. *I de Cuaresma*. S. Eusebio, S. Víctor y comps. mrs.—En Barcelona, S. Nicolás.
- 6 Lunes. S. Víctor, S. Basilio, S. Victoriano y Sta. Coleta.—En Barcelona y Córdoba, S. Olegario.
- 7 Mart. Sto. Tomás de Aquino, Stas. Perpétua y Felicitas.
- 8 Miérc. S. Juan de Dios, S. Julian, arz. de Toledo, S. Veremundo y S. Apolonio.
- 9 Juev. Sta. Francisca, Sta. Catalina, S. Cirilo y S. Paciano.
- 10 Vier. S. Meliton y comps. mrs. y S. Macario.—*Têmpora*.
- ☾ *Luna llena en Virgo, á las 4 y 23 minutos de la tarde*.—Frios.
- 11 Sáb. S. Eulogio, S. Zacarias, S. Heraclio, S. Zósimo, S. Ramiro y Sta. Aurea.—En Zaragoza, S. Constantino.—*Têmpora*.—*Ordenes*.
- 12 Dom. *II de Cuaresma*. S. Gregorio el Magno.
- 13 Lunes. S. Leandro, S. Macedonio y Sta. Amelia.—En Barcelona, S. Rodrigo y S. Salomon; en Zaragoza, Sta. Eufrasia.
- 14 Mart. Sta. Matilde, la Trasl. de Sta. Florentina, y Stas. Mártires de Ecija.
- 15 Miérc. Stos. Raimundo, Longinos, Meliton, Aristóbulo, Sta. Leocricia y Sta. Madrona.
- 16 Juev. S. Julian de Anazareo, S. Agapito, S. Félix y Sta. Isabel.
- 17 Vier. S. Patricio, patron de Irlanda, S. Alejandro y S. Teodoro.—En Barcelona y Búrgos, Sta. Gertrudis.
- 18 Sáb. S. Gabriel Arcángel, S. Bráulio y S. Alejandro.—*Anima*.
- ☽ *Cuarto meng. en Sagitario, á las 9 y 10 m. de la noche*.—Buen tiempo.
- 19 Dom. *III de Cuaresma*. S. JOSÉ, ESPOSO DE NUESTRA SEÑORA, Ntra. Sra. de la Piedad, S. Apolonio y S. Leoncio.
- 20 Lunes. S. Bráulio, S. Niceto, S. Ambrosio de Sena, Sta. Eufemia y Sta. Fortina.
- 21 Mart. S. Benito y S. Filemon.
- Sol en Aries*.—PRIMAVERA.
- 22 Miérc. S. Deogracias, S. Octaviano, Sta. Lea, Stos. Pablo, Ambrosio de Sena y Bienvenido.
- 23 Juev. S. Victoriano, S. Fidel, S. Víctor y Sta. Teodosia.
- 24 Vier. S. Rómulo, S. Agapito, S. Segundo y S. Dionisio.
- 25 Sáb. LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, S. Dimas y S. Irineo.
- ☽ *Luna nueva á las 10 y 35 m. de la noche en Aries*.—Vientos.
- 26 Dom. *IV de Cuaresma*. S. Bráulio, S. Manuel y S. Marciano.—En Zaragoza, S. Teodoro; en Barcelona, S. Cástulo; en Cádiz, S. Montiano.
- 27 Lunes. S. Ruperto, S. Leopoldo, S. Juan, ermitaño, y Sta. Lidia.—En Barcelona, S. Lázaro.
- 28 Mart. Stos. Cástor y Doroteo, y S. Sixto III.
- 29 Miérc. S. Eustasio, S. Siro, S. Cirilo y S. Segundo.—En Zaragoza, S. Bertoldo; en Barcelona, S. Jonás.
- 30 Juev. S. Juan Climaco, S. Pastor y S. Régulo.—En Barcelona, Búrgos, Salamanca y Córdoba, S. Quirino.
- 31 Vier. Sta. Balbina, S. Amós, S. Amadeo y S. Benjamin.—En Córdoba, S. Félix.

# ABRIL.

1 Sáb. S. Venancio, S. Bonifacio, S. Ignacio, la Impresion de las Llagas de Sta. Catalina de Sena y S. Valerio.—*Anima*.

☉ *Cuarto crec. en Cáncer, á las 1 y 40 m. de la tarde.*—Tronadas y mares fuertes.

2 Dom. *de Pasion.* S. Francisco de Paula, Sta. María Egipcíaca, y Sta. Teodosia.

3 Lunes. S. Ulpiano, S. Pancracio, S. Benito de Palermo, y la Traslacion de las reliquias de Sta. Rosa.

4 Mart. S. Isidoro, arz. y pat. de Sevilla, y S. Platon.

5 Miérc. S. Vicente Ferrer, pat. de Palma, Sta. Emilia y S. Zenon.

6 Juev. S. Celestino, S. Marcelino, S. Sixto y S. Guillermo.

7 Vier. *Los Dolores de la Virgen,* S. Epifanio, S. Ciriaco, S. Pelusio, y S. Saturnino.

8 Sáb. S. Dionisio, S. Amancio y el beato Julian de S. Agustin.—En Barcelona, San Alberto el Magno y Sta. Máxima.

9 Dom. *de Ramos.* Sta. María Cleofé y Sta. Casilda.—En Búrgos, Sta. Catalina.

☽ *Luna llena en Libra, á las 4 y 35 m. de la mañana.*—Vientos.

10 Lunes. S. Daniel y S. Ezequiel, profetas, Stos. Pompeyo, Ulpiano, Urbano y Macario.

11 Mart. S. Leon el Magno, S. Antipas, S. Isaac y S. Felipe.

12 Miérc. *Santo.* S. Constantino, S. Victor, S. Zenon, S. Sabas, S. Jacinto y S. Damian.—*En estos cuatro dias no se puede comer carne.*

13 Juev. *Santo.* S. Hermenegildo y S. Justino.—En Búrgos, S. Urso.

14 Vier. *Santo.* S. Tiburcio, S. Valeriano, S. Frotan y S. Pedro Telmo.

15 Sáb. *Santo.* S. Máximo, Sta. Basilisa y Sta. Anastasia.—En Barcelona el venerable Lúcio y S. Ardalion, comediante.

16 Dom. PASCUA DE RESURRECCION. Sto. Toribio de Liébana, patron de Astorga.

17 Lunes. S. Aniceto y la beata María Ana de Jesús.—En Córdoba, S. Elías y comps. mrs.

☾ *Cuarto meng. en Capricornio, á las 12 y 7 m. de la tarde.*—Variable.

18 Mart. S. Eleuterio y su madre Sta. Antica, S. Amadeo y San Perfecto.—En Búrgos y Zaragoza, S. Apolonio.

19 Miérc. S. Leon IX, S. Hermógenes, S. Salvador de Orta, S. Jorge, S. Vicente y San Rufo.—En Zaragoza, S. Dionisio.

20 Juev. S. Serviliano, Sta. Inés de Monte-Pulciano y Sta. Emma.—En Barcelona, San Teótimo; en Zaragoza, S. Cesáreo.

*Sol en Tauro.*

21 Vier. S. Anselmo, S. Apolines y S. Isacio.—En Búrgos, S. Apolo; en Barcelona, San Crotates y S. Silvio.

22 Sáb. S. Teodoro, S. Sotero, S. Cayo, S. Leonides y S. Apeles.

23 Dom. *de Quasimodo.* S. Fortunato, S. Jorge, fiesta en Alcalá de donde es patron, y en Coria, Cáceres y Lucena, S. Gerardo y S. Maroto.

24 Lunes. S. Gregorio, S. Honorio, S. Fidel de Sigmaringa, Stas. Bona y Donona.—*Abstinencia.*—*Abrense las velaciones.*

☽ *Luna nueva á las 7 y 21 m. de la mañana.*—Vientos frios y tempestades; lluvias.

25 Mart. S. Márcos Evangelista, y S. Erminio.—En Barcelona, Búrgos, Pamplona y Salamanca, S. Aniano.—Fiesta en varios pueblos de Canarias.

26 Miérc. S. Cleto, S. Marcelino y la Traslacion de Sta. Leocadia.—En Barcelona, Nuestra Señora del Buen Consejo.

27 Juev. S. Anastasio, Sto. Toribio de Mogrobojo y S. Pedro Armengol.

28 Vier. S. Prudencio, pat. de Avila, S. Vidal y S. Acacio.

29 Sáb. S. Pedro de Verona, *Misa* en Canarias, de donde es patron, y S. Paulino.

30 Dom. Sta. Catalina de Sena, S. Indalecio y S. Pelegrin.—En Barcelona, Sta. Sofia y S. Ludovico.

☾ *Cuarto crec. en Leo, á las 12 y 24 m. de la noche.*—Lluvias, abonanzando el tiempo.

## M A Y O.

- 1 Lunes. S. Felipe y Santiago, patrs. de Loja y de Montevideo.—En Barcelona y Zaragoza, S. Segismundo.
- 2 Mart. S. Atanasio, S. Félix, pat. de Avila.—En Búrgos y Salamanca, S. Segundo.—*Fiesta Nacional en Madrid.*
- 3 Miérc. La Invenzion de la Santa Cruz, S. Alejandro y comps. mrs., S. Juvenal y S. Eveno.
- 4 Juev. Sta. Mónica, S. Silvano, S. Ciriaco y S. Florian.—En Barcelona, Sta. Antonina.
- 5 Vier. S. Pio V, la Conversion de S. Agustin y Sta. Crecencia.
- 6 Sáb. San Juan Ante-Portam-Latinam, S. Evodio, Santa Benita y S. Lúcio.—*Abstinencia.*
- 7 Dom. El Patrocinio de San José, S. Estanislao, S. Sixto, S. Ubaldo y S. Benedicto.
- 8 Lunes. La Aparicion de S. Miguel Arcángel y S. Dionisio.
- 9 Mart. Stos. Gregorio Nacianceno, Hermes, Geroncio y la Traslacion de S. Nicolás de Bari.

☉ *Luna llena en Escorpio, á las 2 y 17 m. de la mañana.*—Truenos.

- 10 Miérc. S. Antonino, arz. de Florencia, S. Gordiano y S. Cirilo.
- 11 Juev. S. Mamerto y S. Fábio. En Barcelona y Búrgos, Stos. Poncio, Anastasio y Eudaldo.
- 12 Vier. Sto. Domingo de la Calzada, pat. del obispado de Calahorra, y S. Nereo.—En Barcelona, S. Pancracio.
- 13 Sáb. S. Pedro Regalado, pat. de Valladolid, y S. Segundo.
- 14 Dom. S. Bonifacio, S. Sabino y Ntra. Sra. de los Desamparados, patrona de Valencia. En Badajoz, S. Víctor y Sta. Corina.
- 15 Lunes. S. ISIDRO LABRADOR, patron de Madrid, S. Indalecio, S. Eufrasio y S. Simplicio.—En Badajoz, S. Torcuato.
- 16 Mart. S. Juan Nepomuceno, Sta. Máxima, S. Gil y S. Ubaldo.

☾ *Cuarto meng. en Acuario, á las 11 y 16 m. de la noche.*—Buen tiempo porque varia en tronadas.

- 17 Miérc. S. Pascual Bailon, S. Torpetes y Sta. Restituta.
- 18 Juev. S. Venancio, S. Félix de Cantalicio y Sta. Julita.
- 19 Vier. S. Pedro Celestino, S. Juan de Cetina, S. Pedro de Dueñas y Sta. Pudenciana.—En Badajoz, Barcelona y Zaragoza, S. Ibo.
- 20 Sáb. S. Bernardino de Sena y Sta. Basilisa.—En Barcelona, S. Baudilio.
- 21 Dom. S. Indalecio y Sta. Maria de Socors.—En Barcelona y Córdoba, S. Secundino; En Zaragoza, S. Victorio.
- 22 Lunes. Sta. Rita de Casia, y Stas. Quiteria y Julita.—En Badajoz, S. Aton; en Córdoba, Sta. Catalina de Sena.
- 23 Mart. La Aparicion de Santiago apóstol y S. Vicente.—En Cádiz, S. Epitáceo y San Basileo; en Barcelona, S. Desiderio.—*Letanias.*

☽ *Luna nueva en Géminis, á las 4 y 50 m. de la tarde.*—Tiempo revuelto.

- 24 Miérc. S. Robustiano, S. Florencio y S. Juan Francisco Regis.—En Cádiz, S. Juan de Prado; en Zaragoza, Sta. Susana.
- 25 Juev. LA ASCENSION DEL SEÑOR, S. Gregorio, S. Urbano y Sta. María Magdalena.
- 26 Vier. S. Felipe Neri, S. Prisco, la Invenzion de S. Ildefonso, Sta. Emerenciana, San Heraclio y S. Isaac.
- 27 Sáb. S. Juan, papa y mr.—En Barcelona, S. Julio.
- 28 Dom. S. Justo, ob, y pat. de Vich, y S. German.—En Córdoba, S. Estanislao; en Barcelona, S. Emilio.
- 29 Lunes. S. Alejandro y S. Maximino.—En Badajoz, S. Máximo.
- 30 Mart. S. Fernando, rey de España, y S. Palatino.

☽ *Cuarto crec. en Virgo, á la 1 y 18 m. de la tarde.*—Variable con tendencia á tempestades.

- 31 Miérc. Sta. Petronila, S. Lupicio, S. Pascasio y el Santísimo Cristo de la Salud.—En Córdoba, S. Torcuato.

# JUNIO.

- 1 Juev. S. Segundo, patron de Avila, y S. Fortunato.—En Cádiz, S. Firmo; en Córdoba, S. Venancio; en Zaragoza, S. Iñigo, patron de Calatayud, y S. Pelegrin.
- 2 Vier. S. Marcelino, S. Pedro y S. Juan de Ortega.—En Barcelona y Cádiz, S. Erasmo.
- 3 Sáb. S. Isaac y Sta. Clotilde, reina.—En Zaragoza, Sta. Oliva.—*Vigilia con abstinencia de carne.*
- 4 Dom. PÁSCUA DE PENTECOSTES. S. Francisco Caraciolo y Sta. Saturnina.—En Navarra, S. Diácono.
- 5 Lunes. S. Bonifacio y Sta. Zeneida.—En Barcelona, Stos. Nicanor y Sancio; en Córdoba y Zaragoza, S. Sancho.
- 6 Mart. S. Norberto, Sta. Paulina, S. Amancio y S. Cláudio.—En Barcelona, S. Felipe; en Búrgos, S. Bonifacio.
- 7 Mierc. S. Pedro Wistremundo y comps. mrs.—En Barcelona, S. Pablo.—*Témpora.*

☉ *Luna llena en Sagitario, á las 5 y 29 m. de la mañana.*—Calores.

- 8 Juev. S. Salustiano y S. Victoriano.—En Barcelona, S. Medardo; en Cádiz S. Heraclio.
- 9 Vier. Stos. Primo y Feliciano.—En Barcelona, S. Ricardo.
- 10 Sáb. Stos. Crispulo y Restituto, Sta. Margarita, reina y patrona de Escocia, S. Mauricio y S. Zacarías.
- 11 Dom. La Santísima Trinidad, S. Bernabé, ap.—En Búrgos, S. Parisio y S. Fortunato.
- 12 Lunes. S. Juan de Sahagun, S. Onofre y S. Ciriaco.—En Zaragoza, S. Juan Facundo.
- 13 Mart. S. Antonio de Pádua y S. Tirifilo.
- 14 Mierc. S. Basilio el Magno, S. Marciano y S. Eliseo.
- 15 Juev. SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI, S. Vito, S. Modesto y Sta. Crescencia.

☾ *Cuarto meng. en Piscis, á las 7 y 11 m. de la mañana.*—Calor y tempestades.

- 16 Vier. S. Marcelino, S. Quirico, Sta. Julita, S. Aureliano y S. Juan Francisco de Regis.—En Barcelona y Cádiz, Sta. Ludgarda.
- 17 Sab. S. Manuel y comps. mrs. y el beato Pablo de Arezo.
- 18 Dom. S. Marco y S. Marceliano, pats. de Badajoz; S. Ciriaco y Sta. Paula, pats. de Málaga, Sta. Macrina y S. Lamberto, labrador, pat. de Zaragoza.
- 19 Lunes. Stos. Gervasio y Protasio.—En Cádiz, Navarra y Zaragoza, S. Lamberto.
- 20 Mart. S. Silverio y Sta. Florentina.—En Barcelona, S. Novato.
- 21 Mierc. S. Luis Gonzaga, S. Eusebio y S. Albano.—En Barcelona, Sta. Demetria; en Córdoba, S. Pelagio; en Zaragoza, S. Raimundo.

*Sol en Cáncer.*—ESTIO.

☉ *Luna nueva en Cáncer, á las 10 y 4 m. de la noche.*—Nublados y truenos.

- 22 Juev. Stos. Paulino, Acacio, Albano y 10.000 cps. mrs.—En Córdoba, S. Luis Gonzaga.
- 23 Vier. S. Juan, presb., Sta. Edeltruda y Sta. Agripina.—*Vigilia.*
- 24 Sab. La Natividad de S. Juan Bautista.
- 25 Dom. El Purísimo Corazon de María, Sta. Orosia, patrona de Jaca y sus montañas, San Guillermo y S. Eloy.—En Barcelona, S. Próspero.
- 26 Lunes. Stos. Juan, Pablo, hermanos, y Pelayo, mrs., S. Virgilio, Sta. Perseveranda y S. Salvio.
- 27 Mart. S. Zóilo y comps. mrs.—En Barcelona, S. Bienvenuto; en Búrgos y Zaragoza, S. Ladislao.
- 28 Mierc. S. Leon II, S. Argimiro, S. Irineo y Sta. Clotilde.—*Vigilia, ayuno.*
- 29 Juev. S. PEDRO Y S. PABLO, APÓSTOLES, pats. de Vich y Olite, y S. Casio.

☾ *Cuarto crec. en Libra, á las 4 y 26 m. de la mañana.*—Calores fuertes y tronadas.

- 30 Vier. La Conmemoracion de S. Pablo Apóstol y S. Marcial.—En Barcelona y Córdoba, Sta. Emiliana.

# JULIO.

- 1 Sab. S. Casto, S. Secundino, S. Julio y S. Martin.—En Cádiz, Sta. Leonor; en Barcelona, S. Galo.
- 2 Dom. La Visitacion de Nuestra Señera, S. Martiniano y S. Luvituno.
- 3 Lunes. S. Trifon, S. Eulogio y comps. mrs.—En Cádiz, Santos Marco y Murciano; en Búrgos S. Heliodoro, y en Zaragoza, S. Jacinto.
- 4 Mart. La Traslacion de S. Martin, patron de Buenos-Aires y S. Laureano, arz. de Sevilla.—En Zaragoza, Sta. Isabel, reina de Portugal é infanta de Aragon.
- 5 Mierc. Sta. Zoa y S. Miguel de los Santos.—En Búrgos, Sta. Cirila; en Cádiz, Sta. Filomena.
- 6 Juev. Sta. Lucia, S. Severino y S. Isaías.—En Zaragoza, Sta. Dominica, y en Búrgos, S. Rómulo.
- 7 Vier. S. Fermín, patron de Navarra, S. Cláudio, S. Odon, S. Benedicto y S. Sinfiriano.
- ☉ *Luna llena en Capricornio, á las 6 y 50 m. de la mañana.*—Mucho calor y vientos.
- 8 Sab. Sta. Isabel, viuda, reina de Portugal, S. Aquilao, Sta. Máxima y Sta. Priscila.
- 9 Dom. S. Cirilo, S. Zenon y comps. mrs., S. Bricio, S. Audax y comps. mrs.
- 10 Lunes. Stas. Amalia, Leopoldina y Rufina y S. Januario.—En Badajoz, Sta. Felicitas, y en Barcelona, S. Cristóbal.
- 11 Mart. S. Pio I, S. Abundio y Sta. Verónica de Julianis.
- 12 Mierc. S. Juan Gualberto, Sta. Marciana y S. Félix.
- 13 Juev. S. Anacleto.—En Barcelona y Búrgos, S. Esdras.
- 14 Vier. S. Buena Ventura.—En Córdoba, S. Francisco Solano; en Barcelona, S. Focas.
- ☾ *Cuarto meng. en Aries, á la 1 y 3 m. de la tarde.*—Truenos y grandes variaciones atmosféricas.
- 15 Sab. S. Enrique, emperador, y S. Camilo de Lelis, fundador y pat. de Palermo.
- 16 Dom. El Triunfo de la Santa Cruz y Ntra. Sra. del Cármen.—En Badajoz, S. Sisenando.
- 17 Lunes. S. Alejo, S. Leon IX, S. Jacinto, Stas. Donata y Segunda.—En Badajoz, Santa Marcelina, y en Barcelona y Zaragoza, Sta. Generosa.
- 18 Mart. Sta. Sinforosa y sus siete hijos, Sta. Marina, S. Federico y S. Camilo.
- 19 Mierc. Stas. Justa y Rufina, patronas de Sevilla y San Vicente de Paul.—En Cádiz, Navarra y Zaragoza, Sta. Macrina, y en Badajoz, Sta. Aurea.
- 20 Juev. S. Elias, profeta; Stas. Librada, Margarita y Severa.—En Barcelona, S. Jerónimo Emiliano.
- 21 Vier. S. Victor y Sta. Práxedes, pat. de Palma.—En Badajoz, Sta. Julia.
- ☽ *Luna nueva en Cáncer, á las 6 y 19 m. de la mañana.*—Grandes calores y nubarrones.
- 22 Sab. Sta. Maria Magdalena, pat. de Cádiz, y S. Teófilo.
- Sol en Leo.—CANÍCULA.*
- 23 Dom. S. Apolinar, S. Liborio y los Stos. Bernardo, Maria y Gracia.—En Barcelona Sta. Erundina.
- 24 Lunes. S. Francisco Solano y Sta. Cristina.
- 25 Mart. SANTIAGO APOSTOL, patron de España, S. Cristóbal y Sta. Valentina.—En Barcelona S. Cucufate y S. Teodomiro.
- 26 Miérc. Santa Ana, madre de Nuestra Señera, S. Olimpo, S. Pastor y S. Jacinto.
- 27 Juev. S. Pantaleon.—En Barcelona, S. Mauro, S. Georgio y Sta. Semproniana.
- 28 Vier. S. Nazario, S. Victor y comps. mrs., S. Inocencio y S. Celso.
- ☾ *Cuarto crec. en Escorpio, á las 9 y 20 m. de la noche.*—Gran calor y tronadas.
- 29 Sáb. Sta. Marta, S. Félix II y Stos. Simplicio, Faustino y Beatriz.
- 30 Dom. S. Abdon y S. Senen, mrs. pats. de Segorbe.
- 31 Lunes. S. Ignacio de Loyola, pat. de Guipúzcoa.

## AGOSTO.

- 1 Mart. S. Pedro Advíncula, Stas. Fé, Esperanza y Caridad, y S. Pedro, ob. y pat. de Osma.—En Búrgos y Barcelona, S. Félix; y en Córdoba los hermanos Macabeos.  
 2 Miérc. Ntra. Sra. de los Angeles y S. Estéban.  
 3 Juev. La Invenccion de S. Estéban, proto-mártir, S. Nicodemus y S. Gamaliel.  
 4 Vier. Sto. Domingo de Guzman y Sta. Perpétua.  
 5 Sáb. Ntra. Sra. de las Nieves, patrona de Ceuta.

☉ *Luna llena en Acuario, á las 6 y 35 m. de la tarde.*—Tronadas con grandes calores.

- 6 Dom. La Trasfiguracion del Señor, y Stos. Justo y Pastor, pats. de Alcalá de Henares.  
 7 Lunes. S. Cayetano y S. Alberto de Sicilia.—En Salamanca, S. Mamés y S. Cacio; en Córdoba, S. Donato.  
 8 Mart. S. Ciriaco, patron de Ibiza, y comps. mrs., y S. Emiliano.  
 9 Miérc. Stos. Roman, Rústico y Domiciano.—En Pamplona, Córdoba y Zaragoza, San Justo y Pastor.  
 10 Juev. S. Lorenzo, Stas. Paula, Asteria y Basa.—En Badajoz, la Aparicion de la Virgen de la Merced.  
 11 Vier. S. Tiburcio y Sta. Susana.—En Badajoz y Barcelona, Sta. Filomena.  
 12 Sáb. Stas. Clara, Centola, Elesia y S. Aniceto.—En Badajoz, Sta. Haria; y en Barcelona, S. Herulano.

☾ *Cuarto meng. en Tauro, á las 5 y 48 m. de la tarde.*—Tempestades.

- 13 Dom. Stos. Hipólito, pat. de Méjico, Casiano, Aniceto y Fótimo, y Stas. Aurora y Elena.  
 14 Lunes. S. Eusebio, S. Atanasio y Sta. Anastasia.—En Búrgos, S. Marcelo; y en Córdoba, S. Pablo.—*Ayuno con abstinencia.*  
 15 Mart. LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, S. Napoleon, S. Alipio, S. Arnulfo y S. Estanislao.  
 16 Miérc. S. Roque, S. Jacinto y Sta. Eufemia.  
 17 Juev. S. Paulo y Sta. Juliana.—En Barcelona, S. Liberato.  
 18 Vier. S. Agapito, Sta. Elena, emperatriz, Sta. Clara de Falconeri, y S. Bonifacio.  
 19 Sáb. S. Luis, pat. de Málaga, y S. Magin.—En Barcelona, Cádiz, Pamplona y Zaragoza, S. Mariano.

☽ *Luna nueva en Leo, á las 4 y 12 m. de la tarde.*—Tempestades.

- 20 Dom. S. Joaquin, padre de Nuestra Señora, S. Bernardo, S. Leovigildo y S. Filiberto.  
 21 Lunes. Sta. Wassa y sus tres hijos, y Sta. Juana Francisca Fremiot.—En Cádiz y Córdoba, Stos. Bonoso y Maximiano.  
 22 Mart. Stos. Sinforiano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo.  
 23 Miérc. S. Felipe Benicio, S. Restituto y S. Fabiano.—*Vigilia.*

*Sol en Virgo.*

- 24 Juev. S. Bartolomé, ap.—En Barcelona, S. Petolomeo.  
 25 Vier. S. Luis, rey de Francia, S. Ginés de Arlés, S. Julian, mr. de Siria y S. Geroncio.  
 26 Sáb. S. Víctor y S. Ceferino.—En Barcelona, S. Celestino; en Córdoba, S. Felipe Benicio, y En Zaragoza, S. Licer.  
 27 Dom. S. Rufo y S. José de Calasanz.

☽ *Cuarto crec. en Sagitario, á las 3 y 11 m. de la mañana.*—Lluvias; baja la temperatura.

- 28 Lunes. Stos. Agustin, Moisés, Quintin y Bibiano.  
 29 Mart. La Degollacion de S. Juan Bautista, Sta. Sabina, S. Adolfo y Sta. Cándida.  
 30 Miérc. Sta. Rosa de Lima, pat. de la América Meridional.  
 31 Juev. S. Ramon Nonnato, pat. de Solsona, S. Robustiano, mr., y Stas. Sabina y Cristeta.

# SETIEMBRE.

- 1 Vier. S. Sixto, S. Gil y Stos. Vicente y Leto, mártires de Toledo.  
 2 Sáb. S. Estéban, rey de Hungría, Sta. Máxima y S. Antolin, pat. de Palencia.—En Cataluña, S. Filadelfo y S. Hermógenes.  
 3 Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion y Correa, S. Sandalio, Sta. Eufemia y S. Ladislao.

## SALE LA CANÍCULA.

- 4 Lunes. Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía.  
 ☉ *Luna llena en Piscis, á las 5 y 13 m. de la mañana.*—Vientos y nublado.  
 5 Mart. S. Lorenzo Justiniano, S. Rómulo y Sta. Obdulia.  
 6 Miérc. S. Eugenio, S. Fausto y comps. mrs.—En Barcelona, S. Petronio y S. Eleuterio.  
 7 Juev. Sta. Regina y Stos. Juan, Pánfilo y Clodoaldo.—En Barcelona, S. Augustal, y en Badajoz, S. Anastasio.—*Abstinencia y vigilia.*  
 8 Vier. LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, S. Adrian y Sta. Adela.—En Barcelona, S. Ammon.  
 9 Sáb. Sta. María de la Cabeza, Stos. Gorgonio, Doroteo y S. Gerónimo.—En Barcelona, el beato Pedro Claver.  
 10 Dom. El Dulce Nombre de María, S. Nicolás de Tolentino y S. Pedro Monzon.  
 ☾ *Cuarto meng. en Géminis, á las 10 y 56 m. de la noche.*—Buen tiempo.  
 11 Lunes. Stos. Proto y Jacinto, hermanos, y S. Vicente, ab.  
 12 Mart. S. Leoncio, S. Lesmes y comps. mrs.—En Barcelona y Cádiz, S. Enlogio.  
 13 Miérc. S. Felipe y comps. mrs. y S. Eulogio.—En Búrgos, S. Eloy y S. Mauricio.  
 14 Juev. La Exaltacion de la Santa Cruz, S. Materno, Stas. Rózula y Eufemia, mártir, patrona de Antequera.  
 15 Vier. S. Nicomedes.—En Búrgos, Sta. Emilia; y en Badajoz, Stas. Eutropia y Militina.  
 16 Sáb. Stos. Rogelio, Cornelio y Cipriano.—En Zaragoza, Sta. Eufemia.  
 17 Dom. Los Siete dolores de la Virgen, las Llagas de S. Francisco, y S. Pedro Arbués.  
 18 Lunes. Sto. Tomás de Villanueva.—En Cádiz, S. José de Cupertino.  
 ☽ *Luna nueva en Virgo, á las 5 y 29 m. de la mañana.*—Tempestades, especialmente en el mar Cantábrico.  
 19 Mart. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, S. Genaro, ob. de Benevento, y compañeros mrs., patron de Nápoles.—En Badajoz, S. Desiderio; en Barcelona, S. Festo y Sta. Constanza.  
 20 Miérc. S. Bustaquo y comps. mrs.—En Cádiz, Stas. Susana y Marta; en Badajoz, Sta. Teopista y sus hijos Agapito y Teopisto.—*Vigilia.—Tempora.*  
 21 Juev. S. Mateo, ap. y evang. pat. de Tarifa, y S. Alejandro.—En Cádiz, Sta. Efigenia y S. Jonás.—*Feria en Madrid por 15 días.*  
 22 Vier. S. Mauricio y comps. mrs., pat. de Manresa.  
 ☼ *Sol en Libra.*—OTOÑO.  
 23 Sáb. Stas. Tecla, Jántipe y Poligena.—*Tempora.*  
 24 Dom. Ntra. Sra. de las Mercedes, pat. de Barcelona, y S. Gerardo.  
 25 Lunes. S. Lope.—En Navarra, la Conmemoracion del martirio de S. Fermin, S. Cleofás y Sta. María de Cervellon.—En Barcelona y Córdoba, Sta. María de Socors.  
 26 Mart. S. Cipriano, S. Crescencio, Sta. Justina y S. José de Cupertino.  
 ☽ *Cuarto crec. en Capricornio, á las 9 y 5 m. de la mañana.*—Revuelto.  
 27 Miérc. Stos. Cosme y Damian, mrs., pats. de Palermo y Arnedo.—En Cádiz, S. Pelegrin; en Barcelona, S. Adolfo.  
 28 Juev. S. Wenceslao, Sta. Eustaquia y el beato Simon de Rojas.—En Córdoba, S. Adolfo.  
 29 Vier. La Dedicacion de S. Miguel Arcángel, pat. de Ubeda, Corella y Arcos de la Frontera, y Sta. Gaudelia.  
 30 Sáb. S. Jerónimo, Sta. Sofía, S. Leopardo y S. Honorio.

# OCTUBRE.

- 1 Dom. Ntra. Sra. del Rosario y San Remigio.—En Cádiz, Barcelona y Zaragoza, el Ángel tutelar de España; en Búrgos, S. Verísimo.
- 2 Lunes. S. Saturio, pat. de Soria, S. Olegario y los Santos Angeles Custodios.—En Badajoz, S. Eleuterio.
- 3 Mart. Stos. Cándido y Gerardo.—En Barcelona, S. Fausto.

☉ *Luna llena en Aries, á las 3 y 15 m. de la tarde.*—Frios y nublados.

- 4 Miérc. S. Francisco de Asís, S. Petronio, Sta. Aurea y S. Marciano.
- 5 Juev. S. Froilan, pat. de Leon, S. Atilano, pat. de Tarazona, S. Plácido y comps. mrs.
- 6 Vier. S. Bruno, S. Emilio, S. Magno, S. Primo y S. Feliciano.—En Barcelona, Cádiz y Zaragoza, Sta. Fé.
- 7 Sáb. S. Márcos, S. Sergio y comps. mrs.—En Cádiz, Ntra. Sra. del Remedio, y en Zaragoza, Sta. Justina.
- 8 Dom. Sta. Brígida, S. Demetrio y S. Atilano.—En Zaragoza, Sta. Pelagia.
- 9 Lunes. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs., pat. de Jerez de la Frontera, Ntra. Señora del Remedio y el Santo patriarca Abraham.
- 10 Mart. S. Francisco de Borja, pat. de Valencia, S. Luis Beltran y S. Paulino.—En Cádiz, S. Daniel y comps. mrs.

☾ *Cuarto meng. en Cáncer, á las 6 de la mañana.*—Lluvias y frios.

- 11 Miérc. S. Fermin y S. Nicasio.—En Badajoz, Sta. Plácida; en Córdoba, S. Luis Beltran.
- 12 Juev. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, pat. de Aragon, S. Félix, S. Cipriano y Santa Serafin.—En Barcelona, S. Maximiano.
- 13 Vier. S. Fausto, S. Eduardo, S. Marcial y S. Daniel.
- 14 Sáb. S. Calixto, Sta. Fortunata y herms. mrs., S. Evaristo y S. Gaudencio.
- 15 Dom. Sta. Teresa de Jesús, pat. de Avila y de Alba de Tormes y compatrona de las Españas, S. Severo y S. Bruno.
- 16 Lunes. S. Galo, S. Florentino, Stas. Alicia y Adelaida, y la beata María de la Encarnacion, S. Martiniano y S. Saturnino.
- 17 Mart. Sta. Eduvigis, Sta. Mamerta, S. Andrés de Gandía y S. Florentino.—*Vigilia.*

☾ *Luna nueva en Libra, á las 9 y 45 m. de la noche.*—Continúan los frios y humedades.

- 18 Miérc. S. Lucas Evang., pat. de Sanlúcar de Barrameda, y S. Justo.
- 19 Juev. S. Pedro de Alcántara, Sta. Rosina y S. Lúcio.—En Badajoz, S. Aquilino.
- 20 Vier. S. Juan Cancio, Sta. Irene, S. Aurelio y S. Feliciano.
- 21 Sáb. S. Hilarión, Sta. Ursula y 11.000 vírgenes mártires.
- 22 Dom. Sta. Maria Salomé, Stos. Nunilo y Alodia.
- 23 Lunes. S. Juan Capistrano, S. Pedro Pascual, S. Pedro Pascasio y S. Donato.

*Sol en Escorpio.*

- 24 Mart. S. Rafael Arcángel y S. Evergisto.
- 25 Miérc. S. Crisanto y Sta. Daria, Stos. Crispin y Crispiniano, S. Bonifacio y S. Frutos, patron de Segovia.
- 26 Juev. S. Evaristo, Stas. Lucía y Marcia, vgs. mrs., pats. de Vich.—*Vigilia.*

☽ *Cuarto crec. en Acuario, á las 4 y 49 m. de la mañana.*—Buen tiempo.

- 27 Vier. Los Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, pats. de Avila.
- 28 Sáb. S. Simon y S. Judas Tadeo, aps., y Sta. Cirila.
- 29 Dom. S. Narciso, pat. de Gerona, Sta. Eusebia y S. Cenobió.—En Barcelona, S. Maximiliano.
- 30 Lunes. S. Cláudio y comps. mrs., y Stos. Luperco, Victorio y Marcelo.—En Zaragoza, S. Gerardo.
- 31 Mart. S. Quintin, Sta. Lucía, la batalla del Salado y S. Nemesio.—En Barcelona, Santa Exuperia; en Badajoz, S. Urbano, y en Córdoba, S. Wolfgang de Suevia.

# NOVIEMBRE.

- 1 Miérc. LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS, S. Cesáreo y S. Benigno.
- ☉ *Luna llena en Tauro, á las 1 y 4 m de la mañana.*—Lluvias y frios.
- 2 Juev. La Conmemoracion de los fieles difuntos, Sta. Eustoquia, S. Victoriano, S. Tobías y S. Ciriaco.
- 3 Vier. S. Valentín, los innumerables mártires de Zaragoza y Sta. Silvia.—En Barcelona, S. Pedro Armengol, pat. del obispado de Osma.
- 4 Sab. S. Carlos Borromeo, Sta. Modesta y S. Nicandro.
- 5 Dom. S. Zacarías y Sta. Isabel, padres del Bautista.
- 6 Lunes. Stos. Severo, Leonardo, Vinoco y Félix.—*Misa* en el obispado de Barcelona.
- 7 Mart. S. Antonio y comps. mrs., S. Florencio y S. Amaranto.
- 8 Miérc. S. Severiano y comps. mrs., S. Godofredo y S. Mauro.
- ☾ *Cuarto meng. en Leo, á las 4 y 2¼ m. de la mañana.*—Buen tiempo y mucha mar.
- 9 Juev. S. Teodoro, S. Sotero, S. Alejandro y S. Oreste.
- 10 Vier. S. Probo, S. Andrés y Sta. Ninfa.—En Barcelona, Sta. Florencia.
- 11 Sáb. S. Martín, pat. del Obispado de Orense y de Buenos-Aires, y S. Valentino.—En Barcelona, S. Mena.
- 12 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, Stos. Diego de Alcalá, Millan y Martín.
- 13 Lunes. S. Eugenio III, arz. de Toledo, S. Estanislao de Koska, pat. de Polonia, S. Homobono y S. Nicolás.—En Zaragoza, S. German y comps. mrs.
- 14 Mart. S. Clementino, S. Serapio y S. Lorenzo, patron de Dublin.—En Barcelona, San Rufo y Sta. Veneranda.
- 15 Miérc. S. Eugenio I, arz. pat. de Toledo y su arzobispado, y S. Leopoldo.—En Cádiz, Sta. Gertrudis la Magna.
- 16 Juev. S. Rufino, S. Edmundo y comps. mrs.—En Barcelona, S. Eustoquio; en Zaragoza, S. Fidencio.
- ☉ *Luna nueva en Escorpio, á las 4 y 1 m. de la tarde.*—Frio y buen tiempo.
- 17 Vier. Sta. Gertrudis la Magna, Stos. Acisclo y Victoria, hermanos, pats. de Córdoba, y S. Gregorio Taumaturgo.
- 18 Sab. S. Máximo y S. Roman.—En Zaragoza, Cádiz y Barcelona, S. Odon y Santa Eufrasia.
- 19 Dom. Sta. Isabel, reina de Hungría, pat. de Sta. Fé de Bogotá, y S. Crispin, ob. de Ecija.—En Córdoba, S. Ponciano.
- 20 Lunes. Stos. Félix de Valois, Agapito, Dacio y S. Octavio.
- 21 Mart. La Presentacion de Nuestra Señora, S. Honorio, S. Entiquio, S. Rufo y San Estéban.
- 22 Miérc. Sta. Cecilia y S. Filemon.
- 23 Juev. S. Clemente, pat. de Lorca.—En Barcelona, Sta. Lucrecia.
- 24 Vier. S. Juan de la Cruz, S. Crisógono, Sta. Flora, Sta. María, Sta. Fermína y San Protasio.
- ☾ *Cuarto crec. en Piscis, á las 5 y 39 m de la tarde.*—Vientos y mucha mar.
- 25 Sáb. Sta. Catalina, pat. de Jaen, S. Gonzalo y S. Erasmo.
- 26 Dom. Los Desposorios de Nuestra Señora, S. Pedro Alejandrino y S. Fausto.
- 27 Lunes. S. Facundo y S. Primitivo.—En Zaragoza y Cádiz, S. Virgilio, S. Valeriano y Stas. Flora y Macía.
- 28 Mart. S. Gregorio III, Santiago de la Marca y S. Estéban.
- 29 Miérc. S. Saturnino, Sta. Iluminada, S. Bonancio y S. Filomeno.
- 30 Juev. S. Andrés ap., pat. de Baeza, Estella y Manila, y S. Constancio.—En Barcelona, Sta. Maura; en Búrgos, Sta. Julita, y en Zaragoza, Sta. Justina.

## DICIEMBRE.

1 Vier. Sta. Natalia y Stos. Egerico, Eloy, Casiano y Mariano.—En Cádiz, Sta. Cándida; en Córdoba, S. Gregorio Taumaturgo.

☉ *Luna llena en Géminis, á las 11 y 3 m. de la mañana.*—Vientos.

2 Sáb. Sta. Bibiana, S. Pedro Crisólogo, S. Ponciano, S. Silvano y Sta. Elisa.—En Barcelona, Sta. Aurelia.

3 Dom. *I de Adviento.* S. Francisco Javier, pat. de Navarra, S. Cláudio y S. Crispin.

4 Lunes. Sta. Bárbara, pat. de Baeza, Mallorca y del arma de artillería, y S. Pedro Crisólogo.

5 Mart. S. Sabas, S. Anastasio, S. Dalmacio, Sta. Crispina, S. Pedro Crisólogo y San Delfino.

6 Miérc. S. Nicolás de Bari, arz. de Mira.

7 Juev. S. Ambrosio, S. Urbano y S. Martín, abad.—*Ayuno con abstinencia.*

8 Vier. LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, patrona de España y de las Indias, S. Sifronio y S. Macario.

☾ *Cuarto meng. en Virgo, á las 6 y 44 m. de la mañana.*—Frios y tiempo variable.

9 Sáb. Stas. Leocadia y Valeria.—En Barcelona, S. Cipriano.

10 Dom. *II de Adviento.* Ntra. Sra. de Loreto, Stas. Eulalia y Gorgonia.

11 Lunes. S. Dámaso y S. Daniel Stilita.—En Barcelona, S. Sabino, y en Cádiz, S. Eutiquio.

12 Mart. La Aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico, S. Donato y comps. mrs., y Stas. Eulalia y Emerenciana.

13 Miérc. Sta. Lucía, Sta. Otilia, el beato Juan de Marinonio y S. Orestes.

14 Juev. S. Nicasio, Sta. Eutropia y S. Arsenio.—En Barcelona, Córdoba y Zaragoza, San Espiridion.

15 Vier. S. Eusebio y S. Irineo.—En Barcelona y Córdoba, S. Valeriano, y en Zaragoza, Sta. Cristina.

16 Sáb. S. Valentin y S. Abdon.—En Barcelona, S. Concordio y Sta. Adelaida.

☽ *Luna nueva, á las 11 y 8 m. de la mañana.*—Frios secos.

17 Dom. *III de Adviento.* S. Lázaro, S. Francisco de Sena y S. Hilario.

18 Lunes. Ntra. Sra. de la O, S. Graciano y S. Teotino.

19 Mart. S. Nemesio y S. Ciriaco.—En Zaragoza, Sta. Justa.

20 Miérc. Sto. Domingo de Silos, pat. de Alcalá la Real, S. Julio, S. Filogonio, y Sta. Liberata.

21 Juev. Sto. Tomás, ap. y S. Glicerio.

*Sol en Capricornio.*—INVIERNO.

22 Vier. S. Demetrio, S. Floro, S. Fabiano y comps. mrs.—En Barcelona, S. Zenon.

23 Sáb. Sta. Victoria, S. Sérvulo y S. Nicolás Factor.—*Vigilia.*

24 Dom. *IV de Adviento.* S. Gregorio, S. Luciano y comps. mrs.

☽ *Cuarto crec. en Aries, á las 7 y 43 m. de la mañana.*—Lluvias y nieves.

25 Lunes. LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR y Sta. Anastasia.

26 Mart. S. Estéban proto-mártir, S. Marino y S. Arquelao.

27 Miérc. S. Juan Apóstol y Evang., y Sta. Nicereta.

28 Juev. La Degollacion de los Santos Inocentes, S. Troadio, Sta. Teófila, S. Teodoro y S. Castor.

29 Vier. Sto. Tomás Cantuariense, S. Trofímio y S. David.

30 Sáb. La Traslacion de Santiago Apóstol y S. Sabino.

☾ *Luna llena en Cáncer, á las 7 y 4 m. de la noche.*—Vientos fuertes.

31 Dom. S. Silvestre.—En Barcelona, Sta. Coloma.

# JUICIO DEL AÑO.

«Señores, llegó mi turno:  
Salud y plaza á la ciencia!»  
Y en extremo taciturno  
el venerable Saturno  
se sentó en la presidencia.

Contempló al mundo, y su gente  
irguió su tostada sien  
y sonrió amargamente,  
como quien dice: «¡corriente,  
bueno, bueno, retebien!»

Después saludó á los cielos,  
sacó un rollo de escritura,  
tosió, se atusó los pelos,  
calóse los espejuelos  
y comenzó la lectura.

Programa de la funcion  
de todo el año presente;  
serie quinta, turno non,  
bajo de mi direccion  
y el permiso competente.

En extremo agradecida  
la empresa, que há siglos cien  
arrendó en suma crecida  
el teatro de la vida  
donde explota el mal y el bien,

No ha omitido sacrificio,  
medio, gestion ni manera  
en gracia del buen servicio,  
contando en este ejercicio  
con artistas de primera.

Lo que fuere sonará;  
y por si miente la fama  
termina el exordio ya,  
y el público juzgara  
por el siguiente programa:

Primero: gran sinfonia  
cantada á telon corrido  
por toda la compañía;  
será atroz la chilleria  
y ensordecedor el ruido.

Segundo: el Sr. Carcoma  
mostrará un pan á la gente  
y dirá en tono de broma:

quien tenga de esto que coma;  
quien no tenga que reviente.

Tercero, nueve mastines  
saltarán al redondel  
sobre un trillon de adoquines,  
sin más principios ni fines  
que posesionarse de él.

Cuarto: al compás de cencerros  
y músicas populares  
se irán estos por los cerros,  
y vendrán los mismos perros  
con diferentes collares.

Quinto: gresca y campaneo  
y gente muy aseada  
por aquello *del aseo*,  
y saldrá un fraile á paseo  
sin que le suceda nada.

Sesto: sainete de guasa  
chilleria y rataplan,  
viva la Pepa y la Blasa,  
los vivos se van á casa  
y los muertos no se van.

Sétimo: salen los menos  
y son molidos á palos  
por bestias y sacracenos,  
que Dios protege á los buenos  
cuando son más que los malos.

Octavo: la gran batuda  
y después la gran batida;  
todo el que la mira suda  
y el que no la vé, no duda  
de que es cosa divertida.

Noveno: cosa no vista  
en lo que de mundo vá:  
debutará un hacendista,  
saldrá vestido un artista  
y un poeta comerá.

Décimo: y por conclusion  
tornará la griteria  
y los solos de violon,  
y al terminar la funcion  
habrá otra vez sinfonia.

CH.

# LITERATURA.

## CHIBATON Y CHIBATONEZ.

### I.

Cuéntase que las tragedias de Crevillon no eran flores del árbol de su ingenio, sino escabeles que labraba un cartujo en su oscuro y silencioso retiro y que él utilizaba para subir al templo de la gloria. Cuéntase que Terencio no ponía sino su nombre en sus comedias; que era el candelero en que Scipion y Lelio colocaban las antorchas que habian labrado y encendido en sus horas de ocio; pero quizá todo esto no son más que murmuraciones; lo cierto es que el Rey Chibaton XXXIII daba su nombre á todos los engendros de su esposa Chibatona, mujer modelo, que siempre le tenía en el pensamiento tomando por él á cuantos hombres veía; y lo cierto es tambien que el Rey Chibaton XXXIII solía exclamar, admirando la belleza de su prole:

—¡Que no sepa yo, para premiarlos, los nombres de los artífices de tan excelentes obras!

A lo que contestaba Chibatona:

—¡Y cómo averiguarlo? ¡Entra en Palacio tanta gente!

El primogénito de Chibaton XXXIII se llama Chibatonez, y cuando su padre decía alguna mentira, no dejaba de añadir: «Esto es tan cierto, como que Chibatonez es hijo mio.» Añadiendo: «Sobre si Chibatonez es hijo mio ó no, es sobre lo único que no tengo dudas.» ¡Feliz él, que estaba cierto de alguna cosa!

De la infancia de Chibatonez muchos prodigios podrian contarse, segun los cortesanos; pero como estoy persua-

do de que cuanto se refiere de la infancia de los grandes hombres no son más que puerilidades, empezaré su biografía en la época memorable (á los veinte años y dos dias) en que por primera vez brotó una idea en su cerebro, y esta idea fué la de ceñirse la corona y sentarse en el trono de su papá.

¿Engendró su cabeza por sí sola esta idea como la de Júpiter á Minerva, ó se la inspiraron sus maestros? No lo sé; pero al ver que á tantos príncipes se les ocurren ideas semejantes, he llegado á sospechar que la teoría del parricidio ha de formar parte de la educacion moral de los herederos de la corona.

El príncipe al verse rico de una idea quiso realizarla, y buscó unos cuantos cortesanos que le ayudasen á conseguirlo. No tardó en encontrarla y una noche de primavera, asomado á un balcon de su estancia, contemplando el jardin, de que tantos aromas se elevaban al cielo como plegarias, contemplando el cielo en que infinitas estrellas dirigian á la tierra sus divinas miradas, oyendo el murmullo de la fuente que recordaba la caída del tiempo en la eternidad, meditaba como Alejandro de Rusia, mientras los conjurados entraban en la alcoba de Pablo I, sin ser sentidos más que de las cornejas, y se preguntaba con cierta ternura: «¿si estarán ya mis amigos ahogando á mi querido padre?»

Chibaton XXXIII, mientras tanto, estaba pensando en todo ménos en dejarse ahogar.

Al reflexionar sobre nuestras buenas y malas fortunas y los accidentes que las rodean, de los cuales tal vez llega-

mos á conocer algunos, se presenta á mi mente la imagen de un hombre dormido, sobre el cual esgrimen dos géneos, uno negro, tirándole golpes con su espada, otro de luz parándolos con la suya.

Nathaniel Hawthorne, en un cuento titulado *Los caprichos de la suerte*, ha pintado á un joven que una hora estuvo á punto de ser amado, de ser rico y de ser asesinado sin sospecharlo; ¿en qué hora no nos pasa á todos otro tanto? Cuando á principios de este siglo la conspiración contra Pablo I, antes citado, iba á estallar, ¡cuántas veces la casualidad, el secreto del complot estuvo á punto de ser descubierto! La historia recuerda cuatro. Pahelen, uno de los primeros conjurados, entró un día en el cuarto del Emperador, que abrazándole, sintió crujir un papel en su bolsillo y quiso verle. Pahelen dijo que era una cosa insignificante y se retiró indispuerto. El papel contenía el plan de la conspiración y los nombres de los conjurados. La mañana del día que precedió al asesinato, un desconocido se acercó al Emperador, que estaba paseándose, y le entregó un papel. El Emperador creyó que era un memorial y le pasó á su gran escudero, que no le leyó hasta el otro día. Este papel contenía una denuncia de la conspiración. El mismo día, un médico del Emperador fué de orden de este á ver á Talyrial, uno de los principales conjurados, le encontró reunido con sus compañeros organizando el golpe de mano y no dió parte; por último, cuando Talyzin con sus soldados se dirigía á Palacio, los millares de cornejas anidadas en el jardín se despertaron y empezaron á chillar con tal estrépito, que los oficiales temieron que se despertara el Emperador y fracasara el golpe. En todas las demás conspiraciones ocurren cosas semejantes; en todas la víctima se halla alguna vez en la situación de Alfonso VI de Portugal, cuando se recostó sobre el lecho en que su esposa había dejado olvidada la carta de Schomberg que le hubiera podido revelar el golpe que le amagaba. Chibatón XXXIII tuvo la suerte de reparar en la carta y leerla, y por cierto que pudo considerarse el suceso como

milagroso, pues jamás conspiradores tomaron tantas precauciones ni organizaron tan bien su plan para no ser descubiertos.

La conspiración de Chibatón podía considerarse como un cuerpo humano, en el cual, según su aptitud y rango, unos conjurados formaban la cabeza, otros los brazos, otros los pies, otros el estómago, pero ninguno la lengua. Por un extraño prodigio, que acaso nunca se repetirá, no había un solo conspirador aquejado de la debilidad del barbero de Midas; no había uno siquiera que soñase alto.

Este cuerpo moral (ó inmoral) tenía la forma de un cono, como un pan de azúcar, porque estaba constituido por círculos de tres personas cada uno, siendo el príncipe la cúspide, el presidente del círculo superior; cada cual de sus compañeros en este círculo era á su vez presidente de un círculo inferior, y así sucesivamente hasta llegar á la base. Para burlar mejor al Argos de la policía, los miembros del círculo del príncipe fingían hacerle la guerra, y sólo se entendían con él escribiendo lo que querían decirle con una tinta simpática entre los renglones de memoriales que le hacían presentar por los miembros de último orden, pidiéndole limosna. El príncipe recogía el memoriale, le calentaba, aparecía el escrito, le leía, le quemaba, y contestaba escribiendo con la misma tinta en el papel en que envolvía el socorro que daba al peticionario. Todo estaba, pues, arreglado, todo previsto, y los insectos que devoran los cimientos de algunas poblaciones americanas y de algunos diques franceses, parecían más fáciles de descubrir en su trabajo que los miembros de aquel complot en el suyo.

Pero una mañana Chibatón XXXIII, que era muy madrugador, se paseaba por una galería de palacio con un oficial joven, cuya barba escasa brotaba, como la de Felipe II, cual *ponzoñosa yerba entre arenales*, y vió salir del cuarto del príncipe un Lázaro tan desarrapado, que parecía el padre de la miseria.

—¿De dónde vienes?—le preguntó.

—De pedir una limosna á S. A.,—contestó el pobre.

—¿Y qué le ha dado?

—Esto, señor,—y mostró un papel envuelto.

Chibaton XXXIII cojió el envoltorio, le abrió, vió que sólo contenía algunas monedas de cobre, y dando al pobre en cambio otras de oro:

—Déjame esto,—le dijo,—para presentarlo al príncipe como cuerpo de delito. Yo le enseñaré á no ser miserable.

El pobre dudó un momento, pero al fin se marchó sin atreverse á replicar, y el Rey continuó su paseo y su conversacion que versaba sobre la lengua que hablan los santos en el cielo, que segun el jesuita autor de la *historia sacra latinistis* debe ser el latin.

En tanto que hablaba jugaba distraidamente con el envoltorio, y acabó por romper el papel, que arrojó á un lado, guardándose las piezas de cobre en el bolsillo.

Al cabo de un cuarto de hora se cansó de hablar y se retiró á su cámara.

El oficial entonces, viéndose solo, sacó un cigarro que habia apagado y guardado en el bolsillo al ver á S. M., y quiso seguir fumándole. Para encenderle cogió el papel arrojado por Chibaton, le arrugó y acercó á una chimenea; pero apenas el papel empezó á arder, empezaron á pintarse en él letras y más letras... El oficial sospechó lo que era, le apagó, le calentó y pudo leer todo el último plan de la conspiracion.

Ahora bien, esta conspiracion no convenia de modo alguno al oficial. Todas las revoluciones tienen una causa que se oculta, y un pretexto más ó ménos ridículo que se proclama. Las luchas religiosas pueden probarlo. ¡Cuánta sangre se ha vertido sobre si debía llamarse á la Virgen Madre de Dios ó Madre de Cristo! ¡Cuánta sobre si el mundo está sostenido por cuatro toros ó por un elefante! En esta se habia tomado por pretexto casi el mismo que sirvió á Catalina II de Rusia, para sublevar al pueblo contra el Czar Pedro III. Así como entonces se dijo que el Emperador queria hacer afeitarse á los curas, ahora se decia que Chibaton pretendia hacer afeitarse á los militares; y aunque ninguno de ellos pensase empeñar su bigote como cierto portugués famoso, ni apostar su barba como Timoteo cuando disputó con Filelfo sobre el va-

lor de una silaba griega, la mayoría se indignaba de que se les quisiera dejar la cara como la de la luna. Sólo el oficial que habia encontrado el papel se alegraba de la medida. Si hubiera tenido buena barba, hubiera callado; por tenerla mala descubrió la conspiracion. ¡De lo que dependen á veces los grandes sucesos!

Chibaton XXXIII, al saber el proyecto de su sucesor, exclamó:

—¡El complot es terrible! La sociedad, la religion, están en peligro, puesto que yo lo estoy, y es preciso cortar el mal de raiz, exterminar á todos los conspiradores.

—Todos los que tienen buena barba son sospechosos,—se apresuró á decir el oficial.

—Mi verdugo se encargará de afeitarnos,—contestó Chibaton, y añadió volviéndose hácia un cuadro que en la estancia habia y que representaba una escena de la mitologia, de los antiguos galos:

—Los dioses ataron al lobo Jeuris con una cadena irrompible, forjada por los negros génios que habitan en el seno de la tierra con un paso de gato, una barba de mujer, la raíz de una roca, el alma de un pez y el suspiro de un oso. Yo no tengo cadenas de esa especie; pero juro por la honra de mi abuelo, famoso capitán de ladrones, que he de encadenar de tal suerte la hidra revolucionaria, que ha de servir en mi casa de fieras de diversion á los chiquillos.

Hé aquí por qué cuando el inocente príncipe Chibaton estaba más descuidado en su balcon pensando en cómo los conjurados darian el golpe á su papá, fué desagradablemente sorprendido por un oficial que al frente de su guardia le intimó la orden de darse preso.

## II.

En las ocasiones se prueban las almas grandes.

El príncipe, ante el tribunal, se portó. Desde el primer instante confesó de plano y delató á todos sus cómplices.

Los jueces eran los más sábios del reino; todos sabian escribir, y algunos hasta leer.

No sé si eran tan justos como la Trinidad; pero sí que eran tan severos como el jorobado de que habla Sénac de Meilhan en su retrato de la Chalotais, que cuando oía á sus compañeros opinar por las galeras, opinaba por la horca, y cuando ellos se conformaban con la horca, exigía la rueda.

Dicen que Fouquet Thinvillle habia escrito comedias que fueron silbadas, y cuando en el tribunal revolucionario se le presentaba un inocente, decia en su interior:

—Quizá sería uno de los que me silbaron; en todo caso, es público, y me hace falta acabar con el público.

Y le enviaba á la guillotina.

El presidente de que hablo habia compuesto óperas, cuya representacion nunca habia podido pasar de la mitad del primer acto; así es que todo el que no probaba ser sordo de nacimiento era condenado por él por lo menos al suplicio de Damiens.

De un tribunal tan instruido y tan justo no podia esperarse otra sentencia que la que dió.

Todos los conspiradores fueron condenados á muerte; unos en horca, otros en el tajo, otros en la rueda, otros en la hoguera, etc., segun su categoria. En cuanto al príncipe, como era el jefe de la conspiracion, como lo que en las otras era conato de regicidio, en él era tentativa de parricidio además, como se probó que él habia sido el iniciador y el causante de todo, fué condenado á un año de destierro.

### III.

La despedida del padre y del hijo fué tiernísima.

—Hijo mio, si por casualidad lo eres, —dijo Chibatón á Chibatonez el dia de su partida,—siento que te alejes de mi lado, como un buen amo siente perder á su perro atacado de hidrofobia; pero reconozco que el tribunal, al imponerte la pena, ha estado justo y prudente. El que quiera tocar la gaita, debe antes aprender música: el pueblo es una gaita tambien; si quieres gobernarle, debes aprender á tocarla, y ¿dónde aprenderás mejor que en el extranjero, dónde verás tantos árboles que en su tier-

ra natal prosperan y dan frutos saludables, y trasplantados á nuestro país, se secarian ó los producirian ponzoñosos? Vé, visita los pueblos estraños, y si vuelves tan sábio como yo espero, dentro de un año te cederé mi trono y te daré además por esposa á esta linda princesa.

Y le mostró una tan hermosa como todas las heroínas de novela, que se enjugaba los ojos aunque no podia llorar, y que tendia una mano que el príncipe besó con respeto, cerrando los ojos para poder creer que estaba limpia.

Cuando el príncipe se hubo alejado, Chibatón entró en su palacio diciendo: «La del humo;» y la tierna princesa, que sabia tambien como el autor de *El Lirio en el Valle* que las grandes pasiones atacan al estómago, se apresuró á pedir de cenar.

### IV.

El año de destierro de Chibatonez pasó como todos, haciéndose largo para unos y corto para otros. Tambien hubo algunos á quienes se les hizo al mismo tiempo corto y largo; esto es, que pareciéndoles siglos las horas, los meses les parecian minutos. A todo cesante le pasaba algo de esto: ¿cuánto tarda el día de cobrar la paga, y cuán pronto viene el de pagar al casero!

Pasado el año, Chibatonez volvió á casa de su papá, y despues de celebrar una funcion de iglesia y una gran comida, cumpliendo así con el alma y con el cuerpo, y dando á Dios lo que era de Dios, y al vientre lo que era del vientre, le preguntó delante de toda la córte si habia aprendido á reinar.

—¡Y cómo si he aprendido!—dijo el príncipe.—Yo aseguro que durante mi vida no ha de haber uno de mis vasallos que no dé gracias á Dios todos los dias por el favor que ha hecho al reino enviándome al mundo.

—Cuéntanos, pues, cómo has aprendido, quién te ha enseñado, y desenvuélve á nuestra vista tu plan de gobierno,—dijo Chibatón XXXIII.

—A eso voy,—replicó el príncipe.

En seguida se puso en pié, tosió, se pasó el pañuelo por la frente, y con voz

clara y sonora, en medio del silencio general, empezó su relacion del siguiente modo:

«Amados oyentes míos: Antes de empezar mi discurso, y por razones que despues os diré, debo advertiros que he hecho rodear este salon por una compañía de tropas escogidas que fusilarán á todo el que haga el más pequeño movimiento ó dé la más ligera muestra de desagrado.

»Ahora escuchadme.»

El silencio era grande, pero estas palabras le aumentaron. Todos creyeron sentir frio en las espaldas. El principe continuó:

«La vida es una comedia que se representa en el gran teatro de la historia.» Los directores de la política, llámense emperadores, como Carlo-Magno, presidente de república, como Washington, ó profetas y legisladores, como Moisés, son á un tiempo autores y comediantes. Así, pues, no estrañareis que me hayan dado lecciones de reinar dos poetas dramáticos: uno simple ciudadano, y otro rey comediante.

»El primero que encontré fué el poeta no coronado sino de laurel.

»A creer á sus conciudadanos, es un autor tan sublime, que Calderon y Shakespeare, Schiller y Goethe, no son mas que rayos del sol de su gloria.

»Sin embargo, al mejor ginete le tira su caballo, y todo Homero se duerme. Algunas veces, sea porque su musa se distraiga, sea porque los actores no interpretan bien sus papeles, recibe silbas estrepitosas, silbas que, segun muchos, son otros tantos latigazos que aumentan la ligereza de su Pegaso, pero que á él le hacen poquísima gracia.

»Yo he presenciado una de estas silbas, y por cierto que fué poco justa. La tragedia del buen poeta, era una bellísima estátua del más puro mármol, de Paros, labrada en el cincel de Fideas, y animada con el rayo de fuego robado al sol por el autor de *Hamlet* y de *Julieta*, de *Otelo* y de *El Rey Lear*. Pero ¿qué importa que sea buena la partitura si el organista es malo, y el órgano es viejo y está roto? Los cómicos, sea por inepticia, sea á consecuencia de alguna cábala, representaban sus papeles en caricatura y promovieron en el patio tal

tempestad, que era cosa de echar á correr.

»Para colmo de desgracias, presencia-ba esta escena desoladora la futura esposa del poeta. Una mujer á quien amaba más que Abelardo á Eloisa, y cuyo amor se disolvió por el ridiculo. Ella, la cruel, no solo le despidió, sino que arrastrada por la corriente, silbó tambien.

»El poeta se desesperó, intentó ahorcarse, y hubiera muerto, si unos amigos no le hubieran descolgado cuando ya empezaba á perder el conocimiento. No tardó en tener su revancha. Otra obra suya, inferior á la silbada, obtuvo un éxito asombroso; el público le llevó en triunfo, las academias le regalaron coronas de oro; el Rey le colmó de honores, y su amada imploró su perdon; pero no sé si todo esto podria cicatrizar la herida que su caída le habia producido.

»El rey poeta no estaba sujeto á estos percances. Cuando fui á su córte y presencié la silba que habia presenciado, se rió mucho, y me dijo:

»Eso no me pasará jamás á mí.

»Para probármelo, me llevó á ver aquella noche una comedia suya que se representaba.

»No he visto cosa peor, ni peor representada. Era una coleccion de desatinos, un juego de despropósitos, y los actores se asemejaban á esos cómicos de la legua, que cobran en especie, y procuran representar mal para que el público les tire patatas, que ellos recogen, cuecen y se comen despues de la representación.

»Sin embargo, no he visto comedia más aplaudida. Cada verso, cada silba hacia prorrumpir al auditorio en una salva de aplausos. ¿Sabeis por qué? Por que el rey poeta habia tomado la precaucion que yo para pronunciar mi discurso. Habia rodeado á los espectadores de un regimiento de soldados, que tenían orden de hacer fuego sobre todo el que no se entusiasmase. Salia, por ejemplo, la Reina Cleopatra y se quejaba de flato: el jefe del *clac* hacia la señal de aplaudir, los soldados dirigian sus fusiles hácia el público, y los espectadores eran fusilados ó aplaudian.

»¿Qué os parece mi receta?—me dijo

«el Rey concluida la representacion.»

—Admirable, señor,—le respondí.

»La verdad era que durante la representacion, al oír Neron esclamar:

«Soy más fiero que el ronco cocodrilo  
que paca sierpes en el verde Nilo,  
y al oír á Herodes, en guerra con él,  
¡Qué has de ser, pobretón, cara de sapo,  
¡vente fuera de puertas, si eres guapo,

habia tenido más de una vez la intencion de gritar á los soldados: ¡Hacedme fuego!

—Pues bien,—prosiguió el Rey—mi secreto de hacerme aplaudir en el teatro, es tambien mi secreto de gobernar. Hay dos clases de gobiernos, unos que aspiran al sufragio de la opinion pública, y otros que se apoyan en la fuerza. Los primeros se asemejan al poeta que habeis visto silbar, y tienen que hacerlo bien siempre, y servirse de hombres inteligentes para ser aplaudidos: los segundos son aplaudidos, háganlo bien ó mal, y sirvanse de sábios ó de necios ó de malvados; gobernar como los primeros solo pueden hacerlo hombres de génio; como los segundos cualquiera. Seguid mi plan y os irá bien.

»Este consejo del rey me pareció mejor que su comedia, y ya veis que he empezado á ponerle en planta.

»Aplaudidme, ó haré que mis soldados os fusilen. Papá: déjame el trono y la corona. Bella princesa: dame tu mano, y en adelante, sabed todos que el que no aplauda cuanto yo haga, será pasado por las armas.—He dicho.»

Acto continuo aparecieron los soldados, que apuntaron con sus fusiles á la concurrencia.

Como era natural, todo el mundo rompió en aplausos.

El principe se inclinó modestamente sonriendo, y dijo:—«Gracias, amado pueblo;—y añadió para sí:—¡Qué dulces son los aplausos!...»

## V.

Lo malo fué que á la mañana siguiente un correo trajo á la córte una noticia asombrosa.

En la córte del Rey poeta habia habido un gran silba. Los soldados en-

cargados de mandar aplaudir, habian sido los primeros en silbar.

Chibatonez no pudo saberlo, porque aquella noche, la noche de bodas, le habia asesinado su esposa.

Se me habia olvidado decir antes, que esta esposa se llamaba doña Opinion Pública.

C. RUBIO.

## UN ENFERMO A UN VASO DE AGUA.

### DÉCIMAS.

Un vaso de agua.—¡Oh placer!  
¡Qué ardiente sed satisfago!  
Quiero, bebido este trago,  
pararme á sentir y á ver.  
Fiel el vaso, al parecer,  
del don que ofrece se engrie;  
y tú, donde el bien sonríe  
al mústico labio anhelante,  
purísimo eres diamante,  
que el dedo de Dios deslíe.

Si tu caudal fuera escaso,  
si el ser yo tu posesor  
me costara tu valor,  
¿con qué pagara este vaso!  
Mas tú te brindas al paso  
en aire, en muros, en suelo;  
y el hombre, libre de anhelo,  
olvida en la posesion  
que un vaso de agua es un don  
preciosísimo del cielo.

Milagrosa obras en mí,  
desde que tu néctar libo:  
con otro aliento revivo,  
regenerado por tí.  
De lucha en que me rendí,  
me levanto vencedor;  
en mi espíritu y humor  
paz de oracion blanda cae;  
¡bien haya sed que me trae  
un bien que me hace mejor!

Ciencia, que en clara doctrina  
 los componentes me prestas,  
 mientras tú los manifiestas,  
 yo adoro al que los combina.  
 A luz, para mí divina,  
 quiere mi credulidad  
 ver hasta la saciedad,  
 agua, en tu naturaleza,  
 las gracias de la pureza,  
 la imagen de la verdad.

—  
 Como siempre algun dolor  
 ha de ir al placer unido,  
 lanzo de pronto un quejido  
 en mi júbilo mayor.  
 Despues que con tal favor  
 vida me vienes á dar,  
 tú, que corres sin cesar,  
 ¿dulce fuente, néctar mio!  
 ¿te ha de viciar turbio el rio,  
 salobre y amargó el mar!

—  
 «Alta ley cumplo, inmutable,  
 (me respondes): limpia llevo  
 al rio, y allí me entrego,  
 de mí en todo irresponsable.  
 Ni manos tengo ni cable,  
 ni de pararme intencion,  
 ni pérdida de sazón  
 mi sosiego sobresalta:  
 pureza nunca me falta  
 para mí dulce misión.»

—  
 Purezas, que la merced  
 mayor del cielo formais,  
 y en el hombre suscitais  
 viva, devorante sed,  
 castas, cantas, retened  
 el don de más celsitud;  
 rechazad solicitud,  
 que su lealtad no acrisola:  
 sed habeis de apagar sola  
 de labios de la virtud.

J. E. HARTZENBUSCH.

APUNTES BIOGRAFICOS

DE

D. IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA.

*Sr. de Hita y Buitrago, primer Marqués de Santillana y Conde del Real de Manzanares.*

D. Diego Hurtado de Mendoza, Almirante mayor de Castilla, Rico-hombre en tiempo del Rey Enrique III, hijo de Pero Gonzalez de Mendoza, hombre de muy antiguo y esclarecido linaje en la provincia de Alava, casó dos veces; la primera con doña María de Castilla, hija del Rey don Enrique II, hermana de D. Juan el I, y la segunda con doña Leonor de la Vega, descendiente de Diego Gomez de la Vega, é hija de Garcilaso de la Vega, cuya casa solariega permanece en la villa de Torrelavega, que dista una legua de la de Santillana.

De este segundo matrimonio nació don Iñigo Lopez de Mendoza, en Carrion de los Condes el 19 de Agosto de 1398.

Se distinguió como militar en aquella época turbulenta, tanto en las contiendas civiles contra navarros y aragoneses, como en las continuadas con los moros, y siendo capitán mayor de la frontera de Jaen, tomó á estos, por fuerza de armas, la Villa de Huelma, despues de cuatro dias de reñidos combates, en los cuales pelearon valerosamente sus dos hijos, Pero Laso, é Iñigo Lopez.

Por sus muchos y señalados servicios le concedió el Rey D. Juan II el título de marqués de Santillana.

No descuidó por eso su amor á las letras, fué gran amigo del poeta Juan de Mena, y á su muerte mandó construir á sus espensas un magnífico sepulcro en la iglesia parroquial de Torrelaguna con este epitafio:

Feliz pátria, dicha buena,  
 escondrijo de la muerte,  
 aquí le cupo por suerte  
 al poeta Juan de Mena.

En el año 1458 murió el Marqués en Guadalajara á los 60 años de edad.

Los límites de nuestro ALMANAQUE nos permiten detenernos en el catálogo de las muchas obras que escribió. El Rey don Juan II, para instruccion de su hijo D. En-

rique, príncipe de Castilla, le rogó escribiese unos proverbios.

Sólo copiamos los versos siguientes, que son los primeros:

Fijo mio, mucho amado,  
Para mientes:  
No contrastes á las geutes,  
Mal su grado;  
Ama é serás amado,  
E podrás  
facer lo que no farás  
desamado.

Y para dar muestra de la dulzura de su versificación copiamos la siguiente

SERRANA.

Moza tan fermosa  
non ví en la Frontera  
como una vaquera  
de la Finojosa.

Faciendo la vía  
de Calatevefio  
á Santa María,  
vencido del sueño  
por tierra fragosa,  
perdí la carrera  
do ví la vaquera  
de la Finojosa.

En un verde prado  
de rosas é flores,  
guardando ganado  
con otros pastores  
la ví tan fermosa,  
que apenas creyera  
que fuese vaquera  
de la Finojosa.

Non creo las rosas  
de la primavera  
sean tan fermosas  
nin de tal manera,  
fablando sin glosa,  
sí antes supiera  
de aquella vaquera  
de la Finojosa.

Non tanto mirara  
su mucha beldad  
porque me dejara  
en mi libertad.  
Mas dixé, donosa,  
por saber quien era  
aquella vaquera  
de la Finojosa.

La más importante de sus obras en prosa conceptuamos el Proemio, ó carta dirigida al condestable de Portugal, que creoleerán con gusto nuestros constantes favorecedores, porque contiene datos interesantes referentes al origen de nuestra poesía castellana.

PROEMIO Ó CARTA.

*Al Ilustre Sr. D. Pedro, muy magnífico condestable de Portugal, el Marqués de Santillana, conde del Real, etc.—Salud, paz é debida recomendacion.*

En estos dias pasados Alvar Gonzalez de Alcántara, familiar é servidor de la casa del señor Infante D. Pedro, muy ínclito Duque de Coimbra vuestro padre, de parte vuestra, señor, me rogó que los decires é canciones enviase a la vuestra magnificencia. En verdad, señor, en otros fechos de mayor importancia, aunque á mí más trabajosos, quisiera yo complacer á la vuestra nobleza: porque estas obras, ó á lo ménos las más dellas, non son de tales materias, nin así bien formadas é artizadas que de memorable registro dignas parezcan. Porque, señor, así como el Apostol dice, *cum essen parvulus cogitabam ut parvulus, loquebar ut parvulus*. Ca estas tales cosas alegres é jocosas andan é concurren con el tiempo de la nueva edad de juventud, es á saber, con el vestir, con el justar, é con otros tales cortesanos ejercicios: é así, señor, muchas cosas placen agora á vos, que ya non placen ó non deben plazer á mí. Pero, muy virtuoso señor, protestando que la voluntad mia sea ó fuese no otra de la que digo, porque la vuestra sin impedimento haya lugar, é vuestro mandado mandado se faga, de unas é de otras partes, é por los libros é canciones ajenas fice buscar é escribir por órden, segunt que las yfice, las que en este pequeño volúmen vos envío.

Mas como quiera que de tanta insuficiencia estas obretas mias, que vos, señor, de mandades, sean, ó por ventura más de quanto las yo estimo é reputo, vos quiero certificar me place mucho que todas cosas que entren ó anden so esta regla de poetal canto, vos plegan; de lo cual me facen cierto así vuestras graciosas demandas, como algunas gentiles cosas de tales que yo he visto compuestas de la vuestra prudencia;

como es cierto este sea un celo celeste, una afecion divina, un insaciable cibo del ánimo: el cual así como la materia busca la forma, é lo imperfecto la perfeccion; nunca esta ciencia de poesia gaya sciencia se fallaron si non en los ánimos gentiles é elevados espiritus.

¿E qué cosa es la poesia que en nuestro vulgar gaya sciencia llamamos, si non un fin-gimiento de cosas útiles cubiertas, ó veladas con muy hermosa cobertura, compuestas, distinguidas, é scándidas por cierto cuento, peso é medida? E ciertamente, muy virtuoso señor, yerran aquellos que pensar quieren ó decir que solamente las tales cosas consistan ó tiendan á cosas vanas é lascivas. Que bien como los fructíferos huertos abundan é dan convenientes frutos para todos los tiempos del año; así los hombres bien nascidos é doctos á quien estas ciencias de arriba son infusas, usan de aquellas é del tal exercicio segunt las edades.

E si por ventura las ciencias son deseables, así como Tullio quiere, ¿qual de todas es más prestante, más noble, é más digna del hombre; ó cual más estensa á todas especies de humanitat? Ca las obscuridades é cerramientos dellas ¿quién las demuestra é face patentés sinon la elocuencia dulce é hermosa fabla, sea metro, sea prosa?

Cuanta más sea la excellencia é prerrogativa de los rimos é metro que de la soluta prosa, si non solamente á aquellos que de las porfias injustas se cuidan adquirir soberbios honores, manifiesta cosa es. E así haciendo la via de los Stoycos, los cuales con grant diligencia inquirieron el origine é causas de las cosas, me esfuerzo á decir el metro ser antes en tiempo é de mayor perfeccion é de más autoridat que la soluta prosa.

Isidoro Cartagines Santo Arzobispo Hispalense, así lo aprueba y testifica; é quiere que el primero que fizo rimos, ó cantó en metro haya scido Moysen: ca en metro cantó é profetizó la venida del Mesias: é despues dél Josué en loor del vencimiento de Gabaon.

David cantó en metro la victoria de los filisteos, é la restitution del area del Testamento, é todos los cinco libros del Psalterio. E aun por tanto los Hebraicos osan afirmar que nosotros no así bien como ellos podemos sentir el gusto de la su dulceza. E Salomon metrificados fizo los sus proverbios, é ciertas cosas de Job son eseritas en rimo, en especial las palabras de conorte que sus

amigos le respondian á sus vexaciones.

De los griegos quieren sean los primeros Achatasio, Millesio. é apres del Ferocides Tiro. é Homero, non obstante que Dante soberano poeta lo llama. De los latinos Enio fué el primero, ya sea que Virgilio quieran que de la lengua latina haya tenido y tenga la monarquia; é aun así place á Dante allí donde dice en nombre de Sordello Mantuano.

«¡O gloria del latin sólo per cui mostro chio che potea la lingua nostra!  
¡O precio eterno del loco ove yo fui!»

E así concluyo ca esta sciencia, por tal es acepta principalmente á Dios, é despues á todo linage é especie de gentes. Afirmalo Casiodoro en el libro de varias causas, diciendo: todo resplandor de elocuencia, é todo modo ó manera de poesia ó poetal locucion é fabla, toda variedad ovo é ovieron comenzamiento de las divinas Escrituras. Esta en los deíficos templos se canta, é en las córtés, é palacios imperiales é reales graciosamente es rescibida. Las plazas, las lonjas, las fiestas, los convites opulentos sin ella así como sordos é en silencio se fallan.

¿E que son ó cuales aquellas cosas á donde, oso decir, esta arte así como necesaria no intervenga, é non sirva?

En metro las epitalamias, que son cantares, que en loor de los novios en las bodas se cantaban, son compuestos.

E de unos en otros grados aun á los pastores en cierta manera sirven; é son aquellos dictados á que los poetas *bucólicos* llamaron. En otros tiempos á las cenizas é defunciones de los muertos metros elegiacos se cantaban; é aun agora en algunas partes dura, los cuales son llamados *endechas*.

En esta forma Jeremias cantó la destruccion de Jersalen, Cayo César, Octaviano Augusto, Tiberio, é Tito, Emperadores, maravillosamente metrificaron, é les plugo toda manera de metro.

Mas dexemos ya las historias antiguas por allegarnos más cerca de los nuestros tiempos. El Rey Roberto de Napol, claro é virtuoso príncipe tanto esta sciencia le plugo que como en esta misma sazón Micer Francisco Petrarca poeta laureado floresciese, es cierto grant tiempo le tuvo consigo en el castil novo de Napol, con quien él muy amenudo conferia é practicaba destas artes, en tal manera que mucho fué avido por acepto á él é grant privado suyo: é allí se

dice haber él fecho muchas de sus obras asi latinas como vulgares: é entre las otras el libro de *Rerum memorandarum*, é las sus élogas, é muchos sonetos, en especial aquel que fizo á la muerte de deste nuestro rey, que comienza *Rota el alta columna*, é el *verde lauuro*, etc.

Johan Bocacio, poeta escelente, é orador insigne, afirma el rey Juan de Chipre averse dado mas á los estudios desta graciosa sciencia que á ningunas otras; é asi parece que lo amuestra en la entrada proemial del su libro de la *Genealogia ó linage de los Dioses gentiles*, hablando con el señor de Parma mensajero, ó embajador suyo.

Como pues ó por qual manera, señor muy virtuoso, estas sciencias ayán primeramente venido en manos de los romancistas ó vulgares, creo seria difícil inquisicion, é una trabajosa pesquisa. Pero desaxadas agora las regiones, tierras é comarcas mas longincas é mas separadas de nos, no es de dudbar que universalmente en todas de siempre estas sciencias se hayan acostumbrado é acostumbra, é aun en muchas dellas en estos tres grados, es á saber, *sublime*, *mediocre*, *infimo*. *Sublime* se prodiga decir por aquellos que las sus obras escribieron en lengua griega ó latina, digo metrificando *Mediocre* usaron aquellos que en vulgar escribieron, asi como Guido Januncello, Boloñes, é Arnaldo Daniel, Proenzal. E como quier que destes yo no he visto obra alguna; pero quieren algunos haber ellos sido los primeros que escribieron tercio rimo, é sonetos en *romances*. E asi como dice el filósofo, de los primeros, primera es la especulacion. *Infimo*: son aquellos que sin ningunt orden, regla, ni cuento, facen estos romances é cantares, de que la gente baja é de servil condicion se alegra. Despues de Guido é Arnaldo Daniel, Dante escribió en tercio rimo elegantemente las sus tres comedias; *Infierno*, *Purgatorio*, *Paraiso*. Micer Francisco Petrarca sus *triuñfos*. Checo Dáscoli el libro de *proprietatibus rerum*. Johan Bocacio el libro que *Ninfal* se intitula, aunque ayuntó á él prosas de grant elocuencia, á la manera del *Boecio Consolatorio*. Estos é muchos otros escribieron en otra forma de metros en lengua itálica, que *sonetos* é *canciones morales* se llaman.

Estendiéronse, creo, de aquellas tierras é comarcas de los Lemosines estas artes á los Gallicos, é á esta postrimera é occidental parte, que es la nuestra España, donde asaz

prudente é fermosamente se han usado. Los Gallicos é Franceses escribieron en diversas maneras rimos é versos que en el cuento de los piés é bordones discrepan; pero el peso é cuento de las sílabas del tercio rimo, é de los sonetos é de las canciones morales, iguales son de las baladas; aunque en algunos asi de las unas como de las otras hay algunos piés truncados que nosotros llamamos medios piés, é los Lemosis, Franceses é aun Catalanes, *biogs*.

De entre estos ovo hombres muy doctos é señalados en estas artes: ca maestro Johan Lorris fizo el *Roman de la Rosa*, donde como ellos dicen, «el arte de amor es toda enclosa:» é acabó maestre Johan Copinete natural de la vil'a de Mun. Michaute escribió asi mismo un grant libro de «baladas, canciones, randedes, lays, virolais» é asonó muchos de ellos. Micer Otho de Grantson caballero estrenuo é muy virtuoso se ovo alta é dulcemente en esta arte. Alen charrotiez muy claro poeta moderno, secretario de este Rey D. Luis de Francia, en grant elegancia compuso é cantó en metro, é escribió *El debate de las quatro domos: la bella dama samersi: el revelle matin: la grant pastora: el breviario de nobles, é el hospital de amores*, por cierto cosas asaz fermosas é plascientes de oír.

Los itálicos prefiero yo so enmienda de quien mas sabra á los Franceses, solamente ca las sus obras se muestran de mas altos ingenios, é adornanlas é componenlas de fermosas é peregrinas historias: é á los Franceses de los Itálicos en el guardar del arte: de lo qual los Itálicos sino solamente en el peso é consonar, non se facen mencion alguna. *Ponen sonos* asimismo á las sus obras, é cantanlas por dulces é diversas maneras: é tanto han familiar, é por manos la música, que parece que entre ellos hayan nascido aquellos grandes filósofos, Orfeo, Pitágoras, é Empedocles: los cuales asi como algunos describen, non solamente las iras de los hombres, mas aun á las furias infernales con las sonoras melodias é dulces modulaciones de los sus cantos aplacaban. ¿E quien dubda que asi como las verdes fojas en el tiempo de la primavera guarnescen é acompañan los desnudos árboles; las dulces voces é fermosos sonos non apuesten é acompañen todo rimo, todo metro, todo verso, sea de cualquier arte, peso é medida?

Los catalanes, valencianos y aun algunos del reyno de Aragón fueron é son grandes oficiales desta arte.

Escribieron primeramente en trovas rimadas, que son piés ó bordonos largos de sílabas é algunos consonaban é otros non. Despues destos usaron el decir en coplas de diez sílabas á la manera de los Lemosis. Ovo entre ellos de señalados hombres así en las invenciones como en el de metrificar. Guillen de Berguedá, generoso é noble caballero é Pao de Benlibre, adquirieron entre estos grant fama. Mosen Pero March el viejo, valiente é noble caballero, fizo asaz gentiles cosas; é entre las otras escribió proverbios de grant moralidadt. En estos nuestros tiempos floreció Mosen Jorde de Sant Jorde, caballero prudente, el qual ciertamente compuso asaz fermosas cosas, las quales él mismo asonaba: ca fué músico escellente é fizo entre otras una cancion de opositos que comienza: *tosions aprench é desaprench ensems*. Fizo la *Pasion de amor*, en la qual copiló muchas buenas canciones antiguas, así deste que ya dixé como de otros. Moser Febler fizo obras nobles, é algunos afirman haya traído el Dante de lengua florentina en catalan, non menguando punto en la órden de metrificar, é consonar. Mosen Ausias March, el qual aun vive, es grant trovador é hombre de asaz elevado espíritu.

Entre nosotros usóse primeramente el metro en asaz formas, así como el libro de *Alexandre*, *Los votos del Pavon*. E aun el libro del *Arcipreste de Hita*! Aun de esta guisa escribió Pero Lopez de Ayala el viejo un libro que fizo de *las maneras de palacio*, é llamáronlo *Rimos*. E despues fallaron esta arte que mayor se llama, é el arte comun, creo, en los reynos de Galicia é Portugal, donde non es de dubdar que el exercicio destas sciencias más que en ningunas otras regiones ni provincias de la España se acostumbró, en tanto grado, que non ha mucho tiempo qualesquier decidores é trovadores destas partes, agora fuesen castellanos, andaluces ó de la Estremadura todas sus obras componian en lengua gallega ó portuguesa. E aun destos es cierto recibimos los nombres del arte; así como *maestria mayor é menor*, *encadenados*, *lexapren* é *mansobre*.

Acuérdomé, señor muy magnífico, siendo yo en edat no provecita, mas asaz mozo pequeño, en poder de mi abuela doña Mencía de Cisneros, entre otros libros aver visto un grant volúmen de cantigas, serranas é decires portugueses é gallegos, de los qua-

les la mayor parte eran del Rey D. Dionís de Portugal; creo, señor, fué vuestro visabuelo, cuyas obras, aquellos que las leian, loaban de invenciones sutiles é de graciosas é dulces palabras.

Avia otras de Johan Soarez de Pavia, el qual se dice aver muerto en Galicia por amores de una infanta de Portugal. E de otro Fernant Gonzales de Sanabria.

Despues destos vinieron Basco Perez de Camoës, Fernant Casquicio é aquel gran enamorado Macias, del qual non se fallan sino quatro canciones, pero ciertamente amorosas é de muy fermosas sentencias, conviene á saber:

1. Cativo de miña tristura:
2. Amor cruel é brioso;
3. Señor en quien fiancé;
4. Probé de buscar mesura.

En este reyno de Castilla, dixo bien el Rey D. Alonso el Sábio é yo ví quien vió decires suyos, é aun se dice, metrificaba altamente en lengua latina. Vinieron despues destos D. Juan de la Cerda é Pero Gonzalez de Mendoza, mi abuelo; fizo buenas canciones, é entre otras, *Pero te sirvo sin arte*, é otra á las monjas de la *Zaydia* cuando el Rey D. Pedro tenia el sitio contra Valencia: comienza:

*A las riberas de un rio*. Usó una manera de decir cantares, así como Cénicos, Plautinos y Terencianos, tambien en estrambotes como en serranas. Concurrió en estos tiempos un judío que se llamó Rabí Santo é escribió muy buenas cosas, é entre las otras *Proverbios morales* de asaz, en verdad, recomendables sentencias. Púscle en cuenta de tan nob'es gentes por gran trovador, que así como él dice:

Non vale el azor menos  
Por nacer en vil nio,  
Niñ los enxieplios buenos  
Por los decir judío.

Alonso Gonzalez de Castro, natural de esta villa de Guadalajara, dixo asaz bien, é fizo estas canciones:

Con tan alto poderío  
Vedes qué descortesia.

Despues de estos, en tiempo del Rey don Juan, fué el Arcediano de Toro. Este fizo

*crueidad é trocamento, de quien cuido é cuidé,* é Garcí Fernandez de Gerena.

Desde el tiempo del Rey D. Enrique, de gloriosa memoria, padre del Rey nuestro señor, é fasta estos nuestros tiempos se comenzó á elevar más esta sciencia é con mayor elegancia é ha habido hombres muy doctos en esta arte, principalmente Alfonso Alvarez de Illescas, gran decidor, del qual se podria decir aquello que en loor de Ovidio un gran historiador describe, conviene á saber, que todos sus motes é palabras eran metro. Fizo tantas canciones é decires que seria bien largo é difuso nuestro proceso si por estenso aun solamente los principios dellas á recontar se oviesen.

É así por esto como por ser tanto conocidas é esparcidas á todas partes sus obras, pasaremos á Micer Francisco Imperial, al qual yo no llamaria decidor ó trovador, mas poeta, como sea cierto que si alguno en estas partes del Ocaso mereció premio de aquesta triunfal é laurea guirnalda, loando á todos los otros, este fué. Fizo el nacimiento del Rey nuestro señor, aquel decir famoso: *en dos setecientos é muy muchas otras cosas graciosas é loables.*

Fernant Sanchez Calvera, Comendador de la Orden de Calatrava, compuso asaz buenos decires. D. Pedro Velez de Guevara, mi tio, gracioso é noble caballero, así mismo escribió gentiles decires é canciones. Fernant Perez de Guzman, mi tio, caballero docto en toda buena doctrina, ha compuesto muchas cosas metrificadas, é entre las otras aquel epitafio de la sepultura de mi señor el almirante D. Diego Furtado que comienza:

*Hombre que vienes aquí de presente.*

Fizo otros muchos decires é cantigas de amores, é aun agora bien poco tiempo ha escribió *proverbios* de grandes sentencias, é otra obra asaz útil é bien compuesta de las quatro virtudes cardinales.

Al muy magnífico duque D. Fadrique, mi señor é mi hermano, plogo mucho esta sciencia, é fizo asaz gentiles canciones é decires, é tenia en su casa grandes trovadores, especialmente á Fernant Rodriguez, Puerto-Carrero é Juan de Gayoso é Alfonso Gayoso de Morana; Fernant Manuel de Lando, honorable caballero, escribió muchas buenas cosas de poesía; imitó más que á ningún otro á Micer Francisco Imperial;

fizo de buenas canciones en loor de nuestra señora; fizo asimismo algunas invectivas contra Alonso Alvarez, de diversas materias é bien ordenadas.

Los que despues dellos en estos nuestros tiempos han escrito ó escriben, ceso de los nombrar, porque de todos me tengo por dicho que dellos, muy noble señor, tengades noticia é conoscimiento. E non vos maravilledes, señor, si en este proemio haya tan estensa é largamente narrado estos tan antiguos, é despues nuestros autores é algunos decires é canciones dellos, como parezca haber procedido de una manera de ociosidad, lo qual de todo punto niegan non menos la edad mia que la turbacion de los tiempos. Pero es así que, como á la nueva edad me pluguiesen, fallé los agora cuando me pareció ser necesarios. Ca así como Oracio, poeta, dice:

*Quem nova concepit olla servabit odorem.*

Pero de todos estos, muy magnífico señor, así itálicos como provenzales, lemosis, catalanes, castellanos, portugueses é gallegos, é aun de qualesquier otras naciones, se adelantaron é antepusieron los gallicos, cesalpino é de la provincia de Equitania, en solemnizar é dar honor á estas artes. La forma é manera como dexo agora de contar, por quanto ya en el prólogo de los mis proverbios se ha mencionado. Por las quales cosas, é aun por otras muchas, que por mí, é más por quien más sopiase, se podrian ampliar é decir, podrá sentir vuestra magnificencia en quanta reputacion, estima é comendacion estas sciencias averse deben, é quanto vos, señor virtuoso, debedes estimar que aquellas dueñas que en torno de la fuente Elicon incesantemente danzan, en tan nueva edad no inmeritamente á la su compañía vos hayan rescibido. Por tanto, señor, quanto yo puedo exorto é amonesto á la vuestra magnificencia, que así en la inquisicion de los fermosos poemas como en la polida orden y regla de aquellos, en tanto que Cloto filare la estambre, vuestro muy elevado sentido é pluma no cesen, por tal que quando Atropos cortare la tela, no menos delicos que marciales honores é glorias obtengades.

## POESÍA.

## CADENA.

## I.

Nace la rosa, y su boton despliega  
orlada en torno de punzante espina,  
y sobre el agua que los pies la riega  
fresca se inclina.

Más altanera cuanto más hermosa  
su imágen mira en el tranquilo espejo,  
y el sol, del agua sobre la haz dudosa  
pinta el reflejo.

El aura errante que al pasar murmura  
el dulce aroma de su cáliz bebe,  
la sorda abeja que su esencia apura  
néctar la debe.

Reina del huerto y de la selva gala,  
del césped brilla sobre el verde manto,  
libre á su sombra el colorin exhala  
místico canto.

¡No hay flor más bella! Mas ¡á qué su orgullo  
si el ciervo helado su boton despoja,  
y el agua lleva su infeliz capullo  
hoja tras hoja?

## II.

Huye la fuente al manantial ingrata  
el verde musgo en rededor lamiendo,  
y el agua limpia en su cristal retrata  
cuanto vá viendo.

El césped mece y las arenas moja,  
do mil caprichos al pasar dibuja,  
y ola tras ola murmurando arroja  
riza y empuja.

Lecho mullido la presenta el valle,  
fresco abanico el abedul pomposo,  
cañas y juncos retirada calle,  
sombra y reposo.

Brota en la altura la fecunda fuente...  
¡Y á qué su empeño, si al bajar la cuesta  
halla del rio en el raudal rugiente  
tumba funesta!

## III.

Lánzase el rio en el desierto mudo  
la orilla orlando de revuelta espuma,  
y al eco evoca cuyo acento rudo  
hierve en su bruma.

Su márgen ciñe pabellon espeso  
de áspera zarza y poderoso pino,  
y entre las rocas divididas preso  
busca camino.

Lecho sombrío el rústico ramaje  
que riega en torno misterioso ofrece,  
y el pardó lobo y el chacal salvaje  
de él se guarece.

La tribu errante, el viajador perdido  
la sed apaga en su raudal corriente,  
y el arco cierra que sobre él partido  
cuelga del puente.

¿Mas qué la sombra, el ruido y el perfume  
valen del cáuce que recorre estenso  
si el mar le cava cuando en él le sume  
túmulo inmenso?

## IV.

¡El mar!.. el mar!—Remedo tenebroso  
de la insondable eternidad, espera  
de la trompa final al són medroso  
para romper hambriento su barrera.

Abismos cuyos senos insaciables  
jamás encuentra su avaricia llenos,  
de misterios conserva inmesurables  
siempre preñados sus gigantes senos.

¡Ese es el mar!—Gemelo de LA NADA,  
cinto que el globo por do quier rodea,  
centinela fatal que encadenada  
la tierra guarda que sorber desea.

¡El mar!... Como él hondísimo y oscuro  
el misterioso porvenir se estiende,  
y tras su negro impenetrable muro  
nada mezquina la razon comprende.

El cerco de un sepulcro es su portada,  
tras él se baja un escalon de tierra;  
pasado el escalon, la puerta hollada,  
se abre; sorbe la víctima, y se cierra.

Y allá van sin cesar conforme nacen á morir uno y otro pensamiento, brotan unos donde otros se deshacen, bullen, caen y se hunden al momento.

V.

Rosas la fuente en la montaña brota; sécanse, caen y bajan con la fuente al rio, que se vá gota tras gota al hondo mar que sorbe su corriente.

José DE ZORBILLA.

## EL TELEGRAFISTA.

Al leer el título de este articulejo, lo ménos se ha hecho el lector la ilusion de que va á averiguar en pocos minutos qué es el Telegrafista, de dónde viene y á dónde va. Pero yo que practico siempre que puedo las obras de misericordia, y por ende corrijo, cuando acierto á hacerlo, al que yerra, si noto que ha errado, empezaré por manifestar lisa y llanamente que no hay persona humana capaz de convertir la citada ilusion en realidad; porque el Telegrafista, considerado como tipo, es una de tantas utopias que nacen no se sabe por qué, que se desarrollan sin haber para qué, y que se transmiten y conservan de unas en otras generaciones al abrigo de la sublime razon que daba el capitán Alegría para demostrar que era buena la infantería española.

Acaso no falte quien crea probar que es paradoja lo que antecede, con decir:—Yo conozco á un Telegrafista.

Al que tal diga puede contestársele con esta otra frase, que de puro repetida ha llegado á ser el *non plus* de lo vulgar:—¡Qué frío tengo! Todos la hemos pronunciado alguna vez en esa época del año tan pobre de hermosura y atractivos, como rica de aguaceros y lodo: y sin embargo, allí está la ciencia enseñando á quien quiere saberlo, que el frío nunca ha existido, ni existe ni existirá.

El frío es la ausencia del calor: el Telegrafista es la ausencia de tipo.

Está en todos y no influye en ninguno: no tiene manifestacion concreta, no modifica nada peculiar de cualquier carácter; y acaso el único modo de dar idea de este ente

imaginario lo encontró el autor de los *Cuentos de un loco*, cuando pone en la boca de Aurora este verso:

•Yo lo soy todo, yo no soy nada.•

Dicho lo dicho, ha llegado el momento de recurrir á la flexibilidad de nuestras piernas, para dar un brinco que nos haga caer nada ménos que en aquel paraíso terrenal, que, siendo patrimonio de todos, se jugaron y perdieron en un solo albur nuestros nunca bien apreciados primeros padres Adán y Eva.

Sabemos,—los que no lo ignoramos,—que Dios infundió un sueño en el número uno de los mortales, de cuyo sueño despertó mutilado en una de sus costillas, cuya costilla encontró bajo la forma encantadora é incitante de una chica guapa.

Aunque al llegar á este pasaje los historiadores se callan muy buenas cosas, una de las que ya hemos averiguado, es que Adán fijó en Eva la más espresiva de las miradas; mirada que inmediatamente trajo la ex-costilla con estos vocablos:

—¡Viva el salero bonito!

Y aquí tenemos ya el primer telégrama de que hay noticia en este valle de lágrimas.

Pasaron algunas semanas de años, como dice la Biblia, y llegó el magnífico zipizape en que perdieron la piel todos los que no encontraron billete para tener derecho á entrar en el arca que, despues de cuarenta días de navegacion, tomó puerto en los montes de la Armenia: una paloma sale de exploradora y vuelve con un ramo de oliva en el pico.

Los navegantes convinieron en que cada hoja de aquel ramo era una letra, y con todas juntas formaron el siguiente periodo:

—•De buena hemos escapado.•

Segundo telégrama que hace época en los fastos de la raza humana. ¿Cuántos habian mediado entre el pasado por agua y el paradisiaco? La respuesta podrá encontrarse cuando se cuenten las estrellas del cielo ó las arenas del mar.

Vuelve á poblarse la tierra; pasan siglos y siglos; sobre las ruinas de unos pueblos se levantan otros pueblos; llega Grecia: siguen los hombres dando pruebas de que la tragedia representada por Cain y Abel es un símbolo de la armonía fraternal que nos unirá siempre á los unos con los otros, y Leonidas y su gente se encuentran en el apurado caso de escribir sobre una peña algo parecido á estas palabras:

— Caminante: dí á Esparta que aquí hemos muerto por obedecer sus leyes.

Nuevo telegrama; nuevo sistema de telegrafía.

Grecia declina; Roma amanece; aquella se hunde en los abismos de lo pretérito; esta, exuberante de juventud y de vida, llega á ser el corazón del mundo.

Aparece en escena el simpático hijo de Agripina: hace cada fechoría que canta el credo, y por último, coje el laud, sube á un monte y trova que se las pela, mientras de órden suya arde la ciudad por los cuatro costados. Neron, con aquel incendio, ocupó una página de la historia; en esa página se lee todavía:

— No hay quien me gane á bruto.

Y aquí tenemos otro despacho telegráfico dictado por la soberbia y dirigido á todo el orbe.

Observemos de paso que ya son cuatro las trasmisiones telegráficas de que hemos hecho mérito: la de los ojos, la de las hojas, la de la escritura y la de las llamas.

Si hubiéramos de seguir paso á paso todos los sistemas usados hasta llegar á darnos de manos á boca con el mozalvete que hoy, desde un portal ó la esquina de una calle, mirando á un balcón donde hay una jóven, se pone las manos sobre el corazón ó el pañuelo en los lábios, ó hace más gestos y contorsiones que un mono, todo lo cual, traducido á buen castellano, quiere decir, *te amo hasta la pared de enfrente*, tendríamos necesidad de algunas resmas de papel y algunos años de continuo escribir, cosas ambas que no se avienen con nuestro propósito ni hacen al caso, quedando como queda probado,—salvo error,—que en absoluto el Telegrafista no constituye un verdadero tipo, y que por lo tanto es inútil empeño el pensar en presentarlo como tal.

Pero lo que no tiene razon de ser para lo absoluto, puede tenerla para lo relativo. Y de lo relativo, con referencia al Telegrafista, podemos suponer que estos ya son otros Lopez, como dice el vulgo, y como digo yo siempre que lo tengo por conveniente.

Bajo este punto de vista, el Telegrafista existe en España desde el año de 1856, en que se dió un real decreto creando el cuerpo facultativo de telégrafos eléctricos.

Nada pintará las ocupaciones oficiales de esta clase de funcionarios públicos mejor que la siguiente carta, escrita por uno de

ellos á un su amigo, que le pedia datos sobre la materia:

Madrid á tantos de tantos. Mi querido X<sup>ooo</sup> Me dices que necesitas saber algo sobre el género de trabajo que presta un Telegrafista en la que tú llamas oficina y nosotros estacion; y algo, y más que algo, podrás sacar en limpio de esta epístola, que será una relacion de mi vida desde que entré en el cuerpo de telégrafos. Despues de la indispensable presentacion al jefe de la estacion adonde fui destinado,—no dirás que no empiezo por el principio,—á las doce en punto del dia me encargué de una mesa que contenia todos los aparatos indispensables para la trasmision y recepcion de telégramas. Allí los compañeros me dijeron que estábamos tres para el servicio de cada mesa, que se hace alternando: que á las seis de la tarde volvía el mismo á quien habia yo relevado, y me dejaban libre hora y media para ir á comer; que pasada esa hora y media entraba yo de nuevo á continuar la guardia hasta las doce del dia inmediato, en que me reemplazaria el tercero del turno; que este, á su vez debía ser reemplazado por mí la hora y media que se da para la comida; que despues de esto no tenia yo que volver por la oficina hasta dos dias despues, á las doce, y que así seguiríamos devanando esta especie de madeja, un año tras otro, salvo caso de enfermedad ó traslado á distinta estacion de alguno de los tres, que entonces la tarea pesaria sobre los dos que quedasen. La mision del Telegrafista se concreta á trasmitir todos los despachos de su línea que le presentan autorizados por el jefe de servicio, y á recibir los que le anuncian las estaciones que deban comunicar con la suya. Sucede á veces que, por interrupcion de las líneas los telégramas se estancan y aglomeran en una estacion, y es muy facil, sobre todo en el invierno, que menudean las averias en los hilos de la red telegráfica, generalmente por efecto de las lluvias y los huracanes,—es muy fácil, digo, que al encargarse cualquiera de una mesa, encuentre sobre ella detenidos todos los despachos de la guardia anterior, con el cual coincide casi siempre la noticia de que habrá otros tantos entre las estaciones de aquel hilo. Si este ser franquea, y es de alguna importancia, puedes tener la seguridad de que la trasmision y recepcion durarán, sin intervalo de reposo, toda la tarde y gran parte de la

noche: casos se dan en que no solo se prolongan toda la noche, sino que hay que continuar trabajando sin interrupcion hasta algunos minutos antes de comenzar la nueva guardia, que se suspenden las comunicaciones para hacer el relevo. Acaso supongas que en circunstancias normales habrá muchas de las veinte y cuatro horas de cada guardia, en que podrá uno descansar. Sobre esto te diré que aquí, por regla general, no hay ya ningun despacho pendiente á la una de la noche; pero en las horas que podrian consagrarse al descanso, se llama de treinta en treinta minutos á las demás estaciones del hilo, para saber si vigilan ó nó. El resultado para el Telegrafista, haya ó no haya despachos en curso, será siempre pasar la noche en vela: y te aseguro que por más que digan que la costumbre forma segunda naturaleza, yo llevo ya cerca de once años en que de cada tres noches paso una velando, y cada vez necesito violentarme más para sobreponerme al cansancio y al sueño. Olvidaba decirte que con la copia y transmision de despachos se simultanea la escritura de un parte detallado, que se entrega al salir de servicio. Tampoco debo ocultarte que, aunque afortunadamente con poca frecuencia, suele suceder que alguno se encuentra cuando menos le conviene y ni siquiera sueña en ello, con una orden de traslado á otra estacion. Si añado á lo dicho que ha llegado á ser muy problemática la inamovilidad que tan justamente gozaban los individuos del cuerpo, y que el sueldo de los Telegrafistas es respectivamente, segun que pertenezcan á la primera ó segunda clase, ocho y seis mil reales, menos el descuento del doce por ciento, te habrá contado todo lo mas importante acerca de tu deseo, y te basta para formar idea de la vida que hacemos mis compañeros de carrera y yo que, como siempre, soy tuyo afectísimo, Z\*\*\*.»

Sabiendo ya lo que es el Telegrafista en su destino, nos falta averiguar lo que le puede suceder en sus relaciones sociales. Y este sí que es negocio peliagudo. Vaya V. á calcular cómo ocupan dos terceras partes de su tiempo ochocientos individuos, que será aproximadamente el número de estos funcionarios públicos en España, entre los cuales algunos aun no han cumplido sus veinte abriles y otros se pasean ya por los arrabales de la vejez.

Si yo fuera Asmodeo, podria presentar al curioso lector cuadros en que directa ó

indirectamente interviniese un Telegrafista, y acaso dichos cuadros ofrecieran mucha semejanza con los siguientes:

*Pasa la accion en una capital de provincia: habla un matrimonio.*

—Hoy ha venido por cuarta vez la lavandera á pedir lo que le debemos, y dice que no vuelve á llevarse la ropa si no se le paga lo atrasado.

—Con haberle indicado que aguarde hasta primeros del mes próximo, estábamos al otro lado de la calle.

—Es que tiene á su marido enfermo y necesita medicinas.

—Yo necesito muchas cosas y me paso sin ellas. Que espere algunos días.

—¡Yal... si á las enfermedades se les pudiera hacer esperar... Además, debo advertirte que no tengo más calzado que el puesto, y mira cómo está; se ric por todas partes.

—Pues cósele esas bocas con hilo negro, y verás que sério se pone.

—La que se vá á poner sería, y de veras, soy yo. Sobre lo dicho tengo que añadir, que los garbanzos, el chocolate, los fideos y las demás provisiones se van acabando, y no queda del último dinero que me diste más que una moneda de medio real y dos pesetas de las nuevas, que son falsas.

—¿Sí, eh?... me alegro. Quiere decir que este año se adelanta para nosotros la cuaresma: ayunaremos antes de tiempo.

—Pero, hombre, aunque haya que recurrir á un prestamista...

—Al que, como yo, tiene retenida la cuarta parte de la paga, no hay prestamista que le preste ni un ochavo partido por medio.

—Pues así no es posible vivir.

—Pues nos moriremos, nos enterrarán y punto final.

—Tienes razon. ¡Oh!... si me hubiera casado con otro hombre, no me pasaria nada de lo que me pasa.

—Si á mí me hubiera tocado otra mujer, puede que siguiera creyendo que el matrimonio es una institucion moral.

—Yo nunca conocí la miseria en la casa de mis padres.

—Yo en la de los míos no llegué jamás á acariciar la idea del suicidio.

—¡Si las cosas se hicieran dos veces en la vida!

—¡Si se hicieran siquiera vez y media!

—Mal haya, amen, el que trajo aquí el telégrafo.

*Mutación. La escena pasa en Madrid. Hablan de balcon á balcon dos vecinas solteras.*

—¿Te has arreglado ya con aquel pollo que te seguía á todas partes?

—Cállate, mujer. ¿Había yo de hacer caso á ese ente?

—Vamos, hija, que muchas apechugan con otros peores. Es un muchacho muy elegante.

—No lo niego.

—Y muy guapo.

—Sí, es verdad.

—Y habla con tanta gracia y tiene unas ocurrencias tan deliciosas...

—Efectivamente, su conversacion es agradabilísima.

—Sobre todo cuando habla contigo. Y te mira de un modo tan apasionado, tan insinuante...

—No creas que no me impresiona; pero tú ignoras lo mejor.

—¿Qué!... ¿Es de esos que dicen tantas veo, cuantas quiero...?

—¡Ca!... Es hourrado hasta un punto inverosímil.

—¿Tiene algun padecimiento que comprometa su vida?

—Creo que ni siquiera sabe lo que es un dolor de cabeza.

—¿Acaso es aficionado al vino?... ¿juega?

—Nada, no aciertas: no tiene vicio conocido.

—Pues entonces te digo que no comprendo tu proceder.

—Lo comprenderás, así que te diga que contra siete vicios hay siete virtudes; que contra esas cualidades recomendables está la circunstancia de que el sugeto en cuestion cuenta por todo patrimonio con un destino de seis mil reales en telégrafos.

—¡Seis mil reales!... Chica, mándale á paseo.

—Ya lo he hecho. ¡Bonito porvenir me esperaba casándome con él!

*Nueva mutacion. La escena pasa en un gabinete de un piso cuarto, de una casa modesta, de una de las calles ménos céntricas. Cerca de una ventana hay un joven pintando un paisaje. No muy lejos otro joven escribe sobre una mesa de pino, donde se ven una porcion de papeles y libros revueltos. La puerta se abre, y entra un tercer personaje, joven tambien, gritando:*

—¿Quién de estos caballeros ha mandado llamar al médico?

—¡Hola! ¿tú por aquí? nos alegramos.

—Cuéntanos cómo has salido de tu apuro.

—El resultado es que ya soy médico-cirujano. Ya lo sabeis, para cuando os canse este pícaro mundo: no os faltará un amigo cariñoso que os dé pasaporte con todas las reglas de la ciencia.

—¡Já!... ¡jál!... ¡jál!...

—Chico, te felicitamos con toda sinceridad.

—¿Y qué hay de nuevo? ¿Se sabe ya algo de los premios de la Exposicion?

—Sí, hombre, sí: á este le han dado una medalla de segunda clase, y ahí le tienes con la fé de un apóstol bosquejando otra nueva obra.

—¡Magnífico!... ¿Y tú qué haces? ¿Sigues incensando los altares de santa pereza?

—No me la nombres. Se ha suprimido el culto, he cerrado el templo y trabajo en una comedia.

—Léenos algo de ella y te creeré.

—¡Cá!... mira los borradores: hay que descifrarlos como un geroglífico. Además, se acercan las doce y estamos de guardia.

—Yo tambien; pero tenemos tiempo de sobra. Léenos alguna escena.

—Si os empeñais, allá vá. Os advierto que se trata de un casado que quiere catequizar á un soltero para que elija árbol donde ahorcarse, de lo cual está el célibe tan léjos, como vereis en esta relacion:

Para el hombre el matrimonio es inferno en que se abrasa, porque el hombre que se casa entrega el alma al demonio. Si hoy no es preciso sacar á la señora á paseo, hoy de fijo hay jubileo y hay que llevarla á rezar. Si en un negocio enredoso el tiempo un marido pasa, justo es que vuelva á su casa con hambre y sed de reposo; y entonces su cara esposa que lo sabe, y que le espera, le aburre, le desespera, le escandaliza, le acosa, le solivianta, le apura, le destempla, le baraja, le martiriza, le ultraja, le acomete y le tritura. Y ¡ay de aquel que solloquia y forma algun calendario! Ella hablará del notario,

del cura, de la parroquia,  
del código... ¿y qué sé yo?  
Mas siempre su gusto hará,  
y él siempre renegará  
del día en que se casó.

—Sigue.

—No hay más.

—Lo siento, porque eso que has leído no me desagrada; es muy bonito.

—Ya se lo he dicho; que acabe la comedia y estoy seguro de que alcanzará un triunfo.

—Dios os oiga.

—Si estuviéramos en Francia, pondrías en las targetas: «Fulano, telegrafista-poeta.»

—Y tú «Mengano, telegrafista-médico-cirujano».

—Y este «Perenzano, telegrafista-pintor».

—Somos tres génius desconocidos.

—¡Já!... ¡Já!... ¡Já!...

—¡Demonio!... Las doce menos cuarto.

—Echemos á correr: desde aquí á la estación hay media legua.

*Tercera mutacion. La escena puede ocurrir en cualquier casa. Los personajes pueden ser un padre, una madre, varios hermanos, un perro, una campanilla, una joven.*

EL PADRE. ¡La mato!

LA MADRE. ¡Pícara!

UN HERMANO. Yo seré quien lave la afrenta con un puñal.

OTRO. Yo en cuanto la vea le pego un tiro.

OTRO. Yo quero sabé que le pasa á mi hermanita.

EL FERRO. ¡Guá! ¡guá! ¡guá!

LA MADRE. ¡Quién lo habia de decir!

EL PADRE. El telégrafo. Aquí está el parte de la abuelita; aquí lo leo una y mil veces, por más que no quiero dar crédito á mis ojos.

UN HERMANO. ¡Nada! Está claro, perfectamente claro. No dice ni más ni ménos que lo que todos hemos leído.

OTRO. Si, no vale hacerse ilusiones. Dice así:—«Adela ha parido. Estoy inconsolable.»

OTRO. Yo quero sabé lo que le pasa á mi hermanita.

EL FERRO. ¡Guá! ¡guá! ¡guá!

LA CAMPANILLA. ¡Tilin! ¡tilin! ¡tilin!

EL PADRE. ¡Deshonrado!

LA MADRE. ¡Deshonrada!

LOS HERMANOS. ¡Deshonrados!

LA JÓVEN, ENTRANDO. ¿No hay quién salga á abrazarme?

TODOS, MENOS EL FERRO Y LA CAMPANILLA. ¡Oh! .. ¡¡Adela!!

(Momentos de sorpresa, de duda, de terror, de elocente silencio).

EL PADRE. ¿Qué significa aquí tu presencia?

UN HERMANO. ¿Qué significa este telégrama?

OTRO. Lee y reza por tu alma.

EL FERRO. ¡Guá! ¡guá! ¡guá!

La joven fija la vista en el papel que la presentan; enrojece su hermoso rostro el carmin del rubor, da un grito de indignacion y rompe á llorar amargamente.

El desenlace llega: el parte de la abuelita habia sido redactado en los siguientes términos:—«Adela ha partido. Estoy inconsolable.» Un Telegrafista corto de vista habia suprimido una *t* y este error involuntario era la única causa del guirigay que acabamos de presenciar.

Basta de cuadros. Ni esto es el cuento de nunca acabar; ni á nadie ha de interesarle gran cosa lo que yo podria hacer si, como queda indicado, fuese el contrahecho compañero de D. Cleofas.

Y pasando de lo hipotético á lo positivo, diremos que el Telegrafista es:

Segun el diccionario de la Academia de la lengua...—Confesamos con dolor que esos señores que limpian, fijan y dan esplendor, no han incluido dicha palabra ni en la más moderna edicion de su citada obra.

Segun el último programa de exámenes, para ingresar en el cuerpo facultativo de telégrafos, un funcionario público que sabe —ó debe saber—leer, escribir, francés, aritmética, álgebra, geometría plana, geometría del espacio, geografía, física, química, y dibujo lineal.

Segun el cuadro estadístico que no se ha formado, pero que podria formarse, de las enfermedades que mas víctimas hacen en telégrafos, la unidad de una clase destinada á morir, en una proporcion de cincuenta por ciento, de tisis pulmonar.

Despues del párrafo que antecede, nuestra pluma sólo acierta á escribir una palabra: ¡Infelices!

PEDRO MARÍA BARBERA.

## AMORES ELÉCTRICOS.

Dió mi torpe corazón  
al revolver de una esquina  
con el tuyo un tropezón  
y sentí una *convulsión*  
*eléctrica* repentina.

Quise huir y di un traspies,  
me empezó un temblor horrible,  
escalofrios después  
y un hormigueo terrible  
de la cabeza á los pies.

Quedé más muerto que vivo,  
y al contacto seductor  
de tu aspecto *negativo*  
y mi ademán *positivo*,  
brotó una chispa, el amor.

Tan *simpática corriente*  
cruzó nuestros corazones  
rápida y furtivamente  
y estableció de repente  
entre los dos... *relaciones*.

Nos llegamos á entender,  
y pudiendo disponer  
de *electricidad* bastante,  
pensamos establecer  
un *telégrafo ambulante*.

Obtuvimos tal conquista  
como quien dice, por tabla;  
con aire *telegrafista*  
los dos tendimos la vista  
y nos pusimos *al habla*.

La calle era mi *estacion*;  
y antes que tú de improviso  
te asomaras al balcón,  
sentía en mi corazón  
la *campanilla de aviso*.

Poquito á poco se abría  
tu persiana, y yo valiente,  
sin moverme resistía  
tus ojos en *batería*  
y una *descarga*... de frente.

Me mirabas, te miraba.  
—¿Me quieres?  
—¿Cómo no amarte?—  
Nuestro pecho palpitaba...  
*tic-tac tic-tac* y empezaba  
la *transmision* de algun *parte*.

—¿Vas al Prado?  
—Sí.  
—Vendré.

¿Con quién vas?  
—Con mi mamá;  
á las siete.  
—Esperaré.  
—Vete, que viene papá.  
—Me quedo aquí en el café.

De tan sublimes amores  
*electro-conmovers*,  
eran en toda ocasion  
tu abanico y mi baston  
grandes *manipuladores*.

Para un caso extraordinario  
hubo cifras á granel:  
en el servicio diario  
usábamos siempre del  
*sistema de abecedario*.

Cesó tan inquieta vida  
al mirar con triste afán  
nuestra *línea interrumpida*  
por una mala *partida*...  
de tu primo el capitán.

De nuestro amor se enteraron;  
te oprimieron, te encerraron,  
tu tía fué nuestro asilo,  
y tres meses nos dejaron  
pendiente el alma de un *hilo*.

Olvidaste mis amores  
por un lord, ¡malditos lores!  
tienen buenos capitales  
y es fama que los metales  
son *muy buenos conductores*.

Hoy sin cuidado me tiene  
tu amor, estoy más sereno  
y sé lo que me conviene;  
tras el *relámpago* viene  
por lo general un *trueno*.

No más *electricidades*;  
 prefiero vivir en calma  
 sin tantas contrariedades;  
 suprimo las *tempestades*  
 en el cielo de mi alma.

De la *eléctrica impresion*  
 dicen que libra el cristal  
*aislando* con perfeccion,  
 y ya tengo el corazon...  
 metidito en un fanal.

J. DEL CASTILLO Y SORJANO.



El viaje de D. Juan Cárcamo.—Este caballero gastó tres sombreros en despedirse de sus muchos amigos.—Tres meses hacía que se había despedido de uno de ellos, y encontrándolo con su equipo de viaje le preguntó si había regresado con felicidad; á lo que contestó: «¡Cá, no señor!.. Si todavía me estoy despidiendo.»

## EL ESPEJO DEL ALMA.

Si la virtud del espejismo no se redujera á la reproduccion de lo material: si entrara en su dominio lo inmaterial ó abstracto, es seguro que la sociedad sufriria en su esencia un cambio radical y completísimo y el hombre se veria impulsado á obrar bien, ó sabria que de no hacerlo, habia de conocerse la fealdad de su alma como hoy se conoce del rostro que le haya cabido en suerte.

Tal vez la administracion de justicia quedaria anulada ó al ménos, seria inútil la conservacion de numerosas audiencias é infinitos juzgados, pero en cambio habria la seguridad del acierto en los fallos, porque el denunciador espejo señalaria desde luego la culpabilidad ó inculpabilidad del reo.

Un espejo que retratase el alma sería la conquista más preciosa de la industria; pero corremos grave riesgo de quedarnos sin él. Si así no fuera, si por modo sobrenatural, el azogue adquiriese la propiedad de poner al descubierto el alma, ¡qué de horrores nos haria ver! En primer lugar, ninguno se atreveria á afeitarse delante de un espejo, temeroso de que al contemplar la fealdad de su alma, cayese en la tentacion de darse un corte radical en el cuello.

Todos querrian usarlo para con los demás; pero ninguno utilizarlo para sí. Y sería de ver el empeño con que cediamos en visita el sitio que diera frente á un espejo al que tuviera la imprevision de ocuparlo.

En seguida empezáramos una série de observaciones.

¿Quién es la víctima primera?

Un médico célebre por su saber y virtud, un portento de instruccion y de bondad. Pero apartemos los ojos de su seráfico semblante, dirijámoslos al espejo de enfrente, y veremos reflejada en él su alma negra, presa de los más ruines pecados. Por unos lados la veremos cubierta con la sangre de

sus víctimas; por otros observaremos la envidia que le hizo enflaquecer; la ambicion que le impulsó á estafar; la hipocresía que le permite lograr la consideracion mundana.

Cruza despues la sala una tímida doncella, á la que el mundo respeta por su modestia y por su pudor; pero el implacable espejo nos indica que aquella máscara virginal disimula los más torpes deseos; desarrolla algunas páginas de su vida, señaladas con las más lúbricas escenas, y la mujer á quien se juzgaba símbolo de la castidad, toma asiento entre otras que, dando muestras de mayor cautela, evitan que el espejo revelador se apodere de sus almas.

Un severo magistrado toma asiento entre los concurrentes, y al inclinarse á un lado queda señalada su alma en el espejo; entonces se averigua que ha sido prevaricador; que ha firmado, á sabiendas, sentencias injustas; que es un jugador contumaz y que ha jugado á una carta su voto; que es incapaz de resistir á los encantos de una mujer, y que por ellas falta diariamente á los más sagrados deberes.

El alto militar que está á su lado debió sus ascensos á la traicion; ha crecido en igual proporcion que el número de sus víctimas, y ahora mismo está fraguando un plan en contra de su patria.

La beata que sale del sermón para entrar en las Cuarenta Horas, tiene un alma que tampoco es presentable: la calumnia ocupa su pensamiento y la murmuracion mueve su lengua. Si asiste al templo, es para llevar la estadística de los que faltan á él y para escuchar junto al confesonario los pecados de una penitente y hacerlos más tarde públicos entre la vecindad.

¿Quién se atreveria con semejantes espejos á concurrir á los cafés de lujo en que tanto abundan?

¿Quién pasaria con tranquilidad por delante de las fábricas de dichos muebles?

¿Quién daría crédito á las noticias de *La Correspondencia*, siendo tan fácil averiguar su fundamento?

¡Cuántas almas saldrían á la vergüenza!  
¡Cuántos desalmados se verían! ¡Cuántas almas atravesadas! ¡Cuánta miseria! ¡Cuánta ignominia!

Decididamente, vale más que no exista el espejo de las almas: la hipocresía es un mal que consuela y la verdad un bien que asesina.

La doblez es al alma lo que los vestidos al cuerpo: ni este ni aquella deben presentarse en cueros en la sociedad. Sigamos creyendo en la existencia de todas las virtudes, abrigando ilusiones y viviendo entre la ficción. Si esto es soñar, soñemos, ya que tan triste había de ser el despertar. Seamos panegiristas de virtudes supuestas, y sigamos prefiriendo estrechar la mano de algunas personas á tenerlas que escupir al rostro.

¡No tratemos de corregir al mundo, y si alguna vez tropezamos con quien nos asegure haber descubierto el espejo de las almas, en vez de auxiliarle para que se generalice, cojamos una piedra y hagamos pedazos el cristal de su invención!

M. OSSORIO Y BERNARD.

## LOS PUROS.

En estos tiempos perjuros  
Y de sucesos tan raros;  
Nos dá el estanco unos puros  
Que aun *gratis*, parecen caros.  
*Cosas del día.*

Cigarro de buen tamaño  
Que en la tercerna se estanca,  
Y al pasar un mes ó un año  
Nos dá la ceniza blanca  
Y el humo no muy oscuro...  
Bien puede llamarse *puro*.  
Pero el otro cigarrillo,  
De seco y mezquino talle,

Con ribetes de amarillo,  
Que si se enciende en la calle,  
Se apaga en una oficina...  
No es *puro*, que es *tagarnina*.

El habano, cuyo aroma  
Nunca la fragancia pierde,  
Arda en Madrid ó arda en Roma,  
Y aunque de capa algo verde,  
Tiene el interior maduro...  
Bien puede pasar por *puro*.  
Pero aquel que dobla la hoja  
Al roce de un leve tacto,  
Y en el perfume que arroja  
Nos dá el olorcillo exacto  
Del incienso de cocina...  
No es *puro* que es *tagarnina*.

El que cruzando los mares,  
Con rumbo apenas incierto,  
Después de ingratos azares  
Llega incorruptible al puerto  
De su despacho futuro...  
Bien puede llamarse *puro*.  
Pero el que, al primer escollo,  
Do la embarcación tropieza,  
Aplástase como un bollo,  
Y ofrece de pié á cabeza  
Más pliegues que una cortina...  
No es *puro*, que es *tagarnina*.

El que no es de contrabando;  
Y el fallo sobre esto invoca  
De quien se lo está fumando,  
Si el humo que dá en la boca  
No es á la nariz perjuro...  
Bien puede pasar por *puro*.  
Pero el que entre otros resabios,  
Que oculta con eficacia,  
Cuando llega á nuestros lábios,  
Tiene la maldita gracia  
De amargar mas que la quina...  
No es *puro*, que es *tagarnina*.

El que viene de la Habana  
Directamente á la Côte,  
Y al entrar en la Adnana

Nos muestra en el pasaporte  
 Su precio fijo y seguro...  
 Bien puede llamarse *puro*.  
 Pero el otro que no enseña  
 Mas que los dientes acaso  
 Al que en comprarlo se empeña,  
 Y por un ajuste escaso  
 Vende su raza canina...  
 No es *puro* que es *tagarnina*.

—  
 El que de abrigo algo pobre,  
 Su brillo nunca ha perdido  
 Ni en triste cajon metido,  
 Ni envuelto en un débil sobre  
 Tras las almenas de un muro...  
 Bien puede pasar por *puro*.  
 Pero aquel que, haciendo un sayo  
 De su capa *pardiosera*,  
 Se derrite cual la cera  
 Al esplendoroso rayo  
 Del primer sol que ilumina...  
 No es *puro*, que es *tagarnina*.

—  
 En sama, el que en sus repartos,  
 Si vale media peseta,  
 Nunca se dá por dos cuartos,  
 Y cuando más se le aprieta  
 Suele mostrarse mas duro.....  
 Bien puede llamarse *puro*.  
 Pero el que brilla con arte  
 A la luz de sus bravatas,  
 Y al precio de las patatas  
 Lo compran en cualquier parte  
 Isabel, Paco ó Cristina...  
 No es *puro*, que es *tagarnina*.

J. BERNAT BALDOVÍ.

## EL CULTO DE LA VIRGEN EN LA EDAD MEDIA.

El catolicismo es una forma de civilización, y un alto elemento de moralidad que no se comprende como hecho histórico, sino en los tiempos de la Edad Media, en los que creció y se desarrolló al par de la cultura de los pue-

blos bárbaros. Y ninguno de sus dogmas está más en consonancia con el carácter y la vida de los nuevos pueblos, que el poético de la madre de Dios.

Aquellas generaciones de guerreros nacidos para la lucha sangrienta y para las que su fiesta era la muerte; aquellos feroces hijos de Odin, que no sentían otro amor que el que su cortante framea les inspiraba, ni sabían entonar otros cantos que los que la ira y la terrible venganza ponían en sus labios trémulos de cólera; aquellos espantosos conquistadores, traídos á Europa por el huracan, y ante cuyo esfuerzo no hubo muralla que se resistiese, ni aliento romano que no se entibiara; para quienes el trofeo más preciado, era la ensangrentada cabeza del enemigo, y su más ilustre gloria la alcanzada en los campos de batalla, sentían en su alma un vago anhelo que los dominaba, y convertiales en sumisos esclavos, en cuanto esta esclavitud era compatible con su innata fiereza, una misteriosísima deleitación, un algo piadoso y sublime al contemplar á la mujer, á su eterna compañera, sierva ante las antiguas civilizaciones, y se prosternaban como fusos y admirados rindiéndose amante culto á la más alta personificación de tan desconocido sentimiento, á la diosa Veleda. ¡Grande y augusto sentimiento tan en consonancia con la misión histórica que venían á realizar al mundo!

La mujer para el hombre del Norte no es una sierva, y si no llega en la costumbre de la ferocidad á sentir dentro de su alma el amor, ese eterno misterio de Psiquis, que de tal manera enlaza dos almas, que las confunde hasta convertir las en una, ni tampoco á comprender el cariñoso respeto que de ese amor se desprende, y tanto á quien le guarda enaltece, su misma aspiración vaga á ese ideal sublime que el cristianismo realiza, el mismo instintivo afecto que en él tan por completo domina, condiciones son de adelantamiento y progreso, al par que innegables, fecundas por todo extremo.

El mundo romano se moría, y la agonía de aquella civilización ponía en riesgo de muerte á la humanidad. Una idea salvadora y generaciones nuevas

y robustas, vírgenes de todo sensualismo, que pudieran cumplirla sobre la tierra, eran de absoluta necesidad para que la vida humana se determinase, y la sociedad regenerada entrara en una era desconocida y grandiosa. Los bárbaros ahuyentaron la muerte, que como buitresangriento devoraba las entrañas de la podrida Roma; la idea de la personalidad, que reintegraba al hombre, que aun no había pasado de ciudadano, era la columna de fuego que guiaba á aquellos feroces conquistadores por las ásperas vertientes de la vida. Pero esto no bastaba: había elementos de regeneración, pero con ellos sólo se imposibilitaba toda otra, porque faltaba el enlace, la trabazón, la unidad, sin las que la sociedad no hubiera podido cimentarse sobre sólidas bases, y el catolicismo, que como dogma se impedía á la conciencia del guerrero, conservaba las grandes tradiciones autoritarias de la Roma cesárea que habían de servir para consolidar la sociedad, y fundar un sistema de gobierno.

El catolicismo, bajo estos dos diversos aspectos, como elemento civilizador y como elemento autoritario, ejerció una saludable y fecundísima influencia en aquella Edad de hierro, entregada á eterna guerra, y cuya espresion completa era el desorganizador feudalismo.

Ahora bien, dadas estas condiciones de vida, y teniendo en cuenta el culto que á la mujer tributaban los bárbaros, fácil es comprender y esplicarse el inmenso prestigio que debía alcanzar en aquellos tiempos la poética creación de la Virgen. En la Edad Media, á Jesus Dios, el demonio disputaba el imperio de las almas, y en la tremenda y gigantesca lucha entre Dios y el demonio librada, la figura espléndida de María, eternamente bella y amorosa, se levantaba coronada de resplandores, como iris de paz para la conciencia, y refugio y amparo de toda suerte de tribulaciones y dolores.

Y si se registran los empolvados cronicones, y paramos nuestra atención y estudiamos cuanto la ciencia teológica produjera, encontraremos la espresion acabada del entusiasta amor con que la Virgen fué reverenciada en todas aquellas centurias en las que la humanidad

al entregarse á las más cruentas empresas, entonaba himnos sublimes en loor de la hermosísima madre del redentor divino.

Y cómo no ¡si aquel culto respondía y aun exaltaba el que á la mujer aquellas generaciones dedicaran instintiva y groseramente en los albores de su cultura, amparados por el simbolo santo de la cruz, en los grandes y prodigiosos días del pontificado y del imperio? María era la intercesora con Jesus en bien del humano linaje: en el siglo x, en aquel tétrico siglo, cuyas inspiraciones sombrías se suceden en toda aquella Edad, y se condensan y subliman, como nube tempestuosa, sobre la homérica frente del inexcedible poeta florentino, á sus ruegos y amantes súplicas debió la humanidad nueva y gloriosa existencia: ella detenía el rayo pronto á caer sobre la cabeza del réprobo, ella calmaba las tempestades, y hacia del seno de las nieblas, surgir espléndido y coronado de resplandores inmortales, el sol próximo á extinguirse; ella inspiraba á los troveras y juglares las más ardientes y entusiastas concepciones; y en el siglo xii la Iglesia enseñó á pronunciar á las turbulentas muchedumbres el Ave María; y en el siglo xv la más alta representación de la ciencia teológica, la declaró casi dogmáticamente más hermosa que Eva, y hasta segun confesion de los doctores de aquel entonces, el culto que se le consagraba hirió de celos á su divino hijo, y fueron tantas y tan portentosas las excelencias que en aquella delicada y poética concepcion cristiana encontraron los hijos de la guerra, que María llegó á ser considerada digna de figurar en la Trinidad cristiana, y sabio varon hubo que describió encantado la augusta ceremonia, en la que la pobre esposa de José pasó á ocupar el trono de oro al lado del de el Dios de los cristianos.

¡Podía darse mayor fanatismo! El culto de la Virgen recuerda las fiestas y adoraciones del paganismo. La Edad Media fué supersticiosa hasta llegar á la irreverencia, y en sus extrañas costumbres religiosas ¡cuánto no blasfemó de los mismos misterios de la religion que profesaba!

GONZALO CALVO ASENSIO.

## LOS DOS RIZOS.

Sin presumir de Tenorio  
diré que en cierta ocasion,  
contaba mi corazon  
en su escaso repertorio,  
una Inés y una Asuncion.  
Asuncion era un tesoro;  
morena, tipo altanero;  
Inés, rubia como el oro.  
A la una dije «te quiero,»  
y á la otra dije «te adoro.»  
Inés, más sentimental  
me dijo nó sin desden,  
«no me parece muy mal.»  
Asuncion, más material  
dijo «me parece bien.»  
Con amoroso interés  
me dieron poco despues  
—no sé si suyo ó postizo,—  
tanto Asuncion como Inés,  
de sus cabellos un rizo.  
Coloqué en un medallon  
aquella prueba inocente  
de su sincera pasion,  
y hé aquí su conversacion  
al mirarse frente á frente.  
—¿Qué vienes á hacer aquí?  
pregunta el negro orgulloso.  
—Como tú ¡pobre de mí,  
responde el rubio amoroso,  
prenda de cariño fui!  
Mi dueña me hizo entregar  
á su adorado doncel.  
—Es decir, voto á Luzbel,  
que hemos venido á parar  
á las manos de un infiel!  
—¡Quien sabel!  
—Poco me importa  
que así divida su amor.  
—¿Y por qué?  
—Porque en rigor  
á la larga ó á la corta  
he de ser tu vencedor.  
—Lo dudo.  
—La realidad  
hará que tu juicio tuerza.  
—No, si luchas con lealtad.  
—Yo, represento la fuerza.  
—En cambio yo, la humildad.  
—Yo venzo los corazones  
que pierden por mí la calma.  
—Yo refreno las pasiones  
sin realizar ilusiones  
perjudiciales al alma.  
—Yo inspiro ardiente pasion.  
—Yo afecto puro y tranquilo.  
—Yo no dudo en la ocasion.

—Yo en cambio lucho y vacilo.  
—Te doy placer.

—Yo ilusion.  
—¡Ilusion! frágil arteria  
donde circula la calma!  
—¡Placer... liviana miseria!  
—¡El placer es la materia!  
—¡El sentimiento es el alma!  
—Sigue en tu necia aptitud.  
—Sin vacilar seguiré.  
—Que yo opondré á tu quietud  
el vicio.

—Yo la virtud.  
—Yo la duda.  
—Yo la fé.  
—¡La fé... sublime irrision!  
¿Crees con ella vencer?  
¡Qué necesidad! ¡Qué ilusion!  
¿Ignoras que en la pasion  
quien me inspira es Lucifer?  
—¡En vano tu afan delira  
yendo del placer en pós,  
á más mi pasion aspira.  
Si á tí Lucifer te inspira,  
á mí quien me inspira es Dios!  
Callaron, y la verdad,  
entróme curiosidad  
despues de tal discusion,  
de ver si la realidad  
confirmaba la opinion.  
Amé á las dos; y al llegar  
el momento de juzgar  
la especie de su pasion,  
Inés prefirió no amar  
y Asuncion... ¡Pobre Asuncion!

De todo lo cual infiero  
y en la esperiencia me fundo,  
que de cabellos prefiero,  
para *querer* el primero,  
para *adorar* el segundo.

JOSE DE FUENTES.

## EPIGRAMA.

A un tullido dijo Inés,  
con el semblante severo:  
—En mi casa, caballero,  
no me ponga más los pies.  
—No son razones discretas,  
dijo el tullido al instante,  
por lo cual en adelante  
solo pondré... mis muletas.

## MÁXIMAS

No comais hasta entorpeceros, ni bebais hasta perder el sentido.

No habéis más que lo que pueda ser útil á los otros ó á vosotros mismos.

Evitad conversaciones ociosas.

Que en vuestra casa cada cosa tenga su lugar; cada negocio su tiempo.

Los gastos que hagais sean únicamente para el bien de los otros, ó para el vuestro: esto es, que no malgastéis nada.

No useis de inicuos artificios: pensad con sencillez y justicia, y hablad como pensais.

No hagais mal á nadie, ya sea perjudicándole, ó ya omitiendo el hacerle bien, á que vuestro deber os obliga.

Evitad la cólera, guardaos de resentir de las injurias tan vivamente como os parecen merecerlo.

Sed limpios en vuestros cuerpos, y en vuestros vestidos, y en vuestra habitación.

No os incomodeis por pequeneces ni por ocurrencias ordinarias é inevitables.

Imitad á Jesús y á Sócrates.

La tierra que no es labrada, se cubrirá de abrojos y de espinas, aunque sea fértil. Sucede lo propio al entendimiento del hombre si se entrega al ocio y á la disolución de las costumbres.

Sed humildes y modestos, pero no sufrid jamás que otro ofenda vuestro honor hasta el punto de burlarse de vosotros, ó calificaros de cobardes.

No contradecid á nadie sin necesidad.

El que habla sin pensar lo que dice, será juzgado sin quererlo.

El hombre que da su parecer sin que nadie se lo exija, y que prodiga sus consejos sin que nadie se los pida, es un necio orgulloso.

## APÓLOGO.

Mientras no pocos *piensaban* la noche de Navidad, así pensaba un muchacho que no tenía un real:  
«Un emperador de Rusia, si me han dicho la verdad, de Richelieu ante el sepulcro exclamaba años atrás:  
«Si vivieras, yo te diera de mi imperio la mitad, por tal de que me enseñaras lo restante á gobernar.»  
Yo, sin ser emperador, digo con verdad igual:  
«Doy la mitad de mis muelas, aun casi sin estrenar, al que me dé alguna cosa que dar á la otra mitad.»

A\*\*\*

Alma del alma, imagen de mi sueño,  
Luz de mi noche, vida de mi vida,  
Estrella de los cielos desprendida  
Para ser de mi sér único dueño:  
¿Qué te puede importar si el loco empeño  
Corri una vez tras ilusión mentida,  
Cuando solo tu amor en mí se anida  
Y hallo á mi afán el corazón pequeño?  
Vivir para adorarte es lo que ansio,  
Libre me entrego á tí sin otros lazos  
Que el que une mi ventura á tu albedrío:  
Los ídolos de ayer hice pedazos;  
Y hoy anhelo no más, ídolo mío,  
La seductora cárcel de tus brazos.

MANUEL DEL PALACIO.

## SONETO.

Tilda el hombre la angélica hermosura  
que funda su valor en su belleza;  
que si es gala que dió naturaleza,  
¿qué mérito en tenerla se procura?  
¿Que fuera error buscar en criatura  
el aspecto no más de la corteza,  
si el noble pensamiento es la riqueza  
que en ella vive, y en los siglos dura!  
Mas tú, génio fecundo, que parece  
emanación de un Dios, ¿no significas  
de una dádiva acaso la largueza?  
Pues ¡qué aplausos ni vitores mereces?  
¡Soberbia humanidad! ¡Así fabricas  
estátuas á tu orgullo y tu flaqueza!

LUIS CALVO REVILLA.

## LA LIGA DE LAS SOLTERAS.

## (Cuento fantástico.)

## I.

Cuentan las viejas crónicas que allá, por los años mil, vivía en cierta aldea un caballero de inmensa fortuna, habitando un castillo antiquísimo, perteneciente en otro tiempo á una ilustre familia que diera días de gloria y de orgullo á su patria, con sus heroicos hechos.

Sin saber cómo ni por qué, aquel castillo, recuerdo vivo de tantas tradiciones, había venido á parar á manos de un desconocido, pues el nuevo *Creso* que en él habitaba, apenas se dejaba ver de las gentes y hasta en la misma aldea entre cuyas rústicas chozas alzaba majestuosa su morada los viejos torreones, nadie conocía su origen, ni su familia, ni su nombre. Dejábase ver muy de tarde en tarde y aun entonces no cambiaba una palabra con nadie; siempre austero y sombrío, su semblante era á primera vista antipático, y esto, unido á sus costumbres un tanto raras, hacía que le mirasen todos con cierto respeto que degeneraba en un vago temor.

Pero lo más extraño de todo, era que en el castillo, fuera de su misterioso dueño y algunos criados, no vivía al parecer otro ser humano; y sin embargo, de cuando en cuando, pero siempre á la hora de media noche, iluminábase repentinamente el interior de tan vasta morada y salían al exterior ecos confusos, gritos y voces de alegría, que arrebataban el sueño á los tranquilos habitantes de la aldea, los cuales no acertaban á explicarse tamaña algazara.

Inútil era tratar de inquirir la causa de semejantes fiestas, nadie se relacionaba con el vetusto huésped; además, las puertas del castillo permanecían constantemente cerradas, y por otra parte los criados del extraño personaje no daban siquiera los buenos días á nadie. La repetición de tales escenas, comenzó á alarmar á los aldeanos, tanto más, cuanto que generalmente aquellas fiestas nocturnas, coincidían con la desaparición de algún muchacho del lugar ó de los pueblos inmediatos al castillo.

—«Si al cabo—se decían las gentes—se echára de menos á las mozas solteras, casi se comprendería el caso achacándolo á las lúbricas pasiones de ese seño-

ron de horca y cuchillo.... pero eso de que los hombres, y por cierto los más jóvenes y robustos, desaparezcán por encanto, como si se los tragara la tierra, no tiene explicación de ninguna especie á menos que no sea ese señor el mismo diablo en persona.»

Pero hasta aquí llegaban nada más los comentarios, y de aquí no pasaban, pues buen cuidado tenían todos de que no pudieran traslucirse sus temores y desconfianzas por miedo de que llegaran á oídos del feudal caballero, á quien temían más que al demonio.

Así trascurrió algún tiempo, durante el cual volvió más de una vez á repetirse la escena bulliciosa durante el imperio de las tinieblas y la desaparición de algún gallardo mancebo.

—«¡Miren qué desgracia!—decían las muchachas de la aldea conversando familiarmente unas con otras.—¡Si esto se prolonga un año más, vamos á quedar todas para vestir imágenes!... ¡Cuidado si es desgracia, robarnos así nuestros novios y sacrificarnos á vivir solteras!»

Estas exclamaciones y otras por el estilo no lograban, como ya hemos dicho, escitar el deseo de venganza, ni aun en aquellos padres que de la noche á la mañana, se veían sin los hijos de sus entrañas. Lloraban si y maldecían su infortunio, ó cuando más, lograban hacer partícipes á sus convecinos de aquellos sufrimientos, pero esto era todo. Sabido es que por aquel tiempo, los señores feudales disponían á su antojo de la vida y haciendas, de la paz y de la honra de sus vasallos, á quienes tiranizaban cruelmente, tratándolos peor que á sus jaurias de caza.

¡Dichosos tiempos en que los hombres eran tan humildes y sumisos al mandato superior, siquiera fuese este el de un vergonzoso tirano! Hoy no sucede lo mismo, pero en cambio, se dice que hemos progresado y váyase lo uno por lo otro.

## II.

Pues como iba diciendo, la misteriosa costumbre, á fuerza de repetirse diferentes veces, llegó á preocupar más que á nadie á las muchachas lindas y casaderas que, veían irse deshojando una á una las flores de su juventud y de su belleza, sin que encontrasen un mozo apuesto y gentil para un remedio y que pudiera decirles.. *buenos ojos tienes*. Y de tal modo creció su consternación que llegaron á

reunirse secretamente, de dos en dos primero para comunicarse aparentemente sus confianzas y concluir como lo hicieron cuando ya se habían reunido suficiente número de jóvenes, en aquella liga de hermosas, por conspirar seriamente contra el verdugo de su porvenir y de su dicha.

Ya sabemos lo que son las conspiraciones, siempre temibles y espuestas siempre á funestas consecuencias, aun tratándose de hombres que puedan reunir ciertas condiciones de recto juicio y sano criterio, y á quienes hasta llega á guiar muchas veces un sentimiento noble y generoso, digno y patriótico. ¡Qué no sería pues, una conspiración de mujeres, y de mujeres hermosas, dominadas por el común instinto y deseo de la venganza!

De seguro habrá ya más de un lector que se compadecerá desde luego de la situación crítica de aquel señor feudal, tan grande y poderoso, contra quien se iban á levantar todas las muchachas de los contornos.

Reuniéronse pues como digo diferentes veces, y hasta llegaron á juramentarse, por sí la debilidad de alguna, ponía en grave aprieto á las otras: pero las mujeres, con ser más sensibles á cualquier accidente, no suelen conocer esa clase de defección; y con efecto, no la hubo; todas estaban interesadas del propio modo en aquella causa.

Después de sórias y maduras deliberaciones, en que demostraron á cual más excelentes condiciones oratorias, hasta el punto de que sus reuniones hubieran podido, por su calma, prudencia y notables acuerdos, avergonzar á más de uno de nuestros modernos Congresos, resolvieron, que una de ellas, la que designase la suerte, se convirtiese repentinamente en hombre, desde aquel mismo día, es decir y hago esta aclaración para que no se asusten mis lectores—que había de tomar los hábitos, usos y costumbres de un hombre, vestir como tal, hacer su vida y por lo tanto alternar con hombres, para no dar lugar á la sospecha. La prueba era durilla, pero la causa de la *bella humanidad* estaba de por medio.

Echáronse las suertes y tocó la desgracia á una linda y rubia joven, como de unos veinte años, que se llamaba María, pero á quien sus amigas designaban con el nombre de Azucena, por la estremada blancura de su cutis; y como quiera que este nombre es más poético y después de

todo es puro cuento cuanto digo, Azucena la llamaré, si á mal no le llevan mis lectores.

### III.

Azucena hizo el sacrificio, que no es flojo tratándose de una mujer, de cortarse los cabellos á la vista de sus compañeras, no sé si por hacer alarde de su valor, ó porque no se conocían los gabinetes reservados para señoras en las peluquerías de aquel tiempo. Despojóse igualmente de sus vestidos y bien pronto desapareció su natural coquetería. bajo unos feos y anchos calzones de paño burdo, una especie de pelleja colgada de los hombros, una gorra de piel y unos zuecos de madera: la transformación era completa y parecía un cazador de osos de los Alpes. Azucena, sin embargo, estaba hecho un joven gallardo, y hasta su bello semblante denunciaba cierta rudeza, propia no del fingimiento, sino del nuevo traje que vestía.

La muchacha que hacía las veces de presidenta, y á la que sin duda habían elegido para tan alto puesto porque parecía una cotorra, levantóse con cierto aire de superioridad, tomó una notable actitud académica, abrazó con efusión á Azucena, y presentándola con todos los requisitos del ceremonial, de antemano previsto, á aquella femenil muchedumbre, dijo con grave voz y solemne acento:

«Compañeras!—Entonces no se atrevían todavía á darse el dictado de ciudadanas.—Ha llegado el instante por todas deseado. Si hay momentos verdaderamente críticos en la vida de los pueblos—si esto no lo dijo ella, lo digo yo y es lo mismo—también es verdad que los hay y mucho más solemnes en la vida de las mujeres. Este es uno de ellos. Este que veis aquí, gallardo mozo, antes la mejor y más bella flor del jardín de los amores (metafórica andaba la presidenta), es el designado por la Providencia para vengarnos y vengar á nuestro sexo del ultraje que se nos hace por ese opulento magnate. Desde hoy procurará excitar la curiosidad y las miradas de los criados de ese tirano; rondará frecuentemente el castillo y se dejará coger en la emboscada que se le tienda. Una vez dentro de la fortaleza, ella buscará los medios de librarse de ese verdugo y procurarnos la venganza; nosotras entre tanto aguardaremos su vuelta en completa inacción»

durante quince días, pero pasado este tiempo, y suponiendo que haya sido víctima de su atrevimiento, se repelerá nuevamente la escena que habeis presenciado y otra de nosotras irá á ocupar su puesto: esto sucederá hasta que hayamos dado cima á tan santa empresa.»

Unánimes aplausos acogieron aquellas frases; un heroísmo á toda prueba se pintaba en el semblante de todas; verdad es que ninguna iba á dar muestras de él por entonces más que Azucena: esta sí que verdaderamente parecía un héroe. La presidenta, con la mayor solemnidad, exigió silencio de lo que allí había pasado bajo juramento y como pudiera hacerse en una lógia masónica, y concluida la sesion en medio del mayor órden y entusiasmo, disolvióse por sí soia y sin necesidad de la fuerza pública la mujeril asamblea y Azucena comenzó á ponerse en ejercicio de sus nuevas funciones.

Los hombres del lugar nada sospechaban, porque no habian sido convocados, ignoraban, pues, que pudiese existir tan cerca de ellos una *sociedad secreta* y no podian darse el placer unos á otros de repetirse todos los días que se iba á *armar la gorda*, y como pareciera inverosímil si no absurdo asegurar otro tanto respecto á la familia de Azucena, que necesariamente tenia que advertir el cambio, debo decir que la valerosa jóven era huérfana y no tenia ningun pariente en el mundo: sus compañeras, al pensar en esto, solian decir que en el sorteo no podia haber trampa, pues desde luego se veia en él la mano de la Providencia.

#### IV.

Como era consiguiente y como habian presumido las *conspiradoras*, á los pocos días de celebrada aquella misteriosa reunion fué *copada* la hermosa Azucena; pero como esta encantadora amazona, estaba ya preparada para tan brusca acometida, no la causó sorpresa alguna y se dejó conducir fácilmente con gran satisfaccion de sus *secuestradores*, que como puede suponerse, no eran otros que los criados del dueño del castillo, los cuales iban diciendo para su capote:

—«Al menos este, ni se desmaya, ni nos arrima pescozones;»—lo cual queria decir que algunas veces les habia sucedido una cosa y otra en idénticos casos.

Llegaron á una especie de trinchera

que habia formado la misma naturaleza en derredor del castillo, pasaron un puente levadizo, atravesaron un anchuroso patio, en donde pafaban libremente dos hermosos corceles y llegaron por fin á una especie de zaguan, á cuya puerta aguardaba un viejo achacoso, medianamente vestido y que más bien parecia un prestamista de nuestros buenos tiempos.

Azucena le miró con cierta curiosidad mezclada de espanto, el cual subió de punto cuando le oyó decir—«Magnífica presa, este es un mozo que me gusta; co, subidle á su aposento y preparadle para la noche de bodas.»

Al oír aquellas palabras, la jóven se estremeció y una ligera palidez cubrió su rostro; pero repuesta bien pronto del susto, siguió sin vacilacion á sus guias, los cuales, despues de subir algunas escaleras y atravesar no pocos corredores, la dejaron en un gabinete rico y caprichosamente alhajado, propio más bien de un príncipe de sangre real, ó de una riquísima desposada la noche de sus bodas.

—Vamos á traeros vuestras ropas; la dijo uno de aquellos rudos criados con voz lúgubre y cavernosa;—quitaos pues los que traéis, porque de hoy en adelante habeis de vestir de otro modo; dentro de un instante estaremos aqui y os ayudaremos á arreglarlos. Somos vuestros ayadas de cámara.»

Pueden figurarse mis lectores cuál seria la situacion de la pobre Azucena al oír aquellas palabras. Su pudor angelical se revelaba contra semejante prueba y no habia más remedio que obedecer: iba pues á descubrirse antes de tiempo su *usurpacion de estado*, y necesariamente el código de aquel castillo habia de castigar severamente un delito de tal indole. Sin embargo, debo decir en honor de Azucena que, á pesar de que lloró mucho y padeció horribles angustias en pocos momentos, no se arrepintió de haber acometido tan grande como arriesgada empresa; acaso fuera porque ya no habia remedio.

Volvieron los criados, presentáronla sus nuevas ropas que eran de finisima seda y preciosos encajes, y Azucena se dió tal maña que pudo lograr de aquellos testigos de vista, que la dejasen vestir sola en un aposento inmediato. Cómo logro esto, que para ella era de tanta importancia, no he podido averiguarlo; solo sé que las mujeres saben mucho y que hacen lo que quieren de los hombres.

Cuando Azucena se miró al espejo, pues

en aquella sala había una magnífica luna de Venecia, estaba encantadora: no he visto el figurín de su traje y por eso no puedo detallarlo, pero me asegura la imaginación que era lo más bello que puede idearse y que de él copió después sus famosos pajes el caprichoso monarca Luis XIV.

Azucena pasó sola el resto del día, almorzó en aquel mismo gabinete y no volvió á ver al viejo que la había recibido y que tan mala impresión la causara, lo cual no dejó de estrañarla en extremo. Pero llegó la noche y, cuando más embebida se hallaba en sus meditaciones, abrióse la puerta y apareció en su dintel la gallarda y arrogante figura de una joven, cuya hermosura deslumbró al sol, si el sol hubiera sido capaz de verla: y sin decir una palabra, pero guardando con Azucena las mayores consideraciones, cogióla de una mano y la llevó, atravesando ricos salones é iluminadas galerías, á una estancia maravillosa, en la que nada faltaba de cuanto se veía en los suntuosos palacios fabricados al vuelo por la brillante fantasía de Seberhesarda.

Al llegar á aquel paraíso, la joven se retiró después de haberla hecho un gracioso saludo, y cuando iba á preguntarse qué significaba desaparición tan repentina, vio á otra joven, mucho más hermosa aun, que recostada negligentemente en un diván de raso blanco, la contemplaba con extraordinaria curiosidad.

## V.

La misteriosa dama hizo la seña de que se sentase á su lado y con voz dulce y melodiosa tanto como las armonías del rey profeta, la dijo:

—Por Dios que tan gentil y hermoso caballero, no ha pisado jamás esta estancia.

Azucena con aire desenvuelto, contestó admirablemente á tan agradable lisonja; empezaba á comprender su situación y representaba su papel á las mil maravillas. La encantadora joven, verdadera Sirena de aquel palacio, la prodigó aun nuevas frases á cual más lisonjeras y concluyó por decirla con todo el fuego de una pasión ardiente que no podía ser fingida:

—¡Oh, noble joven! ¡yo te amo!... júrame el mismo amor y seremos eternamente felices.

—¿Si habrá dicho siempre lo mismo—murmuró para su capote la atrevi-

da Azucena—á cuantos primero que yo han pisado esta alfombra?

Aquella interpretando á su favor el silencio de Azucena, descargó un sin fin de preguntas sobre el fingido mancebo, á las que este contestó con encantadora sencillez que acabó por trastornar el juicio de la impresionable dama. Esta hizo que las sirvieran una cena esquisita, en la que no se echaba de menos ninguno de los manjares del mejor banquet de Lhardy, y al final ofreció á Azucena, con la mayor coquetería, una copa de fino cristal de Bohemia, que contenía un líquido de color de oro.

—Brindemos á nuestro amor y á nuestra felicidad—esclamó con cierta exaltación estraña la desconocida joven.

—Aquí es ella—se dijo la heroína—este licor es la ponzoña preparada que ha de encantarme ó dormirme hasta in *eternum* para ser víctima de los caprichos de esta niña ó del astuto viejo.

E hizo que la aproximaba á sus lábios, pero en el mismo instante, sintió las ardorosas manos de la bella dama que arrancándola violentamente la copa y como si hubiera tenido que hacer un grande esfuerzo la decía:

—¡No, no bebais... os quiero para mí sola... porque os amo...! venid, venid, os espicare este misterio y entreguémonos á los goces de nuestro puro amor.

La situación iba pues siendo un poco delicada para Azucena.

Pasaron á un pequeño gabinetito que inmediato había, impregnado de olorosos aromas y cuya media luz, á causa de la opaca lámpara que la despedía, pres-tábale cierto indescriptible encanto. Una vez allí la misteriosa dama declaró á Azucena que se había enamorado locamente de ella, porque no acostumbrada á ver más que hombres del campo y groseros rufianes, su gallardía hablala prendado de tal modo, que estaba resuelta á hacer cualquier sacrificio que de ella exigiera.

—No creas—añadió—que he amado á ningún hombre; todos cuantos aquí han llegado sólo han oído un momento frases amorosas que los enloquecían; pero que no más pronunciaban mis lábios para adormecerlos hasta que bebían ese licor que á ti te ofrecí, dominada por las severas órdenes de mi padre, del cual te ha librado el amor que has sabido inspirarme.

Si, porque has de saber que mi padre

se ha empeñado en vivir no sé cuántos años, ha consultado las ciencias ocultas, y viejos pergaminos le han dicho que solo la sangre humana podía darle nuevamente una vida que le iba arrancando la edad. Por eso hacia robar á muchos jóvenes, y una vez que los tenía adormecidos por ese maldito brevaie que yo habia de propinarles, les chupaba la sangre, haciéndoles una pequeña cistura en cualquier parte del cuerpo y los dejaba á los pocos dias como cadáveres.

—De modo que esos hombres.....—se atrevió á interrumpirla Azucena.

—Viven, pero encantados, sin darse cuenta de su situacion ni de lo que les sucede.

Una idea repentina cruzó por la imaginacion de la disfrazada muchacha y con la mayor candidez preguntó:

—De modo que en el instante en que quisiérais podiais dar á esos hombres nueva vida?

—Así es, pues yo sola poseo el secreto de su encantamiento.

—Pues bien, ¿queréis que os ame, que mi corazon sea vuestro eternamente?

—¡Oh! si, si...

—Devolved la vida á esos pobres sércs que ningun daño os han hecho y exigidme despues cuanto querais.

La jóven vaciló un momento, pero la pasion amorosa que de ella se habia apoderado concluyó por vencer su repugnancia, y levantándose con aire resuelto, «sé—la dijo—que hago una traicion á mi padre, pero arrostraré su maldicion con tal de poseer vuestro cariño, seguidme.» Y las dos abandonaron aquella estancia, haciéndose mútuas y cariñosas protestas.

## VI.

Nuestros lectores pueden figurarse lo que sucederia desde el instante en que vueltas á la vida todas las victimas del caballero feudal, por arte de *virli virloque*, se encontraron á las órdenes de la hermosa Azucena. Esta, una vez al frente de tan poderoso regimiento, enarbó el estandarte de insurreccion, y bien pronto desaparecieron los torreones y almenas, troneras, patios y puentes levadizos de aquella orgullosa fortaleza, que habia desafiado al tiempo largos siglos, cayendo piedra sobre piedra, bajo el golpe potente y destructor de la piqueta revolucionaria.

Inútil es decir que el viejo feudal pasó

á mejor vida á causa del susto, que la aldea acogió con repique de campanas, cohetes y otros despilfarros á la vencedora Azucena, y que la misteriosa dama recibió un desengaño mayúsculo cuando supo quién era el idolo de su corazon; sin embargo, ya que no pudo de otro modo, vivió como una hermana al lado de Azucena.

Por lo que hace á las muchachas de la aldea, inútil es decir cómo se pondrian el cuerpo de broma y bailoteo, cuando llegaron á convencerse de que ya no moririan solteras.

RAMON GARCIA SANCHEZ.

## EPÍGRAMAS.

— «Todo me aburre,» decia  
A su criada la Julia,  
Y añadia su criada:  
«Señorita no sea-burra.»

Porque huía de un raton  
El badulaque de Roque,  
Le decia su mujer:  
«¡No tienes nada de hombre!»

— Con gran número de gente  
Discutia cierto crítico  
Sobre el sistema político  
Más laudable y conveniente.  
—¿Cuál es tu sistema, cuál?  
A un hortera preguntó,  
Y el bendito contestó:  
—El sistema decimal.

—Desde que he envidado el tédio  
Me abruma en mi soledad.  
—Para tu mal hay un medio.  
—¿Cuál?

—Casarse. —¡Necedad!  
—¿Por qué?

—Porque es el remedio  
Peor que la enfermedad.

—Por haber hablado mal  
De una ladina mujer,  
Hizome comparecer  
Ante el juez municipal.  
Y acabada la querella  
Me sentenció el juez.

—¿Por qué?  
¿Por lo que dijo usted de ella?  
—No tal, por lo que callé.

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

## MOMENTOS SUPREMOS.

Si quieres acompañarme, querido lector, á una oficina del Estado en los momentos en que la frase harto usada de *crisis* se pronuncia por los que se dicen bien enterados en la cosa pública, tal vez encuentres algo de cómico y no poco de dramático que llame tu atención.

Entremos, no importe á qué centro, porque para el caso todos son iguales, y fijémonos en el aspecto que presenta cualquiera de sus dependencias.

Por de pronto, en las porterías habrá de sorprenderte el que los porteros no se hallen tranquilamente tendidos en banquetas y divanes, actitud acostumbrada para dar audiencia al infeliz que pretenda utilizar los conocimientos de estos diplomáticos funcionarios para llegar á la oficina donde yace olvidado el expediente, cuyo pronto despacho gestiona de tiempo inmemorial.

Todos los porteros, sin distincion de categorías, que también existen, y no pocas en tan respetable clase, se hallan agrupados departiendo con calor sobre la solución de la crisis planteada; porque esta noticia es verídica, tanto que precede del lacayo del ministro, y este servidor, el lacayo, igualmente cerca de los caballos como de S. E., bebe en buenas fuentes como de vulgarmente acostumbraba á decirse.

Por juiciosas é ilustradas que sean las apreciaciones de estos caballeros, tan mal educados, como bien remunerados sus escasos servicios, prescindamos de ellas é introduzcámonos por la primera puerta que encontremos, y la entrada será tan fácil para unos curiosos como nosotros, como imposible casi siempre para el que pretenda agitar un asunto propio ó de interés general.

Traspassando el dintel de la puerta, nos encontramos en una habitacion que más bien que oficina parece el cuarto de tertulia de un artista; ninguna órden existe en la colocacion del mobiliario, ménos en la de los expedientes, y mucho menos aun en la de los empleados que allí se reúnen: todo es artística confusion.

Muebles destrozados, aunque nuevos, disecuren, permítaseme la frase, de un lado para otro, queriendo, sin duda, hacer competencia á la movilidad de los que en este sitio se consagran ó debieran consagrarse al trabajo burocrático.

Ninguno trabaja, y si bien esto no es de extrañar, porque es temprano, las dos de la tarde, la inquietud y alarma que se retrata

en todos los semblantes, denota que pasa algo de extraordinario en aquel dominio público.

La «crisis», en efecto, ha producido la consiguiente alarma entre estos laboriosos empleados.

—¡Si al ménos no fueran admitidas las dimisiones! murmura una voz que sale de un individuo próximo á quemarse las botas en la bien cargada chimenea que rodean otros dos de tan gran parecido al primero, que bien puede asegurarse pertenecen á una misma familia.

—Y así sucederá, añade otro, porque despues de nosotros no sé quién pueda gobernar el país.

—Todo lo espero de la habilidad de nuestro hombre. Él sabrá imponerse á los que pretenden desbancarle.

—Y si no puede poner en conserva sus dotes de profundo político y gran estadista, replica otro de los tres interlocutores.

—¡Silencio!... ha entrado un coche... ¿será el ministro?

—Toca el timbre y lo sabremos.

—El señor director, anuncia el portero asomándose á la puerta. ¿Llamaban ustedes? añade.

—Sí, tráete agua con azucarillos, y cuando venga el mozo del café dile que no queremos nada.

—Ha estado muy oportuna esta órden, porque escamado con la crisis, ese bárbaro del mozo pretendería que le pagásemos.

—Y por lo que pueda suceder es bueno irse acostumbrando á no pagar.

—A eso estoy perfectamente acostumbrado yo, replica otro, pero mis acreedores son los que no se conforman con tan sábia costumbre.

—Voy á ver si huelo algo en el despacho del primo, dice uno de los tres auxiliares que se dan un aire de familia, nada más natural en hijos de un mismo padre, y se encamina al despacho del jefe de la seccion, primo de estas criaturas, con ánimo de adquirir auténticas noticias por referencia del tío, director del ramo y jefe de esta favorecida familia.

Si recorriésemos otras dependencias de la direccion, tal vez quedaríamos asombrados del número considerable de individuos de que está compuesta esta familia, muy influyente en un determinado distrito, por el cual sale diputado nuestro director siempre que cuenta con el apoyo *moral* del Gobierno.

—¿Qué hay de nuevo, señores? pregunta un atildado mozalvete que aun tenia alientos para trabajar, escribiendo la diaria misiva á la señora de sus pensamientos. Ya he concluido por hoy, añade satisfecho tomando la

carta y acercándose á la favorecida chimenea.

—Nada, contesta uno de los primos, Eduardo ha entrado en el despacho del jefe para enterarse del estado de la crisis.

—Cualquiera que sea el resultado cuento seguir prestando mis importantes servicios, repuso el jovencito arreglándose los picos del descotado cuello de su camisa.

—Teniendo una mamá con tan buenas y antiguas relaciones como la de ese niño cuenta, bien puede confiarse en la inmovilidad. Eso vale mucho más que contar con antiguos y dilatados servicios, dice á su vecino un machucho señor que hasta entonces habia permanecido al parecer durmiendo sobre un pupitre. Es un empleado que empezó su carrera en el ejército y que, si bien dando algunos tumbos, cuenta con bastantes años de servicios en la administracion, gozando por su práctica oficinesca de gran fama de entendido entre sus noveles compañeros, lo cual no impide que aun escriba administracion con h, letra que emplea con admirable profusion.

El vecino á quien se dirigia tan discreta observacion estaba echado en su butaca, con las piernas apoyadas encima de la mesa y gravemente ocupado en tararear un aire de la *Norma* para distraer sin duda su mal humor y continuó impertérrito su lírica ocupacion.

—Señores, han sido aceptadas las dimisiones, exclama Eduardo entrando desafortadamente, y ya está nombrado el nuevo ministro, continúa con desaliento.

Todos quedan aterrados, silenciosos y en la caprichosa actitud que les cogiera tan fatídica noticia.

Despues de algunos momentos de terrorífica calma, es interrumpida por el ruido de fuertes golpazos que reciben los muebles, no sin detrimento de su construccion, y así se esplica su deterioro. ¡Qué mobiliario es bastante fuerte para resistir tres crisis que pueden muy bien sucederse en el transcurso de un año!

A los quejumbrosos ayes de los pupitres, mesas y sillones, se sucede el ruido de los papeles desgarrados. ¡Qué pasmosa actividad! Los señores oficiales, quizás por primera vez sentados en sus respectivos puestos, se entregan con febril entusiasmo á un trabajo que bien puede considerarse el resumen del practicado hasta entonces: rompen á porfia papeles, y algunos expedientes, recorriendo con rapidez el espacio, van á resolverse de una vez en la chimenea.

Esta sería ocupacion, es por supuesto, acompañada de frases sueltas que no dicen gran cosa en favor de la cultura de sus autores;

pero que retrata perfectamente la situacion de ánimo de estos.

Cada cual hace su alijo, consistente en un almacen de papel y objetos de escritorio, con cuyo producto hay quien se promete vivir durante la cesantia que se vislumbra en el horizonte prespuestívoro.

En cuanto á los expedientes, por todas partes esparcidos, no disfrutan de más arreglo que algun que otro puntapié que desparrama sus *tripsas* en administrativa confusion.

Todo es vida, animacion y movimiento en esta mansion del trabajo burocrático durante media hora, y terminado el arreglo á satisfaccion de todos, los celosos funcionarios se disponen á salir en confuso tropel, unos para adquirir noticias en los cafés y demás centros políticos referentes á la próxima caida del ministerio naciente, otros para proponerse fuertes recomendaciones y todos para no continuar en el puesto donde el deber les ordena.

El auxiliar mozalvete es el único que queda rezagado fumando un cigarrillo cómodamente posesionado junto á la chimenea, porque no tiene que hacer otra cosa mejor en este momento. Echa una ojeada á su derredor y sonrie filosóficamente diciendo:—Esos caballeros han hecho ya formal entrega de sus respectivos negociados.

—¿Caballero, ¿puede V. decirme si ha despachado mi expediente? pregunta un respetable anciano que ha logrado penetrar en el despacho, merced á la confusion entonces reinante en la portería.

—¿A qué expediente se refiere?

—A uno incoñado á mi nombre sobre indemnizacion...

—¿Indemnizacion? corresponde á esa mesa, cuyo auxiliar acaba de salir, interrumpe el empleado.

—Lo necesito, replica con amargura el anciano. ¡Es tan difícil penetrar aquí! Hubiera querido aprovechar esta ocasion para conocer el verdadero estado de mi expediente, de cuya justa resolusion, caballero, depende el porvenir de mis hijos. Se trata de un crédito hace años reconocido, pero falta no sé qué requisito, porque siempre me contestan que el expediente está en tramitacion, y conendrá V. conmigo en que esta contestacion no puede satisfacerme, máxime cuando tanta falta hace á mis pobres hijos el dinero que representa un crédito que legítimamente me pertenece.

El joven auxiliar que no escucha nada de lo que se le dice, recoje del suelo un papel, lo aproxima al fuego y se dispone á encender un nuevo cigarró; pero la noche le

es bruscamente arrebatada por el anciano.  
— ¡Caballero, el expediente á que pertenece este papell... balbucea.

— ¿Se interesa V. por él, buen hombre?

— ¿Si me intereso?... ¡Si es el mio! ¿No lee V. mi nombre en este papel? exclamo enseñando el chamuscado papel que era sencillamente un trozo de la carpeta de un expediente.

— Ahí estará el resto, repuso el mozalvete con calma señalando al fuego.

— ¡Dios mio! ¡Me han perdido! prorrumpie el pobre viejo sollozando.

Con la destruccion del expediente desaparecen documentos originales que acreditan la legitimidad del crédito, y el interesado comprende con razon que ha perdido su modesta fortuna sin que pueda apelar á ninguna parte en demanda de justicia.

Pocos momentos despues descienden por la espaciosa escalera de la direccion dos personas, el anciano y el jóven empleado: el primero vacila sobre sus temblorosas piernas, y ardientes lágrimas inundan su blanca y luenga barba, el otro sigue indiferente al compas de una marcha que tararea á media voz. En aquel puede considerarse representadas la antigua y nueva administracion, en éste el pais víctima de la político-administracion.

M. A.

## IMPRESIONES DEL MUNDO.

Á LA MEMORIA DEL MALOGRADO NIÑO POETA

RODRIGUEZ CAO.

•Que el poeta en su mision  
sobre la tierra que habita  
es una planta maldita  
con frutos de bendicion.»

JOSÉ ZORRILLA.

¿En qué instante aciago y triste  
vieron el mundo tus ojos,  
ó qué impresion recibiste  
que apenas le conociste  
le dejaste sin enojos?...

Es que hombre y niño á la vez,  
tu inteligencia elevada  
vió en toda su desnudez  
la mísera pequeñez  
de esta tierra infortunada.

Es que tu alma gigante,  
velada por la pureza,  
vió la mentira triunfante,  
y la verdad vergonzante,  
y ultrajada la pobreza.

Es que recto y compasivo  
creiste tal vez al hombre,  
y te le encontraste altivo,  
de sus flaquezas cautivo,  
mal guardador de su nombre.

Es que penetrando arcanos  
tus miradas atrevidas  
vieron titularse hermanos  
los que ensangrientan sus maos  
en contieadas fraticidas.

Oiste hablar de virtud  
y en tu redor no la hallaste,  
y en lucha con tu inquietud  
por la paz del ataud  
tus ilusiones trocaste.

¡Bien haya quien su inocencia  
de pecado y mancha exime,  
y cual tú, virtud y ciencia  
deja al mundo por hercencia  
en inspiracion sublime!

Esa inspiracion que grita:  
«el poeta en su mision,  
»sobre la tierra que habita,  
»no es una planta maldita  
»que es planta de bendicion.»

BRÁULIO ANTON RAMIREZ.

## COSAS DE MADRID.

Á la salida de un teatro.

La niña.—Mamá, observa aquel pollo que me viene siguiendo.

La mamá.—¿Cual, hija mia?

La niña.—Aquel que estuvo esta noche, sentado en una bataca delante de las nuestras.

La mamá.—Sí, ya sé. ¡Y cuánto temíaba!

La niña.—Es verdad, le entusiasmaron mis ojos; me lo dió á entender varias veces.

La mamá.—Pues, hija mia, mucho cuidado, porque es el octavo en este mes y estamos á quince.

—Nicostrato, esposo mio, quédate un poco atrás y observa si ese joven de las patillas rubias nos sigue realmente, es decir, si sigue á nuestra hija.

El papá.—Vaya una comision, mujer. ¿Y si lo nota?

La mamá.—Vas con disimulo.

El papá.—De todos modos...

La mamá.—Pero hombre no seas memo. (La mamá pierde los estribos, digo, la paciencia.)

El papá.—No te enfades, querida, voy al momento. (Desaparece.)

La niña.—¡Ay, mamá! ¿Si cuajaré este? ¡Dios lo quiera!

La mamá.—Hija mia, como se formalice y llegue á entrar en casa te aseguro que no se me escapa. El novio de tu hermana resistia el yugo; pero le cogí por mi cuenta y le puse más suave y más dócil que un guante. Ahora le tienes hecho un marido modelo. Así debe ser el que tú tengas.

La niña.—Y aunque no fuera así, aunque saliera con mal génio, le aceptaría, sí, la aceptaría. Lo que quiero es casarme pronto, no puedo esperar más. Te lo digo de todo corazon; si se presentase un pobre periodista de esos que tienen tantas ilusiones demás como dinero de ménos, lo aceptaba tambien sin discusion, sin resistencia alguna.

La mamá.—¿Periodista has dicho? No entrará gente de ese género en la casa, quita allá. Tu papá lo fué en tiempos y por imposicion mia tuvo que dejarlo. ¿Periodista? ni verlos pintados siquiera; no, no quiero periodistas; con sus ideas de libertad y de igualdad trastornan las familias y alteran la sociedad; quita allá. Valiente situacion además la de esos pobretes.

El papá (que llega).—El chico viene al cepo, Adela, no te quite ojo y suspira, ¿si estará enamorado? Prepara tus encantos y afila tus armas para reducirle á la obediencia.

La mamá.—No olvides mis preceptos, hija mia. Pisa menudito y con timidez, pero sin soseria; cuando te dé la luz de los faroles, los ojos bajos sin estar cerrados, las mejillas animadas, alguna que otra mirada furtiva á las estrellas; levanta con descuido la enagua y la falda dos ó tres dedos más, que para lucir el pié te has puesto botas nuevas. Haz simpático el sonido de tu voz, ni te esfuerces ni te rías, modestia natural, indiferencia pro-

pia del caso y adelante, que yo nunca me equivoco. No vayas muy deprisa y mira de vez en cuando hácia la nariz de tu papá ó hácia la mia, como tú quieras, así le verás á él.

La papa parece nueva y el sombrero reluce mucho. Es elegante en la apostura y fuerte en el andar.

La niña.—Me gustaria que llevara carrik y el sombrero más alto,—á la moda; demasiado rubio para mi gusto y algo corto de vista, pero ¿qué se le ha de hacer?

El papá.— Infeliz va á coger una pulmonía, ¿pues no lleva la boca descubierta con el frio que hace?

La niña.—Tiene reloj de oro con cadena igual, y en el teatro lo ha sacado varias veces para ver la hora.

La mamá.—Yo se lo he visto.

El papá.—Tontas, ¿y si es de metal dorado?

La mamá.—Calla, hombre, que siempre has de decir tonterias.

Con estas y otras conversaciones de igual índole llegan á su casa.

El papá.—¿Y cómo te las arreglas ahora, Adela, para que sepa en qué cuarto vivimos?

La niña.—Muy bien, papá, asomándome al balcon.

La mamá.—¿Pues cómo quieres tú que lo sepa?

El papá.—No; por el balcon no, que hace frio. Como es cuarto principal abro la puerta de abajo, subí, me asomo por la cerradura y cuando le sienta venir doy una señal y abres tú, Casilda, la puerta de nuestro cuarto. Con el silencio de la noche el ruido llegará hasta la calle y le indicará á ese tonto el piso donde vivimos.

La mamá y la niña.—Es verdad.

El papá.—Y si esto no fuera bastante, pasaremos la luz por la sala con las maderas de los balcones entreabiertas, pero nada más que un momento.

La mamá.—Siempre ha de ser tu gusto, bueno.

El papá.—(En el portal de la casa, y con un ojo pegado á la cerradura.) ¡Atencion!... ahora pasa... abre. (Se oye un ruido que escandaliza á los perros de la vecindad.) . . .

El pollo de la cuestion, el perseguidor de la niña, el del reloj de oro con cadena igual, ó como quiera llamársele.—En este portal se han entrado. Gracias á Dios que llegamos á su domicilio. No está poco lejos, que digamos. ¡Demonio! ¿qué ruido es ese? Parece que abre una puerta. Que tonto soy: es la de su cuarto, no hay duda. Muy bien; no vive en pisos altos y esto es siempre una ganga. ¿Será

principal ó segundo? El diablo que lo adivine. Como no se asome al balcon... y ¿quién se asoma con este frio? Tengo los piés helados y la cabeza ardiendo. Ella es la causa. Si no fuera por sus ojos, por su carita de ángel, por su modo de andar, por sus piecitos tan monos ¿me castañetearian los dientes? quí... ¿Y si te dá calabazas, chiquito? entonces valiente campaña has hecho; me retiraré por donde he venido. Si por ella fuera, no habia de quedar en situacion ridícula; pero los papás me fastidian, parecen salidos del averno. Sobre todo, él me escama. Cuando se separó de la familia no tuvo otro objeto que pasarme revista. Y de seguro lo hizo por mandato de su mujer; él tiene facha de bonachon y ella de tirana. Pero cuánto tarda mi adorado tormento en indicarme á qué altura tiene su vivienda. El frio aprieta, el sereno me ha mirado ya tres veces, y todos los que pasan por mi lado me miran tambien ó con recelo ó con guasa; ¿si me tomarán por un criminal ó por un loco? Verdad es que miro tanto las estrellas que parece que estudio la astronomía. ¡Calle! hay luz en aquel principal; es su casa, sí, allí distingo su esbelto talle, ¿quién no lo reconoce? ¡Oh felicidad! Esta noche pensaré en mí, y mañana me declaro. En cuanto le diga que soy periodista y que no tengo un cuarto me despide. ¡Bah! no importa. Ahora al café á derrochar estos dos reales que me quedan en una taza de soconusco, y luego al cielo, es decir, á mi boardilla, á charlar un rato con las musas.

*A las cinco de la tarde del dia siguiente.—En una calle cualquiera.*

La niña.—(Desde un balcon del piso principal, á su mamá que se halla á la parte de adentro).—¿Cuánto tarda! Si no vendrá. Me estoy helando.

La mamá.—(Por dentro.) ¿Quieres el abrigo? (A poco rato la dá un pañuelo de cuadros de muchos colorines.)

La niña.—Allí veo la figura de un hombre. Es él, mamá. ¿Le pareceré bien con el abrigo? sino me lo quito. Dime como está el peinado.

La mamá.—Te hallas perfectamente. No tengas cuidado; le parecerás encantadora. Discrecion y atiende á mis consejos. Ruborízate mucho y hazte de rogar. Modestia sobre todo.

La niña.—Ya se acerca. Le encuentro demasiado rubio. No me parece tan nueva la capa ni tan reluciente el sombrero: si las alas fueran más estrechas. Aun no me ha visto. Me vá á dirigir él lente. Ya me lo dirigió.

La mamá.—(Siempre por dentro). Ruborízate. Modestia sobre todo, baja los ojos. Si te

saluda, inclina muy poco la cabeza..... Muy bien hecho, así, así.

El pollo.—(Desde la calle.) Aquel bulto debe ser mi adorado tormento. Acerquémonos y serenidad. Yo nunca me equivoco. Aseguré que estaria asomada en el balcon y en el balcon se halla. Todo eso es amor. La he cautivado; ¿Qué ojos! Yo voy á morir. Me quitaré los lentes por si acaso. Acerquémonos.

Cada vez la encuentro más bonita. Este es un gran sitio. No quiero acercarme á la pared, no sean que digan que la sirvo de puntal. Voy á saludarla... Ha correspondido á mi saludo. ¿Puede darse mayor felicidad? ¿Cuánta modestia en su cara, qué pudorosa es su apostura! Voy á hablarla, sino muero. ¿No se rie aquel animal?

Es un carbonero; y aquel otro el dependiente de la tienda de ultramarinos, y más allá el cordelero tambien me mira. Y la taberna lo mismo. Todos se rien. ¿Será de mí? Los chiquillos me llaman silbante cuando no sé silbar. No, ¡pues como yo me enfade! Pero dejemos la tierra y dirijamos una mirada al cielo del principal. ¡Angel divino! Y se sonrie. Maldito carbonero. Si pierdo la paciencia... Voy á matar á un chiquillo. ¡Valor! La hablo, y luego que arda Troya. Por vida de las piernas ¿pues nó me flaquean? Yo no tengo bueno el corazon. No hace más que darme latidos. Valor y al combate; para eso eres periodista. (Acercándose al balcon de la niña) ¿Señorita?

La niña.—Me ha hablado, mamá.

La mamá.—Respóndele. Modestia sobre todo.

La niña.—¿Caballero?

El pollo.—(Para su capa.—Ahora no sé como entrar en materia. Vaya un apuro. La diré que es bonita.) Señorita, es Vd. el ángel más bello que he visto.

La mamá.—(Desde su escondite.) Dale las gracias.

La niña.—Muchas gracias, caballero. Es una broma.

El pollo.—(Animándose.) ¿Ha dicho usted que es broma? No es broma. Me parece usted tan bonita, tan encantadora, tan ideal, que mi corazon suspira desde anoche por lo angelical de su rostro, por la belleza de sus ojos, por el encanto de su talle.

La mamá.—(Siempre escondida.)—Muy bien. Dí algo, niña; pero con modestia.

La niña.—(Sonriéndose.)—Es demasiado favor, caballero, el que me hace. Vd. exagera.

El pollo.—¡Oh! no es exageracion. Aun merece Vd. mucho más. Bella hurí descendida del quinto cielo, blanca paloma más pura.

que la tortolilla que alegre arrulla en el seno de la pudorosa doncella, nueva Ve..... Vd...

La niña.—Con tanto ruido vá á venir mi mamá. Y si me vé hablando con Vd...

El pollo.—(Con entusiasmo.) Pero será posible, mi bello ángel, cuyos cabellos de oro valen más que los tesoros del Perú, castísima doncella, he..., ¡oh! . . . .

La mamá.—(Siempre en su escondrijo.)—Al grano, hija mia, al grano. Todo eso es música celestial. Ten mucha modestia.

La niña.—¿Y se puede saber qué es lo que Vd. pretende?

El pollo.—(¡Adios, ilusion perdida! Ya llegó aquello.) ¿Qué es lo que yo pretendo? Obtener vuestro amor, porque sin él no puedo vivir; obtener el *si* tan ansiado. Hacer que esos graciosos lábios al lanzar la divina palabra dejen ver dos magníficas filas de nacaradas perlas.

La niña.—Yo no entiendo de tales cosas, caballero. ¿Vd. querrá entablar relaciones?

El pollo.—Eso es, eso es, hermosa niña.

La niña.—Antes necesito saber la profesion de Vd., su nombre, su familia. Es muy aventurado el que una señorita tenga relaciones con un caballero á quien no conozca.

El pollo.—(Te veo.) Soy periodista y . . . . .

La mamá.—(Sin salir aun.) ¿Periodista ha dicho?

¿Qué infamia! Nos ha engañado. No quiero que mi hija vuelva á hablar más con él. ¡Qué horror! Y para esto he pasado frio. (Salíendo al balcon.) ¡Niña, adentro! Caballero, está Vd. demás aquí. Mi niña no le ha de hacer caso, y es escusado que continúe más tiempo delante de mi casa. Puede Vd. marcharse.

El pollo.—(Liando el petate.) Siempre dije que la mamá... ¡Maldicion! Pues, señor, me he lucido. ¿Pero á qué me apuro? Otra y se acabó.

La niña.—(Muy desconsolada y con acento patético.) ¡Mama, soy muy desgraciada!

La mamá.—(Con filosofía.) Paciencia, hija mia. Aun no es tarde. Hasta que yo me casé tuve lo ménos dos mil novios de todas condiciones. No sabes tú en qué Belen te ibas á meter. Pregúntale á papá. El te dirá que la situacion de un periodista es igual á la de un condenado á muerte, á quien le commutan la pena por la inmediata. No te apures, tú eres bonita y te casarás con un hombre rico y dócil.

La niña.—(Mirando al cielo.) ¡Dios te oiga!

RICARDO FRAGOSO.

## NI ARREPENTIMIENTO NI ENMIENDA.



Este Padre exclaustro, que asistió á los triunfos de Carlos V, VI y VII, medita un nuevo plan de campaña para cuando llegue á mejor edad D. Jáime.

## QUISICOSA IMPROVISADA.

*En la traslación de los restos mortales de  
D. Pedro Calderon de la Barca.*

No en vano el número trece  
consideran los mortales  
como engendrador de males,  
pues casi siempre aparece  
en circunstancias fatales.

Hoy tropezó CALDERON  
con esa fecha funesta  
al tornar á su panteon,  
y vino á aguarle la fiesta  
el agua de un chaparron.

Y un murmullo singular  
repetia en todas partes:  
¿Quién ha mandado sacar  
este muerto á pasear  
en día *trece* y en *martes*?

Yo que iba de aficionado  
aguantando el remojon,  
fijé la vista pasmado  
y ví lo que no ha notado  
nadie de la procesion.

Ví que la hermosa Talía  
al sarcófago tocaba,  
que el sarcófago se abría,  
y la Musa saludaba  
al muerto que dentro habia.

Éste alzó la calva frente,  
miró asombrado, y ¡Dios mio!  
esclamó:—ó estoy demente  
ó me hallo encima de un puente  
que abajo no tiene rio.

Talia, con desparpajo,  
y más amor que una novia,  
dijo: este puente ó colgajo  
por rio tiene debajo  
la gran calle de *Segovia*.

Y no lo tomes á risa,  
que otra sorpresa mejor  
te guardo: vamos aprisa  
y observa: allí se divisa  
tu antigua calle *Mayor*.

—¿Es esa!—Como lo digo.—  
¿Pero estás segura?—Sí.—  
Pues pongo á Dios por testigo

de que al mirar no consigo  
ver nada de lo que vi.

Y no es que olvido traidor  
me convierta en noche el día;  
mas pregunto con dolor:  
¿dónde está *Santa Maria*?  
¿qué ha sido del *Salvador*?  
¡Del *Salvador*!... derribado,  
y con tan menguada maña  
todos despues le han buscado,  
que hasta hoy ninguno ha encontrado  
un *Salvador* para España.

—La casa donde nací  
ya miro, y de gozo muero;  
pero *San Felipe*, dí,  
¿cómo no se encuentra allí  
con su alegre *mentidero*?

—*San Felipe* sucumbió  
tambien de mala manera;  
el *mentidero* escapó,  
y la villa toda entera  
*mentidero* se volvió.

Un penetrante silbido  
del ferro-carril del Norte  
por el aire conducido  
llegó á tal punto á la ex-córte,  
y el muerto dijo:—¿qué ha sido?

No te asustes, mi señor:  
no es que el pueblo descontento  
esté silbando á un autor;  
es un mónstruo de vapor  
que anda más que el pensamiento.

Siguió el muerto preguntando,  
y la Musa con ternura  
siguió al muerto contestando;  
éste, por fin, suspirando  
esclamó:—¿y mi sepultura?—

Talia con turbacion,  
y temiendo armar un cisco,  
dijo: sepa CALDERON  
que hoy viene de *San Francisco*,  
y era su tumba un cajon.

—¿Tal me tratan?—No es empeño  
del pueblo que adora en tí,  
ese fué un *lapsus* pequeño,  
y hoy todos con frenesí  
aplauden tu *Vida es sueño*.

Que puede estar tu nacion  
 revolviéndose en la escoria  
 y dar más de un tropezon;  
 mas nunca olvidar la gloria  
 de DON PEDRO CALDERON.

MARIANO FERNANDEZ.

## EL PÚLPITO DE PILATOS.

Caminando de Torrecilla á Villanueva de Cameros, pueblos de la provincia de Logroño, como á igual distancia de uno y otro, separado de la carretera por el rio Iregua, á la izquierda del caminante; se levanta á unos cuarenta metros sobre el citado rio, un risco majestuoso, arrogante y esbelto, coronado por una cueva de no grandes dimensiones; pero tambien situada y cincelada que verla desde el camino y querer subir á tocarla y enterarse de sus pormenores, es una misma cosa (al menos así sucedió al que escribe estas líneas; cuando por vez primera vió cueva tan sorprendente).

Apenas indiqué este deseo á mis acompañantes, cuando con una amabilidad, solamente allí conocida, todos se prestaron á satisfacer mi curiosidad, apesar de lo mucho que nos faltaba para llegar al final de nuestro viaje; y lo avanzado del dia, que ya tocaba á su término, lo escabroso de aquellos caminos intransitables y hoy apenas transitados, desde la construccion de la magnífica carretera que con el tiempo ha de unir á Logroño, Soria con Madrid, y lo que teníamos que andar hasta encontrar el único camino por donde aquella empinada cueva es asequible.

Desandamos parte de lo andado, subimos mucho; yo tropecé más, y cuando ya empezaba á impacientarme, porque la noche venia y la luz iba á faltarnos, uno de mis compañeros de expedicion, me dijo señalando una peña: «Eso es lo que se llama el Púlpito de Pilatos.»

Por medio de una lengua de tierra, que parte de uno de aquellos montes, habíamos llegado á la altura que yo nunca creí poder dominar.

La cueva es un cuadrado casi perfecto, que tendrá de cinco ó seis metros de lado: mirando al Sud y al Iregua tiene un hueco que parece un balcon, al O. una ventana, que tambien cae sobre el rio; al E. la puerta, á la que dá fácil acceso, la lengua de tierra y una estrecha senda abierta en la roca, y al Norte linda con la lengua ya citada.

La entrada, como digo, no es peligrosa ni difícil. Uno de mis compañeros me sirvió de guía y entré tras él.

Explicar la sensacion que el espíritu siente al contemplar el inmenso panorama que á la vista se ofrece, seria punto menos que imposible. Sólo diré que era tanto el cansancio y tan extraordinaria la sensacion que experimenté al comparar la pequeñez del hombre con la grandeza de lo que mi vista abarcaba, que mis hombros no tuvieron fuerza para sostener la cabeza, la cual cayendo sobre el pecho buscó en él otro nuevo punto de apoyo y pidió al corazon la explicacion de lo que ella no podia comprender.

Mis acompañantes temieron que no pudiesen sostenerme las piernas y me sacaron de allí á toda prisa para evitar que la alegría de todo el camino concluyera en aquel punto.

Monté sobre mi cabalgadura, que á los pocos pasos estaba esperando, ó mejor dicho, me subieron sobre ella y seguimos nuestro camino.

Anduvimos grau trecho sin que nadie rompiese el silencio, solamente turbado por las campanillas y pisadas de los machos que nos llevaban, hasta que uno de mis acompañantes notando en mí alguna preocupacion, me preguntó la causa de ella.

Le contesté, que la vista de tan magnífico espectáculo me habia fascinado, el acceso á la cueva me habia rendido y que de tal manera me preocupaba el nombre de la cueva, que no saldría de Cameros hasta saber el origen de tan rara denominacion.

—Pues poca cosa le preocupa á V., replicó mi interrogante, porque ha de saber, que despues que Pilatos célebre por su criminal debilidad, condenó á N. S. J. á bárbara muerte, fué á Roma donde todas las gentes le motejaban de cobarde por haberse dejado imponer por un pueblo fanático y amotinado; y él, deseando ocultar su vergüenza, se ausentó de allí, y anduvo errante hasta que encontró la cueva que acabais de ver, donde concluyó su vida. Como estaba solo, y yo supongo que dominado por la locura que la soledad y las penas engendran, hablaba en alta voz consigo mismo, acompañando las palabras con grandes ademanes. Las gentes que de tal manera lo veian y oian, dieron en decir que les predicaba y arengaba desde allí, y aun hubo quien, burlándose de su desgracia, dijo que á quien predicaba era á los peces que el Iregua traia.

—Esta es la verdad tradicional, prosiguió, y vea V. qué fácil explicacion tiene, lo que tanto le preocupa.

No me satisfizo el cuento por motivos fáci-

les de adivinar, y al concluirlo dí las gracias á mi galante compañero y en una sonrisa mostré, sin querer, mi incredulidad. El volvió á asegurar que lo que había dicho era cierto á todas luces, y que lo atestiguaba con todos los habitantes de aquellas sierras.

Concluyó el cuento, seguimos andando, yo cada vez más pensativo con la dichosa cueva, y sobre todo con su nombre, y si ansiaba llegar á Villoslada (Villanueva ya estaba á nuestras espaldas) no era ciertamente por descansar, sino porque creía al pueblo propósito para mis averiguaciones.

En él entramos á hora bastante avanzada, sin que ninguno de los viajeros quisiera cenar (aunque había preparada una abundante cena) por haber suplido todos aquel menester en el camino, donde con mucha alegría y más apetito, hicieron por la vida; y sin más detención que saludar á nuestra buena huésped, nos acostamos.

El cansancio venció mi curiosidad, el cuerpo al espíritu y me dormí profundamente hasta el día siguiente, que salté de la cama al tiempo que se apoderaba de mí la consabida pesadilla.

Cuando salí de la habitación, que la bondad de mi compañero me había destinado, vinieron á saludarme, toda su amabilísima familia con él á la cabeza, y después de las cortesías y saludos de costumbre, pasamos al comedor donde nos esperaba el desayuno consistente en sendas jícaras de chocolate.

Al concluir notó la señora de la casa que faltaban los azucarillos y dijo dirigiéndose á la sirvienta: «chica, ¿y los bolados?» «Enseguida vienen,» contestó la muchacha, y no pasaron dos minutos cuando apareció con ellos, puestos en un papel que los envolvía con ayuda de un hilo atado por encima.

Colocados sobre la mesa y uno en cada vaso, los restantes fueron trasladados por la dueña de la casa, desde el papel á una bandeja que con este objeto había pedido.

Rodando vino el papel á mis manos, y ví que estaba algo roto é incompleto; pero escrito en muy buena letra, razon por la que, quise saber lo que decía, puesto que tan poco me costaba.

Empecé por el final y cuál sería mi sorpresa cuando leí. «Esto es lo que después de muchas averiguaciones hemos podido saber, mi amigo el ilustrado presbítero Díaz Gimenez y yo, respecto del Pálpito de Pilatos,» que sin guardar ninguna clase de respeto, exclamé: «¡Bendito sea Dios que en sí encierra y contiene todas las cosas! ¡Bendito sea mil veces; que trayéndome á las manos los escritos de dos locos me ha evitado á mí el serlo!»

Preguntáronme la causa de mi alegría y la dije en las ménos palabras que pude; y aún no había concluido, cuando todos mis oyentes mostraron grandes deseos de saber lo que el papel decía, excepto mi huésped (que era el que me relató la tradición que arriba queda escrita) el cual ofendiéndose del poco aprecio en que tenía su relato, con levantada voz y descompuestos ademanes dijo: «Lea V., lea, que nada sabrá más de lo que ayer le conté, porque tengo la seguridad que ese papel dice lo que todos mis paisanos y yo estamos cansados de saber; pero si acaso dijese otra cosa, que la que V. desde ayer sabe, desde ahora digo, que *mienten* y *remienten* mil veces, el papel, las averiguaciones, el amigo del presbítero y el presbítero mismo aunque tenga recibidas las órdenes de manos del mismo Padre Santo.»

Todos temblaron ante la furia de mi buen huésped, y las mujeres añadieron la señal de la cruz para contrarrestar el daño de aquellas palabras recibidas como un terrible atentado á los sagrados mandamientos de la Iglesia.

Pocas razones bastaron para restituir la paz en aquella casa, porque todos se apaciguaban pronto, aunque eran excesivamente apegados á sus antiguas tradiciones por disparatadas que fueran (si bien es verdad, que hay pocas que no las sean).

Una vez todos tranquilos procedí á leer el papel, manzana de discordia, que su primera cara decía así:

«Pasaban los días en aquellas dilatadas campiñas, ocultando su vergüenza á las gentes y gozando locamente de sus sensuales y criminales amores: las flores, el tomillo y el romero les ofrecían adornos y encantadores perfumes; las fuentes y el Iruega abundantes, frescas y cristalinas aguas, que les servían de limpios espejos, la agreste encina, el elevado pino, el robusto roble y la frondosa aya les daban espontáneamente su cotidiano alimento; la soledad les garantía su licenciosa libertad; y la gran «Peña de la miel» (1) les regalaba con el dulce fruto de la afanosa abeja.»

Así terminaba la primera plana, y la segunda continuaba de esta manera: «El honrado padre buscó en la soledad de la empinada cueva, el consuelo á su dolor.

«La debilidad de carácter le hizo perder á la luz de sus ojos, al alma de su alma, al sér por quien vivía, á la envidia del sol, á su hija querida.

(1) La Peña de la miel, conocida con este nombre porque continuamente destilaba tan dulce fruto, está á poca distancia del Pálpito de Pilatos.

«Amaneció el 1.º de Setiembre: él oraba en la cueva: al pié del risco había una tierna flor deshojada por el vendaval de las pasiones: también oraba.

«Un momento los dos se miraron y reconocieron. El cayó como herido por un rayo. La que oraba al pié de la cueva era su hija.

«La debilidad de carácter llevó al buen viejo á tan desdichado fin.»

Aquí termina el escrito.

El parrafito que ya conocen mis lectores y que estaba al final del papel, tiene otro carácter de letra. Sin duda lo había añadido algún tiempo despues el amigo de Diaz Gimenez.

Gran pena sintió mi ánimo al ver que mis esperanzas no se veían completamente realizadas: mas hoy es mucho mayor mi pena, por no poder dar completa á mis lectores una historietica que debe ser en extremo curiosa é interesante.

Madrid 15 de Setiembre de 1875.

T. R. y S.

## ¡EL AGUINALDO!

### LETRILLA.

Estoy frito, estoy en ascuas  
con tanto «¡felices Pascuas!»  
y con tanta socaliña.

Gente rapaz é indiscreta,  
basta ya de rebatiña,  
ó por vida de poeta

con una sátira os baldo.  
¡Reniego del aguinaldo!

Pedigüño que me dices:  
«¡felices Pascuas, felices!»

¿Cómo quieres que las tenga  
si con tarjetas los unos,  
los otros con una arenga,  
no me dejais ¡importantos!

para una taza de caldo?  
¡Basta, basta de aguinaldo!

Pedid al que emplea en fincas  
todo el oro de los Incas  
ganado ¡Dios sabe cómo!

Pedid al que era de un duque,  
no hace mucho, mayordomo,  
y hoy puede fletar un buque  
con el importe del saldo.

¡Reniego del aguinaldo!

Andad con esa molienda  
á algun ministro de Hacienda,  
ó al insaciable asentista,  
ó al palaciego intrigante,  
ó á un *vista*... corto de vista;  
pero ¿á un poeta... y *cesante*!!!  
¡Por vida de San Romualdo!...  
¡Basta, basta de aguinaldo!

Al aguador, santo y bueno,  
y al criado y al sereno;  
que estos al fin, bien ó mal,  
me sirven; mas ¿que me pida  
para turron ¡pese á tal!  
una vergonzante *Armida*  
de quien yo no soy *Reinaldo*?  
¡Reniego del aguinaldo!

*Repartidores* perversos,  
¿á qué me venis con *versos*  
sí yo los tengo de sobra?  
Con mano airada y convulsa  
si volveis á la maniobra  
en cada *décima* insulsa  
una maldicion respaldo.

¡Basta, basta de aguinaldo.

*El Quevedo* y *El Diario*,  
y *El Arpa* y el *Semanario*...

¡Santo cielo, qué reata!—  
*El Panorama Español*...  
Dilin, dilin... ¡*La Postdata*!  
¿Otro?—¡*La Revista*!... *El Sol*...

¡Mis sobrinos! ¡*El Herald*!...

¡Reniego del aguinaldo!

¡No cesa la campanilla!

Me fugaré de la villa  
si esto en Madrid se consiente.

¡Por Dios, por Dios, respetad  
el mísero remanente  
de mi escasa propiedad,  
ó me quejaré á Basualdo!

¡No más, no más aguinaldo!

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

## UNA HORA EN EL CAFÉ.

Durante el verano, cuando Febo con sus irresistibles rayos de fuego azota á todo bi-

«Yo vivo, apenas hay café en la villa del oso y madroño en que ni de día ni de noche uno solo de sus habituales concurrentes esté sentado por espacio de una hora; á pesar de la costumbre de esta bendita tierra, en que en el invierno hay familias que pasan cuatro horas sentadas frente al velador, para despedirse á media noche con la gráfica frase: «Ustedes descansen,» cuando la fatiga consiste en haber estado sentados.

Sin embargo, yo que soy escesivamente cómodo, y me agrada tanto en verano como en invierno entretenerme perezosamente, como buen español, despues del café con las caprichosas espirales que forma el humo de una tagarina de 10 céntimos—pues habeis de saber que los tabacos habanos naufragan antes de llegar al puerto seguro de mis labios, aun en los felices tiempos en que mis amigos políticos están en el poder,—encontré un delicioso sitio donde pasar las primeras horas de la noche, aquellos momentos en que uno debe olvidarse de todas sus ocupaciones para dar alguna pausa á los trabajos del espíritu.

Venid conmigo al pasaje de Mathen, os convindo, y vereis si es verdad lo que os digo.

Bajo dos grandes toldos que proporcionan sombra durante el día á ambas aceras y resguardan del relente por la noche, encontrareis á los dos lados unas filas de veladores cuajados de gente, que al mismo tiempo que saborean el café y cognac fine champagne, sostienen animadas discusiones, interrumpidas de vez en cuando para admirar á las buenas mozas que por el centro transitan, y echarles un chicoleo.

Sentémonos, pues, y observemos.

\* \* \*

—Un décimo, caballero, nos dice una guapa joven, poniendo delante algunos billetes de lotería nacional.

—Que le va osté caer.

—Gracias, no juego.

—Cuidado, Leocadia, gritan de otra mesa, que puedes marear al señorito.

—No tenga V. cuidiao, que para marearse primero es preciso que embarque.

—¡Vaya un morrillo para recibir un par de puyasos!—esclama un picador de toros que se encuentra en otro velador acompañado de unos chalanes,—y la muchacha da media vuelta sonriendo, pero sin vender los billetes, y se marcha para venir antes del cuarto de hora.

\* \* \*

—*Telescópicos, cilíndricos, cóncavos y convexos, lupas, foinglas de reflejo y estrabismo. Cristal de roca, buena lente garantía;*—esclama un personaje alto, de ojos saltones, cargado y ladeado de espaldas, que con un cajon suspendido de una correa y unos lentes en la mano os ofrece su mercancía, andando por entre las mesas, y á quien no he visto aun vender un solo par de anteojos.

\* \* \*

—Petacas, gemelos, batidores, boquillas, cadenas de oro y... otras cosas que me callo, ¿compran algo?—esclama un quincallero que con la mayor franqueza descansa del peso de su comercio, colocando el cajon sobre la mesa donde se halla el servicio de café.

Si os gusta algun par de gemelos os pedirá cuatro pesetas, por si os descuidais en ofrecer una, en cuyo caso os los entrega ganando aun el 15 por 100.

\* \* \*

Viene luego una mujer con andar acom-pasado, pues que debe tener una pierna más larga que la otra, segun su cojera especial, con la particularidad de que la mayor parte de los meses del año observo que está la bendita de Dios en estado interesante y dice: «Cigarrillos habanos; puede probarlos, señorito;» y enseñando unos paquetitos atados con hilo encarnado y alargándoos un pitillo se empeña en que probeis de su género.

Y si no quereis envenenaros, con la aprension que se os apodera, al observar al propio tiempo, que al tirar al suelo la punta del que estábais fumando, ha desaparecido esta en un bote de hojadelata que lleva un chiquillo harpiendo, para aparecer luego la colilla en unos montones del Rastro, donde se vende á granel el *tabaco por remojar*, de seguro que marcha la vendedora de cigarrillos habanos murmurando: «¡Qué sabrá figurao el cursi!»

\* \* \*

—*El Rey hambriento, Los farsantes, Pichones y siete-mesinos, Julio Verne, Fernandez y Gonzalez, Paul de Kock,* á peseta el tomo,—anuncia un librero ambulante con una pila de volúmenes, cuyo peso parece imposible pueda sostener por espacio de algunas horas en que recorre los cafés.

\* \* \*

—Verdes y colorados... tarjetas traspa- rentes; el último viaje en ferro-carril,—dice

otro que al mismo tiempo que os presenta *El Diabolo mundo* de Espronceda; si le mirais, saca del bolsillo otras obritas cuyas obscenas láminas son capaces de hacer ruborizar á un soldado de caballeria.

Por fortuna, raro es el que tiene el mal gusto de dar ocho reales por cualquiera de las obras *sui generis* iluminadas, por las que pide 32 reales.

\* \*

En un corrillo que componen tres ó cuatro mesas juntas, donde en estraña confusion se mezcla la lengua vascongada con la castellana y llama la atencion por la extemporánea gritería que producen los señores allí reunidos, se discuten con calor los movimientos del ejército contra los carlistas.

Son liberales emigrados de los pueblos ocupados en Guipúzcoa por las huestes de Carlos Chapa, como ellos dicen.

Entre aquellos patriotas no se encuentra ni un Egaña ni Irizar, á pesar de que estos apellidos son muy comunes en los *puestos oficiales* de la provincia en ambos campos.

En aquel corro se tratan con toda libertad las cuestiones más árdnas de guerra, las económicas, científicas y hasta diplomáticas, todas las noches, hasta que para concluir la discusion uno de ellos, caballero de buen humor que representa sus 56 años de edad y cuenta tercera emigracion, despues de haber defendido su pueblo natal á balazos de las huestes absolutistas, se levanta dando un grito «A Legorreta,» y diciendo: «vamos á jugar un tresillo,» y parodiando á Arderius en *La vuelta al mundo*, canta:

«¡Oh! qué patria rica.  
¡Oh! qué gran nacion.  
¡Oh! qué magnífica  
es la emigracion.... y  
¡Viva la libertad!

Como este señor es el que más usa de la palabra en aquel Congreso foral titulado de Osenalde, se disuelve la reunion.

\* \*

Mostrando un puñado de billetes de la rifa del Pardo y aun metiéndoo, si no le rechazais con energia, en las solapas del chaleco: —Por dos reales doce mil reales,—esclama con voz chillona una chicuela de trece á catorce años, cuyas oscuras sombras bajo los párpados, demuestran que pasa en vela, sin duda por despachar sus mercancías, algunas

horas necesarias al descanso en una criatura aun no desarrollada y que con sus billetes en la mano recorre cuatro ó cinco veces la distancia que media desde la plaza de Oriente al monumento del Dos de Mayo.

Apenas encuentra quien quiera gastar dos reales, pero se contenta con que le deis un terroncito de azúcar que os haya quedado despues de endulzar el café.

\* \*

—Con franqueza, señores, ¿quién quiere perder dinero?—esclama un revendedor de billetes.

—Venga uno; por lo franco que eres te voy á comprar,—se le contesta, y es el que sin disputa más vende y recoje mejores propinas.

\* \*

Con un bulto que cuidadosamente oculta debajo de la chaqueta ó envuelto en un pañuelo á cuadros azules llega un jóven, que si teneis buen olfato, conoceréis que huele á Gibraltar, y en voz baja os dice:

—¿Quiere Vd. comprar una caja de tabacos habanos superiores?

—No fumo más que de estanco.

—Le daré á Vd. en cinco duros,—replica.

Os aconsejo que si no teneis ganas de comprar no le ofreciais ni veinte reales, porque el vendedor será capaz de dejaros por ese precio sobre la mesa la caja con 50 cigarrros de una hoja indefuible, que os dará más sed que una docena de sardinas gallegas, si encendeis uno á costa de diez ó doce cerillas.

\* \*

—Pastillas y caramelos, á dos cuartos curucho,—dice una linda muchacha de 20 á 25 años con un canastillo en la mano izquierda y unos papelitos de forma estraña en la derecha.

—¡Bendita sea la madre que te ha echado al mundo, cuerpo bueno, que vas derramando sal y vendiendo dulzura!—esclama uno, preguntando en voz baja á la ninfa dónde vive.

No pude oir la contestacion aun cuando hubiera deseado más que por mí por si los amables lectores tenian gusto de comprar algunas pastillitas, porque en el momento de alargar yo la cabeza para escuchar la deseada respuesta, una importuna melonera gritaba desde la calle de la Victoria:—¡A cuarto la raja! ¡A cala, cala!

\* \*

## FANTASÍA.

## Ópio.

—De gró superior, corbatas buenas de la Abisinia,—exclama un hombre en miniatura, cuya filiacion, hecha por un militar que estaba en la mesa inmediata á la mia una noche, es la siguiente:

«Medio pié la cabeza; dos desde el hombro á la cintura y tres cuartos de pié desde la cintura al suelo. Total tres piés y cuarto de largo y dos de ancho.

Señas particulares: de feo subido.»

Este comerciante venderá unas treinta corbatas de las de peseta al mes.

\* \*

El último tipo que se nos presenta en el café es una niña raquítica que nos alarga una carta sin sobre alguno.

—Te habrás equivocado, niña; esto no es para nosotros,—le digo.

—Sí señor; lea usted.

Abierta, pues, la misiva leo lo siguiente: «Señor: su buen corazon permitirá que una desgraciada familia se le dirija solicitando algun socorro que para usted no será sacrificio alguno y en cambio habrá hecho un gran bien á unas desgraciadas sin amparo de ninguna clase.

«El rubor me impide firmar esta carta, porque las que hemos disfrutado de otra posicion en la sociedad, no podemos volver á presentarnos á ella con el ignominioso signo de la miseria.—N.»

Confieso que me hizo daño este modo de pedir limosna y devolví la carta á la niña con unos cuartos; pero un caballero que habia observado que yo era *novato* en el Pasaje de Matheu, me dijo:

—Caballero, comprendo que siempre encierra su mérito una obra de caridad; pero debo advertir á usted que esa desgraciada niña es un tipo más de los comerciantes ambulantes que esta noche ha visto y viene á menudo, mandada por sus hermanas, alegres jóvenes, que podrá si gusta conocerlas, siempre que se anime á echar una cana al aire en los jardines de Euterpe ú Orientales y más tarde vaciando algunas cañitas de manzanilla.

\* \*

Ya sabeis, pues, dónde se pasa un rato entretenido de café, al mismo tiempo que se hacen ricos los dueños de los dos establecimientos del Pasaje, Sres. Vatae y Ducorneau, cuyos dependientes, por otra parte, sirven perfectamente al público.

E. SCONGAY.

Es el zumo del Papavera *somniferum orientalis*. Constituye uno de los más importantes y heróicos medicamentos.

Generalmente, el abuso que hacen los chinos de fumar el extracto de ópio, conocido vulgarmente entre ellos bajo el nombre de *Amphion*, suele ocasionarles una muerte prematura.

El mencionado *Amphion*, lo ponen en unas pipas hechas de bejuco, y por medio del fuego se desprenden unos vapores que van aspirando hasta que se narcotizan. El ópio, por efecto de su accion química paraliza las funciones del sistema nervioso del fumador, hasta el punto de hacerle perder la razon, causándole forjar elucubraciones demasiado amorosas y lascivas que le arrastra á la decrepitud y á una constante atonia. Así es que á continuacion ponemos la última hora de un fumador de ópio.

## I.

Es media noche lánguida  
sobre la cumbre célica,  
brilla la luna cándida  
con tibio resplandor.

Reina silencio estático  
que interrumpe fatídico,  
tan sólo el triste cántico  
del dulce ruiseñor.

De ópio, dosis narcótica,  
calmó fiebre titánica  
que tiempo hace despótica  
mi cabeza invadió,

y en éstasis benéfico  
domina ya mi físico  
y lo agita quimérico,  
erótico sopor.

## II.

**Empieza á hacer efecto el ópio.**

¿Qué sueño delicioso trastorna mis sentidos?  
Me veo trasportado á una oriental harem  
cercado de jardines, más verdes, más floridos  
que pintan los poetas al fabuloso Eden.

Fragante es la brisa que liba la rosa  
su grato perfume y el blanco alelí;  
el agua en mil formas saltar caprichosa  
y allá en espirales al cielo subir.

Púrpura, seda, oro y pedrería,  
aquí del lujo el esplendor ostenta  
mágico cuadro, rico de armonía,  
que en éstasis, contempla el alma mía,  
y mi ilusión encantadora aumenta.

A la par voluptuoso coucierto  
de instrumentos y voces se oyó,  
y pasado tan solo un momento,  
el confuso y veloz movimiento  
de una lúbrica danza sonó.

Fugaz como el viento miré  
pasar de mujeres un coro  
y la Huri entre ellas que adoro  
ví ondear las trenzas de oro  
y en breve alcanzarla logré,  
y arrebatado en exceso  
sentía mi sangre arder  
al gozar el embeleso,  
de dar en su boca un beso  
ébrio de amor y placer.

Mil vueltas caprichosas  
conmigo empezó á dar  
aérea vaporosa,  
coqueta veleidosa,  
fantástica y hermosa,  
cual vana mariposa  
que pretende orgullosa  
su matiz ostentar.

Pero no veo,  
yo me distraigo,  
con el mareo  
casi me caigo,  
y al fin caeré,  
y en cada vuelta  
que dá mi bella  
es más esbelta,  
y así con ella  
me estrellaré.

¡Oh! ya siento  
que me inflama  
viva llama  
de su aliento  
abrasador,  
y su boca  
vagarosa  
ébria, loca,  
voluptuosa,  
la mía toca,  
la provoca  
á libar

y apurar  
trago á trago  
todo el lago  
de su amor.

Perdida  
rendida  
consiente  
la siga,  
persiga  
do quier;  
y en ancho  
retrete  
que oscuro  
promete  
sigilo  
y asilo  
tener,  
la miro,  
me mira,  
deliro,  
delira,  
suspiro,  
suspira,  
respiro,  
respira  
sin tino,  
divino  
placer!!...

Yo luego  
en mí,  
ya caigo.  
Sentí  
su fuego  
y creí  
con ella  
más bella  
del suelo  
al cielo  
de un vuelo  
subir....

Cedí,  
pequé,  
caí,  
pagué,  
y hoy  
quizá  
ya  
soy  
aquí,  
¡ay!  
sí!

III.

### Despierta del sopor.

Todo pasó; la realidad adusta  
su horrible mano sobre mí sentó;  
pálido, yerto, congojoso, triste

de tan dulce soñar me despertó;  
sólo queda á mi loca fantasía  
de la grata ilusión que la agitó,  
un desengaño más, de aqueste suelo  
el cual vá siempre del deleite en pos:  
¿cuál de los dos mi disipada vida  
más ávido á su fin quizás llevó?  
¡Que otros resuelvan el problema oscuro  
si gozar, ó sufrir, lo ignoro yo!

## IV.

### El efecto deletéreo del ópio vuelve á sufrir.

¡Qué pesadez! ¡Qué vertigo! mi rostro  
bañado siento de letal sudor,  
esto será, que cual gigante, pasó:  
la hora se acerca del postrer dolor.

Pronto á partir preparate, alma mía,  
que tu mísero coral ya flaquea.  
marcha á saber si la mansión celeste  
es tu destino contemplar ó no...

Fantasma de luto recorre la estancia,  
ya bate la muerte sus alas de horror.  
¡Oh! madre, suspiro, piedad, abrazadme,  
adios para siempre... para siempre adios.  
(Muere.)

## UN FILIPINO.

### Anécdota del tiempo de D. Pedro el Cruel.

Mucho se ha hablado de este monarca,  
grande á pesar de sus vicios y violencias.  
Escrita la crónica de este Rey por algun  
enemigo suyo personal, la vida de D. Pedro  
aparece á nuestra vista como un tejido de  
crímenes y desaciertos, causándonos horror  
el cuadro que con tan negros colores traza el  
despiadado cronista.

Sin embargo, á medida que ha ido pasando  
el tiempo, y se ha estudiado más y más la  
época en que tuvieron lugar tantos sucesos  
portentosos, las generaciones se han conven-  
cido de que, si bien D. Pedro cometió escesos  
imperdonables, ni fué tan cruel como to indica  
su sobrenombre, ni bañó en sangre el manto  
de su glorioso padre Alfonso Onceno. Por  
eso nuestro buen poeta Zorrilla, dice con  
mucha oportunidad en uno de sus dramas,  
hablando de la víctima de D. Enrique de  
Trastámara:

Por ódio y contrario afán  
calumniado torpemente,  
fué soldado más valiente  
que prudente capitán.

Osado y antojadizo  
mató, atropelló cruel...  
¡Mas por Dios que no fué él!  
Fué su tiempo quien lo hizo.

Para probar que á muchos hechos del ase-  
sinado monarca se dió por sus contemporá-  
neos una intencion torcida, atribuyendo á  
determinaciones inocentes miras criminales,  
y prestando á meros caprichos conatos de  
feroz barbarie, contaremos una anécdota que  
hemos encontrado escrita en un libro anti-  
guísimo que se halla en la biblioteca de la  
Universidad de Salamanca.

Hallábase D. Pedro en Búrgos, y honraba  
con su confianza á un judío llamado Abel  
Rusafá, que entonces era su tesorero particu-  
lar. Una mañana avisan al hebreo que su  
casa estaba cercada de soldados, y que el jefe  
que los mandaba deseaba hablarle.

Este oficial, á quien el judío había prestado  
algunos servicios pecuniarios y que lo apre-  
ciaba un poco, entra consternado y dice con  
voz triste:

—Con profundo pesar me veo encargado  
de ejecutar de órden de mi soberano una sen-  
tencia, cuya severidad me espanta: ignoro el  
delito que habeis cometido para escitar hasta  
tal punto el resentimiento del monarca.

—¡Yo! respondió el hebreo, lo ignoro tanto  
ó más que vos, y mi sorpresa es mayor que la  
vuestra. Pero al fin, ¿cuál es esa órden?

—Si os he de decir la verdad, me falta  
valor para manifestárosela.

—¿He perdido la confianza de S. A.?

—Si no fuese más que esto, no me veríais  
tan aflijido. Puede devolveros su confianza;  
puede nombraros otra vez su tesorero, mas...

—¿Se trata de desterrarme á mi país?

—Sería algo incómodo, pero con vuestras  
riquezas se está bien en cualquiera parte.

—¡Dios de Israel! ¿Se piensa en encar-  
rarme en alguna fortaleza?

—¡Ay! las puertas de las prisiones se abren.

—¡Sacra Jerusalem! ¿Quieren darme de  
palos?

—Este suplicio es cruel pero no mata.

—¡Y qué! dijo el judío sollozando, ¿se halla  
en peligro mi vida? El Rey, tan bueno para  
conmigo, que me hablaba con tanto cariño  
hace dos días, querrá... ¡Oh! no puedo creerlo.  
¡Acabad por el Dios de Israel! porque la  
muerte me asustaría menos que esta cruel  
incertidumbre.

—Pues bien, Rusafá, dijo el oficial con  
voz triste, mi soberano me ha dado órden de  
que busque quien os diseeque, rellenándoos de  
paja, porque quiere conservaros.

—¡Disecar! esta es una chanza de mal gé-

nero, exclamó el judío mirando fijamente al oficial.

—Lo repito, es necesario rellenaros de paja.

—Sin duda habeis perdido la razon ó S. A. no ha conservado la suya: ¿se disea á un hombre rellenándolo como si fuese un tigre ó un zorro?

—¡Ay! mi pobre amigo: lo mismo decía yo; así es que á la palabra rellenar he hecho lo que nunca hemos intentado; manifesté mi sorpresa, mi dolor, y hasta aventuré algunas observaciones; pero el Rey, irritado de mi irresolucion, me mandó saliese de la Cámara y ejecutase al momento la orden que me habia dado.

Es imposible pintar la admiracion, la cólera, el temblor y la desesperacion del pobre judío. El oficial dejó por algun tiempo libre curso á la esplosion de su dolor, y le dijo que le daba un cuarto de hora para que arreglase sus negocios.

Entonces Rusafá le ruega, le conjura, le pide en vano que le deje escribir una carta al Rey para implorar su piedad. El jefe de la tropa, movido al fin de sus reiteradas súplicas, cede temblando á su ruego y se encarga de la carta; pero no atreviéndose á ir directamente á palacio, se dirige precipitadamente en busca de D. Juan de Alburquerque, favorito de D. Pedro.

Al oír aquel extraño lenguaje del oficial, llamado D. Diego Sahagun, cree que el valiente aragonés se ha vuelto loco, y corriendo á palacio, expone al Rey respetuosamente su asombro.

D. Pedro no le deja acabar y esclama:

—¡Pardiez! Sahagun ha perdido la chaveta. Corre y ordena á ese loco que inmediatamente ponga en libertad al judío, si no se ha muerto de terror.

Alburquerque sale, ejecuta la orden, vuelve y halla á D. Pedro riendo á carcajadas.

—Ya sé la causa, dijo á su favorito, de una escena tan burlesca como inconcebible; tenia un perro muy bonito á quien puse Rusafá por un antojo. Este perro acaba de morir, y habiendo ordenado á Sahagun que le hiciese disecar para conservarle, como dudase, pensando yo que tal vez creeria degradarse si ejecutaba semejante comision, le mandé salir inmediatamente á desempeñar mi encargo.

Este hecho ó cuento parecerá sin duda algo burlesco; pero lo cierto es que entre las crueldades que la tradicion cuenta del Rey D. Pedro, se halla la de haber hecho disecar á un judío porque no le facilitó las enormes sumas que le hubo de pedir para sostener su lujo de monarca jóven y galanteador.

## PAGAR Y COBRAR.

El que se llena de enojos,  
De vinagre pone el gesto,  
Y echa chispas por los ojos,  
Cuando vé que el presupuesto  
Sus economias traga,

Ese paga:

Mas el que muy convencido  
Dice, y muy sério y formal,  
Que un presupuesto crecido  
No es en España un gran mal  
Que deba causar zozobra,

Ese cobra.

El que cree, cual yo creo,  
Que sin poner correctivo  
A tanto inútil empleo,  
Tanto gasto improductivo,  
Una bancarota amaga,

Ese paga:

Mas el que riéndose de esos  
Que el fisco dejó sin trastos,  
Aumento quiere de ingresos,  
No disminucion de gastos,  
Y que siga la manioobra,

Ese cobra.

El que pide economias  
Si el *déficit* vá en aumento  
Si vé las arcas vacías,  
Y al contribuyente hambriento  
Y al crédito que naufraga,

Ese paga:

Mas el que pide afanoso,  
Si hay que cubrir atenciones,  
Otro empréstito oneroso,  
Y nuevas contribuciones  
Para coronar la obra,

Ese cobra.

El que de la Hacienda el carro  
Viendo cerca de un abismo,  
Clama contra el despilfarro,  
E insiste siempre en lo mismo  
Como la maza de Fraga,

Ese paga:

Mas el que, de la *Gaceta*  
Viendo en una ú otra plana  
La consabida recta:  
EL PAGO SE ABRE MAÑANA,  
Cree que el oro nos sobra,

Ese cobra.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.



Uno por tierno conmueve,  
Y el otro por su osadía;  
Juan Tenorio y Luis Mejía  
En el siglo diez y nueve.

## EPITALAMIO.

Bella como la imagen del deseo,  
Como el albor de la mañana pura,  
Celeste hurí, divina criatura,  
Cruzar del templo el ámbito la veo.

De virginal pudor como trofeo  
Ciñe á su talle blanca vestidura,  
Y orna su frente, emblema de ventura,  
La corona de rosas de Himeneo.

Su mano enlaza á la del tierno amante,  
Que, el pecho lleno de emocion profunda,  
Al ara la conduce en fausto día;

Pronuncia un sí con lábio palpitante  
Y la sagrada bóveda se inunda  
De torrentes de luz y de armonía.

MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.

## TÚ, ÉL Y YO.

Niña: la rosa de abril temprana  
Donde, cual lloro de diamantes,  
Llueve el rocío de la mañana;  
Cuyas cien hojas son cien cambiantes

Del alba azul:  
Flor de las flores,  
Rosa de amores...  
Esa... eres tú.

Niña, ¿sonríes? Cual mariposa  
Que, en indolente rápido giro,  
Trémula vaga de rosa en rosa,  
Y en cada cáliz deja un suspiro  
Siempre y do quier;  
Símbolo errante  
De todo amante...  
Tal será él.

Niña, no llores.— Sáuce sombrío  
Que hacía la tierra dobla su frente,  
Sin mariposas, flor ni rocío;  
Tronco de duelo cabe la fuente,  
Donde su amor  
Dice á la rosa  
La mariposa...  
Ese... soy yo.

E. FLORENTINO SANZ.

## ARCOS DE LA FRONTERA.

### I.

Un siglo, y otro, y otro, convertidos  
en polvo huyeron ¡ah! con su memoria.

Héroes de la Edad Media ¿dó sois idos?  
¿qué resta ya de vuestro esfuerzo y gloria?  
De escombros un monton; ecos perdidos  
de hechos y razas que cantó la historia;  
ó ya en la cima de un peñón á trechos  
antiguos nidos de águilas, deshechos.

Aun imponentes las ruínas viven  
del coloso que ayer fuera un castillo,  
y en la eminencia cónica describen  
torres, almenas, fosos y rastrillo.  
Del mundo apenas el rumor perciben;  
visitanlas el buho y el cuclillo;  
y la noche, al reinar entre tinieblas,  
las vá envolviendo en su cendal de nieblas.

Allí la Fada de los tiempos mora...  
allí la musa del silencio inspira...  
Como pasa la luz que campos dora,  
una generacion nace y espira.  
Pero la misma muerte en que se llora  
¿no agranda el génio más que hizo á Palmira,  
y sobre piso deléznable, incierto,  
las pirámides puso en el desierto?

¡Oh génio humano! Tus ciudades bellas,  
tus templos, tus alcázares; la pompa  
de tu eterno trabajo; esas querellas,  
siempre anunciadas por guerrera trompa,  
orgullo vano son, rumores, huellas,  
que, aunque otro poderío olvide ó rompa  
mañana, poco importa al monumento,  
si de enseñanza sirve y escarmiento.

### II.

Y al contemplarte ¡oh castillo!  
sobre ese tajo terrible,  
cuya Peña en son medroso  
lame el Guadalete triste,  
una idea melancólica  
nuestra admiracion reprime,  
idea que tras la muerte  
la nada solo percibe.

¿Qué se hicieron tus alcaldes,  
qué tus bravos adalides,  
aquellos de sangre mora,  
aquellos de raza insignie?  
¿Qué tus señores feudales,  
los de lanza siempre en ristre;  
qué las tu hermosas damas  
cristianas de rancia estirpe?..

Ora en tus almenas rotas  
se cuelga el Levante y gime,  
mientras que á tu pie se agita  
del rio la superficie.

Labrado para la guerra,  
campeon de tus confines,  
y avergonzado de verte  
en inaccion tan humilde,  
todavía contra el ronco  
viento, pretendes batirte.

Bien haya tu arnés de piedra,  
tu yelmó abollado y firme,  
la tu cimera rompida,  
que prueban que hubiste lides,  
al contemplarte ¡oh castillo!  
sobre ese Tajo terrible,  
cuya peña en son medroso  
lame el Guadalete triste.

## III.

¡Rey de la altura en medio del vacío!  
ciñe á tu frente por triunfal diadema  
de San Cristóbal el peñon sombrio  
de la sierra en detal de Grazelema (1):  
recreéte ese sol del rojo estio  
que, con su lumbré generosa, quema  
el verde huerto, la fecunda viña  
y los paisages mil de la campiña.

M. DE LLANO PÉRSI.

Cuando muere una niña,  
sér sin historia,  
se dilatan los cielos,  
se abre la gloria;  
Dios la recibe,  
la contempla, la besa,  
y ángel revive.

ANTONIO HURTADO.

(1) En perspectiva suelen experimentarse efectos sorprendentes; y la ilusión es tal, que muchas veces objetos distantes entre sí se acercan y confunden, formando un mismo cuerpo en el espacio. Y esto es lo que sucede cuando desde ciertos puntos descubre el viajero, casi en la región de las nubes, el castillo de Arcos de la Frontera, y con él juntamente, coronándole, la Sierra y el Peñon mencionados, no obstante la diferente y lejána situación topográfica de uno y otros. Por lo demás, la población de Arcos es singularísima; apenas si se vé, aun despues de su difícil acceso. ¡Qué calles y qué casas! Por aquellas no pueden rodar carruajes, y gracias que con trabajo sumo anden los caballos, pues en algunas hay graderías con no pocos escalones, y en otras un mal trazado lebrero prohibiendo pasar á las gentes en los días de viento... (¡Y el viento es allí una novedad diaria!) Pero la construcción ó situación de las casas sobre todo, es lo que más asombra: hay edificios que parecen imitar las diversas actitudes de Terpsícore, y no es muy raro ver que paece ganado encima de la techumbre de alguno de ellos. Si el diablo en un momento de buen humor, hubiera querido meterse á arquitecto, de seguro no habria construido una población tan caprichosa y fantástica. Aquello asemeja tan solo una ciudad de náipes tirados á la ventura sobre la peña en que se sostienen sin duda por arte mágica ó como anomalía sublime en su género.—M. de Llano Pérsi.

## EL LAGO DE ARTOUSTE.

El año de 1863 hice un viaje por los Pireneos franceses acompañando á un buen amigo mio, que se hallaba enfermo, y nos detuvimos á pasar una temporada en el pueblo de Eaux-Bonnes ó sea Aguas Buenas.

Es un sitio delicioso, perdido en las montañas, al cual sus aguas medicinales han dado una fama universal.

Es al propio tiempo uno de los lugares más bellos, pintorescos y seductores que darse pueda.

Sorprendido por la hermosura del paisaje, dije á mi amigo cuando llegábamos:

—Aquí debieran venir todos los poetas del mundo á inspirarse.

—Si, contestóme mi camarada, pero sólo vienen todas las *loretas* y todos los *loretos* del mundo á medicinarsé.

Allí fué donde recogí, en una de mis frecuentes escursiones por las montañas, la peregrina leyenda que voy á contar, pareciéndome ocasion propicia esta y sitio adecuado para relatarla.

La traslado tal como la escribí entonces, bajo la impresion del momento, el mismo día que me la contaron, al regresar de una expedición al lago de Artouste.

Héla aquí:

## La leyenda del lago.

Son las cuatro de la madrugada. La mañana es placentera y bella y nos promete un hermoso día, los caballos están ya ensillados y aguardan; el guía, ginete en el suyo, despierta los ecos de estos montes con los chasquidos de su látigo, avisándonos con ellos que es hora de deterrar nuestra matinal pereza. Ya los picos de las vecinas montañas aparecen bañados por el primer rayo de un sol que todavía no vemos, envolviéndolos como un turbante de oro... Ya la cabalgata está pronta y ordenada. Suena el toque de corneta del guía. A galope, *en route*, hácia el lago de Artouste.

Abrese á nuestros pasos el paseo Jacqueminot. Hay que seguirlo por completo, y atravesar por debajo de las sombras é imponentes bóvedas que con el estrecho abrazo de sus ramas forman los seculares árboles que se levantan á entrambos bordes del camino. Este se pasa agradablemente, departiendo unos con otros y todos con el guía, abrumándole á preguntas, haciéndole repetir diez veces los nom-

bres de cada valle, de cada monte, de cada pico, de cada Peña.

\* \*

Bien pronto se llega al bosque de Biscous. Hay que hacer alto para despachar un ligero desayuno con el buen apetito que ha despertado la frescura de la mañana.

Espléndido panorama se ofrece á nuestra vista. La montaña Verde se nos aparece como una pequeña colina; el pueblo de Eaux-Bonnes, que yace á sus plantas, no tiene más importancia á nuestros ojos que el de un grupo de casitas de carton hacinadas en un belen por una mano infantil; el valle que se distingue allá á lo lejos es el de Ousseau, con su risueño aspecto, con sus reducidas poblaciones de apiñadas casas, con sus verdes praderas en descenso y sus estensos campos situados al borde de precipicios.

¿Y aquel pico que se levanta allí, á nuestra derecha? Es el de Ger, con su frente coronada de eternas nieblas, con sus manantiales de agua helada escondidos entre sus rocas y que bajan al valle convertidos en riachuelos de bulleantes olas.

Nuestra atencion es distraida por un canto que entona el guia con triste y monótono compás. Es una vieja cancion del país, que dice así:

O Deu d' eixas montañas  
¿qui donchs las pot deixar  
sensa plorar?  
Jo vaig per las campanyas  
mos bous á pasturar  
sensa tardar,  
¿Cóm m' haig de consolar?

\* \*

Otra vez emprendemos el viaje. Volvemos á pasar por bajo espesas bóvedas de follaje, cuya sombra eterna jamás el sol ha logrado disipar. Pasamos por la garganta de Breca, cruzamos la cúspide de Anouillas, nos deslizamos por el collado de Lardet, y bajamos al valle de Sou-souenou.

Desde esta deliciosa pradera, cruzada por un serpenteador riachuelo, la mirada se fija en el atrevido Pico del Mediodía, gigantesca montaña, una de las más altas de los Pirineos, que sumerge sus miradas en España y en Francia, dominando los montes de uno y otro país. La altura del

Pico del Mediodía es de 1531 toesas, y su ascension era considerada en otro tiempo como una empresa de las más peligrosas. En este siglo hay varios que la han llevado á cabo, pero no sin superar grandes obstáculos y vencer muchas dificultades.

Un autor ilustre, Palassou, en su *Ensayo sobre Mineralogía*, llegó á decir que era imposible subir al Pico del Mediodía, pero su aserto ha quedado desmentido por algunos que han efectuado esta peligrosa ascension. Sin embargo, uno de estos intrépidos viajeros, el montañés Gaston Sacaze, al escribir su viaje efectuado el 5 de Agosto de 1860, se espresa en estos términos: «Si Palassou consideraba esta pirámide como inaccesible, yo debo decir con el que tenia razon, porque quien pretenda trepar al Pico del Mediodía debe ser mirado como temerario. No pretendo que no pueda llevarse á cabo el ascenso, pues yo lo acabo de efectuar; pero ¡cuántos obstáculos que vencer, y cuántos peligros que evitar!»

\* \*

Apartemos nuestra mirada del gigante Pico y prosigamos el viaje.

¡Qué hermosa pradera la de Sou-souenou! Es una bella llanura á la cual el pastor lleva sus rebaños, que juegetean y retozan sobre la verde yerba á orillas de un murmurante arroyo de cristalinas aguas. Desde las últimas cabañas de los pastores hasta el lago, el camino es penoso y difícil, siguiendo las orillas del arroyo que allí se trueca en torrente furioso de sordos mugidos.

Nos internamos por una garganta coronada de selvas frondosas tan antiguas como el mundo, y llegamos al lago de Artouste, rodeado por todas partes de altas murallas de peñas. Al pié de aquellos gigantescos muros duermen apacibles las olas del lago, alimentado por las nieves de la cumbre del Scoube que le domina.

¡Qué pequeño es el hombre en aquella vasta soledad, donde reina el más imponente silencio, turbado solo de día por el vuelo del águila que cruza el espacio y de noche por los pasos del hambriento lobo que acude á devorar su presa!

Jamás las aguas del lago de Artouste habian visto turbada su inmovilidad hasta que se le ocurrió á un inglés surcar aquellas olas, no cortadas nunca por la tajante proa. Mandó fabricar un ligero esquife, que no sin grandes dificultades fué trasla-

dado á orillas del lago, y emprendió la navegacion en compañía de su jóven esposa. El Colon de Artouste dió la vuelta al lago, deslizándose con su barca por entre aquellos gigantes murallones de peñas; y acercándose á una roca que se eleva en medio del agua, levantó allí un monumento de piedra que trasmitiese á los futuros siglos su nombre y el de su atrevida compañera.

\* \* \*

No hay que abandonar aquellas orillas encantadoras sin hacerse contar por un pastor complaciente la leyenda del lago.

En aquellos tiempos felices en que Dios bajaba á la tierra, segun relatan añejos cuentos, un extranjero de majestuoso porte y de serena mirada se presentó al caer de la tarde de cierto día de verano á un grupo de pastores que se habian congregado cerca del lago de Artouste, y les pidió un asilo y un poco de pan que llevar á sus labios.

—Soy un extranjero, les dijo. Fatigado voy y errante, sin haber comido en cuarenta y ocho horas, desfallecido y débil, perdido entre estas montañas. La noche se acerca é ignoro el camino que he de seguir. Dadme por Dios un asilo en vuestra choza y un pedazo de pan que me devuelva las fuerzas.

—¡Atrás, atrás! contestaron los pastores. Nosotros no damos asilo á vagamundos y á perdidos. Sigue tu camino y déjanos en paz.

El extranjero insistió en su demanda, lloroso y desesperado. Entonces los pastores se levantaron, azuzando á los perros para que se arrojasen sobre el huésped importuno. Sin embargo, ¡cosa extraña! por vez primera en su vida los perros desobedecieron á los pastores, y sordos á su voz y á sus amenazas, no quisieron moverse del sitio en donde estaban echados.

El extranjero prosiguió su camino y á poca distancia se encontró á un jóven pastor que se entretenia en tañer su zampaña mientras su rebaño retozaba alegremente por el prado.

Con ojos llorosos y abatido semblante repitió el recién llegado su demanda.

—Amigo mio, le dijo el pastor, nada puedo darte de comer, pues hace un momento que he consumido los restos de mi cotidiano alimento, pero puedo ofrecerte un asilo en mi cabaña. Esta noche partiré contigo mi pobre lecho, y cuando mañana

me traigan la comida, nos la repartiremos como hermanos.

—Me es imposible aguardar á mañana, porque me estoy muriendo de hambre, contestó el extranjero; ¿por qué no matas para mí una de esas terneras que alegres retozan por el prado?

—¡Santo Dios! ¿qué seria de mí si tal hiciera? exclamó el pastor. No soy mas que un pobre criado y mi amo inexorable me despediria sin remedio.

—Pastor, dijo el extranjero, ten confianza en Dios que todo lo puede. Mata una de esas terneras para que pueda yo recoger mis fuerzas perdidas, y te ofrezco que mañana al despertar has de encontrarla alegre y juguetona en el mismo sitio en que hoy se halla.

El pastor cedió á las instancias del desconocido. Dióle á comer la ternera que pedía, y al llegar la noche partió con él su lecho, dejando por encargo del huésped los huesos de la ternera cuidadosamente envueltos en la piel á la puerta de la cabaña.

Al siguiente día por la mañana el extranjero habia desaparecido, pero á la puerta de la choza halló el pastor, sana y alegre, viva y juguetona, la ternera que la vispera habia vororado en compañía del desconocido huésped. Voló inmediatamente en busca de sus compañeros para contarles lo acaecido y departir con ellos sobre tan maravilloso suceso, pero á nadie halló. La montaña estaba desierta de pastores y rebaños. Hombres y cuadrúpedos, todos habian sido hundidos aquella noche por una mano invisible en el fondo del lago.

Cuéntase que todos los años, durante la noche de San Juan, y al dar las doce, las aguas del lago se agitan misteriosamente como movidas por una fuerza interior, y se oyen en medio de las tinieblas los gritos y lamentos de los pastores allí sepultados, junto con los aullidos de los perros y los balidos de las ovejas.

Pastor existe hoy que cuenta muy formalmente haberlo oido.

Tal es la leyenda del lago de Artouste.

VICTOR BALAGUER.

### Carta de un soldado á su novia.

—  
Mi dorada Celetrina,  
me alargaré que estés güena,

en compañía de tu madre  
de tu cuñá y de tu güela.  
Yo estoy güeno palo que  
estando aquí tieso fresca.  
Sabrás como ende que vine  
gato una vía mu perra,  
porque estoy en el servicio  
de la seña coronela.  
Sabrás que ma cuerdo mucho  
de tu entrecejo y tu jeta,  
porque hay aquí un sargento  
que tiene tu cara mesma.  
Sabrás como esta mañana  
me comio seis ocnas  
de jigos chumbos, que en poco  
no me cuestan la pelleja.  
Les darás mis asperciones  
á Tomasilla la Tuerta,  
y á Juanilla Rompe-galas,  
y á tu prima la Berrenda.  
Y un abrazo á Geromillo,  
el que toca la vigüela,  
y al animal de tu padre  
y á toa tu casta entera.  
Y pa no cansarte ma,  
recibe tú tres ocnas

de coces y puñetazos  
en mitá de la mollera,  
que te remete tu amante  
Bartolomé Comadreja.

## EL PARAÍSO PERDIDO.

¡Los ojos puse en el hermoso cielo,  
y pisé su diutel por mi ventura;  
y mi gozoso afán rayó en locura,  
al ver cumplido mi ferviente anhelo!

Mas ¡ay! que de repente... ¡oh desconsuelo!  
arrojado me ví desde la altura;  
trocado mi placer en amargura,  
mi dicha celestial, en triste duelo!

¡Dejóme mi destino despiadado  
de mi ilusión perdida los despojos,  
recuerdos tristes del placer soñado;

Perdi la flor, quedaron los abrojos!  
¡Y conservo tan solo del pasado,  
hiel en el corazón, llanto en los ojos!

E. ZUMEL.



—¿Qué leen? ¿Noticias de la guerra?—Nada de eso, la crisis ministerial y los anuncios del Dr. Garrido.

## CONFITEOR.

Con dolor de haber pecado  
y propósito de enmienda  
quiero soltar hoy la carga  
que me agobia la conciencia.  
Padre, contrito me postro,  
por dar que hacer á la lengua,  
que es justo que ella denuncie  
lo que yo pequé por ella.  
Acúsome de haber sido  
idólatra de las letras,  
y haber soñado otras glorias  
que la que el cielo reserva.  
Poëta juzguéme un día,  
—que Dios me lo tome en cuenta,—  
y en tal concepto gimieron  
con mi inspiración las prensas.  
¿Y cómo no, si las daba  
como ordinaria tarea  
misión multiplicadora  
de mis absurdas endechas?  
Sonetos hice por tomos,  
quintillas tracé por resmas,  
y de romances y octavas  
acopí varias espueñas.  
Del sol con los mismos rayos  
comparé las rubias trenzas  
de beldades trashumantes  
y de virtudes de pega;  
y entre mil vulgaridades  
me forjé dientes por perlas,  
ojos como el cielo azules,  
rostros como la azucena,  
lábios que el coral envidia,  
talles como las palmeras,  
con otras muchas pinturas  
tan comunes como inciertas.  
¡Muchas de mis obras constan  
en letras de molde impresas,  
para que en aquel pecado  
llevase la penitencia!  
Pero es tan resbaladiza  
de los deslices la senda,  
que un vicio impele á otros vicios,  
que un crimen otros engendra,  
y abandonando sonetos  
y glosas y menudencias,  
de mi ambición en las alas  
llamé del teatro á las puertas.  
¡Ay! Dios quisiera que nunca  
á mi reclamo se abrieran,  
que entonces fueran mis culpas  
y mis faltas ménos negras;  
mas no lo quiso la suerte,

profané la hispana escena  
y aprendí, escuchando aplausos,  
que no hay justicia en la tierra.  
Ocho comedias he dado  
entre grandes y pequeñas...  
ocho pecados mortales  
me parecen todas ellas.  
Soy autor de algunos libros  
de tan estrañas materias,  
que quedan junto á mí enanos  
los siete sábios de Grecia.  
Soy también, *para lucrando*,  
trabajador de la prensa,  
y hago artículos de fondo  
en los que nunca se encuentra.  
Mis opiniones políticas  
ajusto á las conveniencias,  
y canto en todos los tonos  
de la política gerga.  
¿Que esto es malo? No lo ignoro.  
¿Puedo hacer yo cosa buena?  
*Necesitas caret lege:*  
discúlpeme la sentencia.  
En fin, padre, si aun escribo,  
con afán y reincidencia,  
y premedito mis faltas  
y me gozo en cometerlas,  
y soy con alevosía  
asesino de las letras,  
y en prosa y en verso pecco,  
y en vano busco la enmienda,  
arrepentido me postro  
con la esperanza halagüeña  
de que absuelto de mis culpas  
pueda salir de la iglesia.

.....  
Esta confesion hacia  
con voz por el susto trémula  
un jóven muy conocido,  
según *La Correspondencia*.

M. OSSORIO y BERNARD.

## EN UN ALBUM.

Clotilde, mi nieta Emilia,  
mi esperanza, mi consuelo,  
el ángel de mi familia,  
poco antes que tú murió:  
ella te dirá en el cielo  
por qué no hago versos yo.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

## A LOS POLITICOS REVOLTOSOS.

¿Qué quereis, qué buscáis, sábios varones?  
 ¿Es el orden acaso vuestro sueño?  
 ¿Pues por qué le imponeis á las naciones,  
 Si antipático es hoy en vuestro empeño?  
 ¿O es la felicidad que vais buscando  
 La que impulsa el afán de vuestra vida,  
 Sin temor al trastorno que causando  
 Irá en la pátria la funesta herida?  
 Cesad, que vuestros medios conocemos;  
 Inútiles serán vuestros congresos:  
 La fé en el orden y en la paz perdemos  
 Al ver de vuestros prohombres los excesos.  
 Idos á legislar entre las fieras  
 O al ménos de la pátria á las afueras.

E. DE ALVARADO.

## DOLORA.

### Los dos espejos.

En el cristal de un espejo  
 á los cuarenta me ví,  
 y hallándome feo y viejo,  
 de rábia el cristal rompí.

Del alma en la transparencia  
 mi rostro entonces miré,  
 y tal me ví en la conciencia  
 que el corazon me rasgué.

Y es, que en perdiendo el mortal  
 la fé, juventud y amor,  
 se mira al espejo... ¡y mal!  
 Se ve en el alma... ¡y peor!

R. CAMPOAMOR.



Siempre á la pátria serví  
 Con honradez y desvelo;  
 Por eso me luce el pelo.  
 ¡Aprended, tontos, de mí!

En el jardín vecino á tu morada,  
cuando el sol por oriente aparecía,  
un ruiseñor oculto en la enramada  
saludaba cantando al rey del día.

A través del cristal de tu ventana  
miró una noche tu semblante hermoso,  
y al ver salir el sol por la mañana  
se quedó el pajarillo silencioso.

CARLOS COELLO.

## JOVELLANOS.

### I.

Si una existencia enteramente dedicada al servicio de la patria; si una sólida virtud y esclarecido talento; una infatigable laboriosidad empleada en útiles y provechosos estudios; si la conformidad noble y digna en las inmerecidas desgracias, y la entereza para rechazar las halagüeñas proposiciones de los enemigos de la nación, pueden dar derecho al público reconocimiento, el nombre del insigne varón con que encabezamos estas líneas, es acreedor al aplauso de todos los hombres probos y honrados y debe perpetuarse como ejemplo para las futuras edades.

No importa que la patria ingrata y traída, corra el velo del olvido sobre los ilustres hechos; no importa que no erija al genio y á la virtud la mayor parte de las veces suntuosos mausoleos; los grandes hombres saben con sus obras y sus hechos conquistarse una fama impercedera, capaz de resistir el destructor impulso que aniquila los más orgullosos y sólidos monumentos.

Hace poco tiempo que discurriamos por las rectas y espaciosas calles de Gijón, preciosa villa asentada en las riberas del Atlántico, no lejos del cabo de Peñas, y al abrigo del promontorio de Torres. Nuestro ánimo vagaba de una en otra idea, con el grato espectáculo que se desplegaba á nuestra vista. De repente nos detuvimos á contemplar un edificio sencillo y severo á la par. Era el Instituto científico que la villa de Gijón debía á los afanosos cuidados de uno de sus más preclaros hijos.

Ante aquellos muros, sentimos deslizarse por nuestra imaginación los distinguidos hechos, las nobles acciones, las inmortales obras del ilustre fundador de aquella escuela, y la idea de consagrar algunas páginas á su memoria brotó en nuestra mente. No importaba que nuestros escasos medios nos impidiesen realizar una ofrenda, digna del preclaro varón á quien la dedicábamos; los rectos y puros móviles justifican todos los esfuerzos y avaloran los más pequeños resultados. Esta reflexión borró de nuestra mente todos los escrúpulos y hoy cumplimos con satisfacción el compromiso que con nosotros mismos contrajimos.

### II.

Procede Jovellanos de una distinguida familia de Gijón, y vió la luz primera en esta villa el año de 1744. Su padre don Francisco, caballero apreciado por sus bellas prendas y por su vasta instrucción, dedicóse desde los primeros años á dar á su hijo una perfecta educación. Aunque no carecía de bienes de fortuna, contando con una numerosa prole, destinó al joven Gaspar Melchor á la carrera eclesiástica. Luego que el tierno alumno hubo terminado el estudio de las primeras letras pasó á ampliar sus conocimientos á la Universidad de Oviedo, en la cual habian recibido las bases de su saber tantos ilustres varones, que dieron días de gloria á la patria que los vió nacer.

Permaneció Jovellanos en Oviedo hasta la edad de trece años, y entónces se trasladó á Avila, en cuya escuela se dedicó al estudio de las leyes y cánones, protegido por el obispo de aquella diócesis, don Romualdo Velarde de Cienfuegos, ilustre hijo tambien de Asturias, que se manifestó siempre decidido protector de sus compatriotas.

Recibió Jovellanos la licenciatura en derecho civil y canónico y obtuvo una beca en el colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares, celebre por su universidad.

Aunque esta escuela estaba muy lejos de encontrarse entónces á la altura de los tiempos; aunque bajo aquel aparato científico, se ocultaba mucha ignorancia y preocupación, es lo cierto, que supuestas las deplorables condiciones en que se hallaba el país, la universidad de Alcalá pasaba con justicia por una de las más ilustres de España.

Grande fué la satisfaccion con que Jovellanos recibió el nombramiento de colegial, pues la ciudad de Avila poco podía ofrecer ya á su inteligencia. Alcalá de Henares por el contrario mostraba unos dilatados horizontes. Era una ciudad como en otro tiempo Salamanca, puramente dedicada á los estudios, y á donde todos los años llegaban algunos miles de alumnos, buscando unos el saber, y otros un teatro en donde desarrollar sus dotes y el medio de satisfacer sus ambiciones. Debatiáanse en este centro todas las cuestiones científicas, y como gozaba de jurisdicción propia, disfrutaba de cierta libertad y autonomía.

Bien pronto se dió Jovellanos á conocer en el nuevo palenque que se abría á su inteligencia y actividad. Sin descuidar ni por un momento el perfeccionamiento de sus estudios, tomaba con frecuencia parte en las discusiones que se empeñaban en las academias, y en ellas demostró siempre un recto criterio y una lógica inflexible que causaban la desesperacion y la derrota de aquellos argumentadores y ergotistas.

Oponia Jovellanos á aquellos tan artificiosos como fútiles razonamientos, los severos principios de la verdadera lógica, y separándose bastante de la tradicion escolástica, que aceptaba ciertos principios sin examinarlos ni analizarlos por el prisma de la razon, descendia al fundamento de los sistemas, para destruir por sus cimientos los edificios erigidos por la autoridad y la supersticion.

Siá inteligencias rutinarias y meticulosas, que jamás se atreven á ensayar la energia del pensamiento, y que aterradas ante la dificultad de la meditacion y del estudio razonado acojen las proposiciones sentadas por los que les precedieron sin aquilatarlas ni darles su verdadero valor, pueden bastarles los trillados senderos; el génio necesita abrirse nuevas veredas, dedicarse á atrevidas exploraciones, que produzcan, como beneficioso resultado, el progreso de la ciencia.

Por eso la libertad del pensamiento es circunstancia indispensable para el adelanto del saber humano, sin el cual no hay sociedad que pueda prosperar ni cumplir el fin que la Providencia le ha dictado. Esta importancia y este destino desempeñan en el desarrollo de los pueblos los hombres eminentes, que de vez en cuando vienen á destruir las preocupaciones y á descubrir nuevos y dilatados horizontes.

### III.

En los dos años que permaneció Jovellanos en Alcalá de Henares, al mismo tiempo que amplió la esfera de sus conocimientos, adquirió una envidiable reputacion, no sólo entre sus compañeros, sino entre sus maestros, que descubrieron en él dotes poco comunes y una laboriosidad incansable. Habia llegado ya á la edad en que es preciso adoptar una resolucion, que con frecuencia suele decidir de nuestra vida. Por sus padres, habia sido destinado Jovellanos, segun dejamos apuntado, á la carrera eclesiástica, y hacia ya bastante tiempo que recibiera la prima tonsura. Habiendo quedado entónces vacante la canongia doctoral de la iglesia de Tuy, pensó Jovellanos en presentarse á las oposiciones que para su provision se anunciaron, y con este motivo se trasladó á Madrid para dirigirse á Galicia.

Cuantos habian podido apreciar las dotes que el jóven asturiano reunia como juriconsulto, y las indudables muestras que manifestaba de que podria con el tiempo desempeñar con lucimiento los más elevados cargos, intentaron separarle de sus propósitos; siendo uno de los que influyeron más en su ánimo, su tio el duque de Losada, que como sumiller de Corps, gozaba de bastante influjo en la córte.

Desarrolló el duque ante la imaginacion de Jovellanos una nueva perspectiva, ofreció emplear su valimiento cerca del monarca, para procurarle acceso en la brillante carrera de la magistratura, y movido por estos consejos fijó por entonces su residencia en Madrid.

Cumplió Losada sus promesas; pero encontró en el ánimo desconfiado de Carlos III una oposicion que no habia podido sospechar. Este monarca, siempre celoso de las prerogativas de la corona, mostró durante todo su reinado cierta repugnancia á valerse de los servicios de aquellos que por sus estudios teológicos podian oponer obstáculos al desarrollo de sus proyectos, y por este motivo la primera propuesta que le presentó la Cámara de Castilla sobre este asunto fué rechazada.

Gran disgusto causó en el ánimo de Jovellanos esta inesperada repulsa; pero el duque de Losada no desmayó, sino que por el contrario desplegó mayor empeño en la realizacion de sus fines, influyendo

en el ánimo del monarca, haciéndole presentes las buenas prendas, la ilustración y laboriosidad que adornaban á su protegido, el cual sería con el tiempo uno de los más poderosos y elocuentes defensores del legítimo poder de la corona.

En la segunda propuesta que la misma Cámara de Castilla presentó al monarca, accedió al fin este, nombrando á Jovellanos alcalde de la Cuadra de la Audiencia de Sevilla (1).

Lleno de amor filial, no quiso ir á tomar posesion de su destino, sin rendir antes un homenaje de respeto y de cariño á sus padres; para cuyo efecto se trasladó á Gijón en donde recibió inequívocas muestras de las simpatías de sus compatriotas. No tardó Jovellanos en regresar de nuevo á la corte, con el fin de dirigirse á donde le llamaba el cumplimiento de sus deberes.

Ocupaba á la sazón el ministerio de Gracia y Justicia el conde de Aranda, uno de los más ilustres varones del siglo XVIII. El jóven magistrado fué á recibir de su esperiencia los consejos que necesitaba para el desempeño de su mision, y el conde le recibió con las muestras de la mayor benevolencia.

Era Jovellanos de proporcionada estatura, de agraciado y espresivo rostro, mirada viva é inteligente, larga y rizada cabellera, prendas que hacia resaltar de un modo notable por sus modales sueltos y elegantes, su voz agradable y simpática, y el esmero con que cuidaba del aseo y adorno de su persona. Con respecto á sus cualidades morales sólo diremos que era religioso sin supersticion, ingénuo y sencillo en su trato. Amante de la verdad, é incapaz de servirse de los reprobados medios de la doblez y de la intriga; se le engañaba fácilmente, porque juzgaba del corazon y de las intenciones de los demás por las que él abrigaba en su pecho. Aunque de genio suave y amable, no carecia de la necesaria ennergia de carácter, que le hacia presentarse inflexible cuando estaba seguro de que la razon militaba de su parte.

(1) Dábase este nombre á los alcaldes de la sala del crimen de la Audiencia de Sevilla, por ser sucesores de los antiguos alcaldes mayores de aquella ciudad, que tenían el Juzgado en la Sala capitular conocida con el nombre de Cuadra, es decir, sala cuadrada.

#### IV.

Captóse Jovellanos muy pronto, no sólo el afecto de sus compañeros sino las simpatías de toda la poblacion de Sevilla, cuyas más distinguidas familias se honraban con su trato.

Encontrábase entónces en aquella ciudad D. Pablo Olavide, que adquirió en el último tercio del siglo XVIII una gran celebridad, tanto por sus claros talentos, profundo estudio y filantrópicas obras que realizó colonizando algunas comarcas de Sierra Morena, como por las persecuciones que sufrió del terrible tribunal del Santo Oficio. Jovellanos, que buscaba siempre con ardor todas las ocasiones que se le presentaban para estender la esfera de sus conocimientos, contrajo estrechas relaciones con Olavide, del cual recibió sábias y prudentes indicaciones. Por consejo de este distinguido varon, dedicóse Jovellanos al estudio de las ciencias exactas, desdeñadas en aquel tiempo, ó enseñadas de un modo empirico y rutinario, y lo que esta circunstancia influyó en los proyectos del jóven asturiano, lo encontraremos demostrado, cuando tengamos que hacer referencia á los trabajos que emprendió para dotar al pueblo de su nacimiento de un instituto científico, que forma hoy todavía uno de los más claros timbres del pueblo de Gijón.

Habiendo merecido el honor de ser nombrado miembro de la Sociedad de Amigos de Sevilla, dedicóse con afan al conocimiento de la industria, de la agricultura y del estado en que se encontraban los pueblos, para conocer sus más apremiantes necesidades; siguiendo en esta gloriosa senda las huellas trazadas por su ilustre compatriota Campomanes, que tantos títulos supo adquirir al reconocimiento y consideracion de la patria.

El fruto de los asiduos trabajos sobre tan importantes asuntos, le hallamos en la escuela patriótica que estableció, redactando sábios reglamentos y arbitrando los recursos necesarios para la propagacion de tan útiles institutos. En su residencia de Sevilla adquirió Jovellanos una decidida aficion por las bellas artes, que más adelante habia de servirle para manifestar en algunas de sus obras su conocimiento poco comun. Ya en esta ciudad comienza á dar muestras de sus inteligentes vigiliias. Además de eruditos y profundos informes sobre asuntos de utilidad

pública, escribió Jovellanos varios opúsculos literarios, en los cuales presenta un ejemplo patente de lo mucho que puede ganar el habla castellana cuando se estudia su índole con detenido esmero, y bajo este punto de vista, puede considerarse como el creador de la moderna prosa y el que colocó la lengua patria á la altura de los actuales tiempos.

Dedicóse tambien Jovellanos, durante su permanencia en Sevilla, al cultivo de la poesia, siendo uno de sus principales trabajos en este género la tragedia *Pelayo*, que destinó á recordar una de las más memorables glorias asturianas. Al lado de las obras serias, no merecen las poéticas de Jovellanos más que un lugar subalterno. Sin carecer de mérito el *Pelayo*, contiene defectos en el plan que oscurecen en gran parte sus bellezas; pero lo que ha hecho olvidar más esta tragedia ha sido el poema que con el mismo título compuso más tarde el insigne Quintana.

### V.

En 1778 fué trasladado Jovellanos á Madrid en el cargo de alcalde de Casa y Corte. Mucho sintió abandonar la ciudad de Sevilla, en donde era generalmente apreciado. Repugnábale además volver á ocuparse de asuntos criminales, que se avenían muy mal con sus aficiones sencillas; así es que fué grande su satisfacción, cuando al cabo de año y medio de residencia en Madrid se le trasladó al Tribunal de las Ordenes.

Coincidió este nombramiento con su entrada en la Academia de Nobles Artes. En ella demostró los vastos conocimientos que poseía en un ramo del saber tan dilatado de la profesion á que se habia dedicado. En diversas ocasiones hizo oír su ya autorizada voz en el seno de la Academia, adquiriendo sobrados títulos á la consideracion y afecto de todos sus colegas por su apreciable trato y franco carácter, así como por las luminosas y elocuentes memorias que dedicó á diversos asuntos.

La fama que en aquella época habia conseguido conquistarse Jovellanos era ya envidiable. Campomanes ocupaba entonces uno de los más elevados puestos del Estado y la direccion de la Academia de la Historia. Con el tacto del verdadero talento, que jamás siente los mezquinos impulsos de la envidia, vió con satisfacción que un paisano suyo se adquiria con sus

propios recursos un puesto tan distinguido en el foro y en la república de las letras. Juzgó, pues que Jovellanos seria una preciosa adquisicion para la Academia y le propuso á sus compañeros, los cuales decidieron unánimemente admitirle en su seno.

Parecia que las asociaciones científicas se disputaban á porfia la persona de Jovellanos; que ingresó tambien por aquella época en la Sociedad Económica Matritense y en las Academias de Cánones y derecho patrio fundadas por Carlos III, con el designio de destruir en parte el influjo del clero, y dar á conocer las verdaderas doctrinas en los asuntos que se referian á las legítimas relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Fué este periodo de la vida de Jovellanos en extremo fecundo. Discursos luminosos, interesantes disertaciones, sábios informes, eruditas memorias y multitud de opúsculos literarios; en los cuales ostentaba un lenguaje sencillo al par que majestuoso, conciso y elegante, correcto, armonioso y adecuado siempre á la índole de los trabajos, fueron el fruto provechoso de sus asiduas tareas; sin que por ellas descuidase el cultivo de la poesia que siempre le habia merecido especial predileccion.

Por encargo de la Academia de la Historia hizo un discurso en elogio de Carlos III, que fué escuchado por todos sus colegas con el mayor aplauso. No puede considerarse este trabajo como un documento histórico, y mucho menos como una biografía; es solo un panegirico, un obsequio que le tributaba la corporacion, y por eso su autor esquivaba habilmente los lunares que pudieron afear el reinado de este monarca.

Tampoco entra en nuestro plan penetrar de lleno en los acontecimientos políticos de aquella época; pero debemos afirmar sin embargo, que si bien Carlos III cometió graves faltas, su gobierno merece el nombre de tolerable, al lado del sistema político que siguió su indolente é inepto sucesor.

Lastimoso era en extremo el estado de la agricultura, y por lo tanto no era de extrañar que el gobierno ordenara al Consejo de Castilla la instruccion de un expediente acerca del decaimiento que se notaba en esta importante esfera de la vida de los pueblos. El Consejo deseó oír la opinion de Jovellanos sobre la materia, y este es el origen del famoso *Informe so-*

bre la ley agraria, que ha escitado tan vivamente la atencion general, y que ha valido á su autor, ya entusiastas aplausos y las muestras de la más distinguida consideracion, ya tambien ardientes censuras y furibundos ataques.

Los motivos de este diverso juicio los encontramos en la indole del escrito, profundamente innovador en el fondo; aunque en él se espongan las ideas con las restricciones y cortapisas que el tiempo demandaba. Jovellanos examina con profunda erudicion las causas del decaimiento de nuestra agricultura, y si bien algunas se escapaban á su penetracion ó no creyó prudente apuntarlas, por no chocar tan directamente con el espíritu de aquellos tiempos, espone las principales y establece los medios para destruirlas.

La rémora más perjudicial que se presentaba á su espíritu, era el estado de la propiedad territorial en su mayor parte amortizada, ya en manos del clero, ya en poder de los municipios, ya finalmente, vinculada en pocas familias. Este sistema que engendra, al par que odiosos privilegios, el desaliento de las clases trabajadoras, las cuales no encuentran medios hábiles de conseguir el fruto de sus continuos esfuerzos, es censurado vigorosamente por Jovellanos, que coloca con resolucion el dedo en las principales llagas que amenazaban de muerte á la agricultura. Comprende, á pesar de las preocupaciones de los tiempos, que uno de los medios más eficaces para destruir el mal, es el desestancamiento de la propiedad, que transfiriéndose incessantemente crea una numerosa clase de propietarios interesados en el fomento y cultivo de las tierras.

Propone por lo tanto, como una de las primeras reformas, la enagenacion de los bienes concejiles, y la modificacion de las leyes que regian sobre amortizacion tanto civil como eclesiástica, y si en este último punto no hace más que apuntar las premisas, sin arriesgarse á deducir las consecuencias, débese esto á los poderosos intereses que se oponían á las reformas aconsejadas por la equidad y la justicia. Sabidos son por demas los peligros que rodean á los innovadores; pero aunque sin abandonar los consejos de la prudencia, manifiesta Jovellanos la necesidad de cerrar la puerta á la formacion de nuevos mayorazgos, proponiendo tan solo su ereccion en casos en extremo escepcionales para premiar relevantes mé-

ritos, importantes servicios é insignes sacrificios.

En lo que se refiere á la desamortizacion eclesiástica, no deja de señalar con franqueza los izmenos perjuicios que causa al desarrollo progresivo de la riqueza agricola, y si bien no se atreve á proponer un medio radical y revolucionario, nótese en el espíritu que domina en este notabilísimo escrito, que no es por falta de ilustradas convicciones, si no más bien por el forzado respeto que le imponian los intereses creados á la sombra de las rancias preocupaciones y de los envejecidos abusos.

Bastan las consideraciones apuntadas para comprender las amargas censuras de que ha sido blanco este profundo trabajo. El *Informe sobre la ley agraria* fué despues de la muerte de su autor, objeto de encono por parte de la reaccion intransigente, que se propone luchar contra la invencible corriente de los tiempos. Otros más moderados le han achacado las revoluciones que en la propiedad se han verificado modernamente, la destruccion de los antiguos privilegios, la desamortizacion civil y eclesiástica, cargo del cual no defenderemos á Jovellanos, porque los que creen con sus denuestos injuriarle, trabajan por aumentar su gloria.

Por lo demas este escrito es un documento notable por todos conceptos, y puede ser presentado como modelo, por la claridad y sencilla elagancia del lenguaje, por la profundida de las ideas, por el acierto en señalar los males y el tino en indicar los remedios.

Poco tiempo despues dió á luz Jovellanos por encargo del Tribunal de las Ordenes dos nuevos trabajos de verdadera importancia. Titúlase el primero: *Consulta acerca de la jurisdiccion temporal del Consejo*, y el segundo: *Reglamento para el Colegio Imperial, de Calatrava en Salamanca*. Traza en el primer escrito con gran copia de datos y con un esquisito método en la distribucion del plan, la historia política de las ordenes militares, y en el segundo, como su mismo título manifiesta, se dictan las reglas á que debe sujetarse el colegio mencionado en lo que se refiere á la enseñanza.

En esta parte si bien no puede considerarse el *Reglamento* como un completo plan de estudios, ofrece interesantes materiales, para todos los que se ocupen de tan delicada como importante cuestion,

y no debe bajo ningún concepto dejar de ser estudiado por los que se propongan legislar sobre la materia. Ya se revela en este primer ensayo el genio organizador del que algún tiempo después había de dotar á su pueblo natal de un centro de enseñanza.

## VI.

Con la muerte de Carlos III comienza para Jovellanos una nueva era de desdichas, así como se inicia para España un período de decaimiento, de lágrimas y de sangre. Carlos III al morir sospechaba algo de lo que había de acontecer, y por esta causa aconsejó á su hijo que conservase en el poder al conde de Floridablanca, su ministro, como el único quizá que podría dirigir las riendas del Estado en tan difíciles momentos.

Los acontecimientos demostraron que el conde no se hallaba á la altura de las circunstancias, y como por otra parte á causa de la escandalosa privanza de Godoy, se estableciesen en palacio ilegítimas y vergonzosas influencias, no tardó el ministro en ser sustituido por el conde de Aranda, que á su vez pasó por el poder como un fugaz meteoro y fue relegado al entonces casi insignificante Consejo de Estado.

El encubramiento rápido de Godoy debía provocar naturalmente la desgracia de las personas que no pueden prescindir de la moralidad ni de la decencia, porque en aquella corte corrompida no se toleraba nada que fuese digno y honrado. Jovellanos fué por lo tanto víctima de la suspicacia de aquel favorito. Veamos cómo:

El conde de Cabarrús había figurado mucho durante el reinado de Carlos III y Godoy le consideraba como un temible rival. En un Gobierno arbitrario y movido por tan torpes fines, no se necesitaban causas superiores para acarrear sobre un individuo cualquiera que fuese la desgracia y las persecuciones. Cabarrús se vió bien pronto privado de la libertad, y lo que es peor aún, atacado en su honra por aquel Gobierno, que no se contentaba con la prisión, sino que deseaba también el desprestigio de su víctima.

Jovellanos que poseía un alma grande y generosa, no podía escuchar tranquilamente que á presencia suya se calumniase al desgraciado. En las juntas que celebraba el Banco Nacional de San Carlos, á

las que que asistía Jovellanos como apoderado y representante de varios pueblos de Nueva España, el ministro de Hacienda Lerena se desataba en toda clase de ataques contra Cabarrús. Defiende Jovellanos al desvalido, considerando como un deber interponer su voz para escudar al calumniado. Poco le importaba concitarse con sus francas y nobles palabras el encono del famoso Godoy; nada le arredra tampoco la posibilidad de una persecución arbitraria y tenaz; cumpliera él con los deberes que la gratitud y la amistad le imponían, que en la misma satisfacción que resulta del cumplimiento de un sagrado deber, hallaría las fuerzas necesarias para arrostrar cualquier contra-tiempo.

Nada le sorprendió, pues, recibir una orden que le confinaba á Asturias bajo el pretexto de que hiciera un reconocimiento general y prolijo de los criaderos de carbon de piedra que enriquecen el suelo de esta pintoresca comarca. El destierro se presentaba, como se vé, bajo una forma bastante benigna, y no sólo no sintió Jovellanos abandonar una corte sumida en el favoritismo, la corrupción y la bajeza, sino que bendijo el destierro que le conducía de nuevo á su patria, de la cual se había visto privado durante un largo período.

## VII.

Corría el año de 1790, cuando Jovellanos atravesó las altas montañas que separan el territorio de Asturias de las estensas y áridas llanuras de Castilla, volviendo á saludar los sitios en donde se habían deslizado los primeros años de su infancia, con el inefable gozo que experimentan siempre los oriundos de países montañosos, para los cuales cualquier accidente del terreno entraña multitud de recuerdos y gratas emociones.

El 12 de Setiembre llegó á la villa de Gijón, hospedándose en casa de su hermano mayor, que le recibió con las más inequívocas muestras de cariño fraternal. Volvió por esta peripecia de la instable fortuna á habitar la casa paterna que había heredado su afectuoso hermano. En aquellos lugares, recordando las escenas de la niñez, y alimentando en el fondo de su alma las más nobles y puras aspiraciones de contribuir á la prosperidad de su pueblo nativo, bien pronto recobró la calma y con ella la fé y el ardoroso entusiasmo

que necesitaba para los nuevos trabajos que debía emprender.

Al examinar la riqueza mineralógica de la provincia, pudo entrever sus verdaderos destinos, y entonces comprendió que la industria fabril y el comercio marítimo, eran las dos principales fuentes de la riqueza de Asturias. Para desarrollarlas, nada más conducente que la erección de un instituto de enseñanza encaminado á difundir los conocimientos relativos á las ciencias exactas y naturales, y á este fin dirigió Jovellanos todos sus esfuerzos.

Sin descuidar el estudio mineralógico que le habia encomendado el gobierno, y despues de manifestarle el estado en que encontró las minas y las medidas que á su juicio debian adoptarse para mejorar la explotación hullera en la provincia, solicitó tambien algunos auxilios para la realizacion de la obra que meditaba.

Creia el ilustre asturiano, que tratándose de un asunto de tamaña trascendencia y vital interés, el gobierno no tendria presentes otras consideraciones que las que se refieren al adelantamiento de los pueblos; pero en su noble ingenuidad no conocia bastante la indole de las corrientes que dominaban en la corrompida corte, y no debe extrañarnos su sorpresa al observar que los medios puestos á su disposición no correspondian, ni mucho ménos á la magnitud é importancia del objeto.

Pero si el pensamiento no se podía realizar de una vez, debía intentarse por grados; pues sentadas las bases era más fácil aprovechar ya las circunstancias ventajosas que pudiera ofrecer el porvenir para dar cima á tan gloriosa obra. Sin perdonar, pues, sacrificio alguno, y supliendo con sus propios recursos las sensibles omisiones del gobierno, consiguió Jovellanos ver fundado el instituto de Gijón, en el cual estableció en un principio, como de una urgencia inmediata, cátedras de matemáticas, física, mineralogía y náutica.

Algun tiempo despues pudo ampliar esta enseñanza con el estudio de las humanidades, de la historia y geografía, de las lenguas francesa é inglesa, y de algunas clases de adorno. Pero no bastaba esto. Si la enseñanza habia de ser fructuosa y corresponder al fin que se proponia, era necesario que los libros puestos en manos de los alumnos satisficieran por su claridad, por su método y por la exactitud de la doctrina las exigencias pedagógicas.

Tratándose de ciencias hasta entonces casi desconocidas en nuestra patria, debía esperimentarse la falta de libros de texto. Así era en efecto; pero Jovellanos no quiso dejar su obra incompleta, y con laboriosidad infatigable se dedicó á escribir algunos, revelando vastos y variados conocimientos.

## VIII.

No fueron estos solamente los cuidados que ocuparon á Jovellanos durante los años de su residencia en Asturias. Encontrábase esta provincia, por la falta absoluta de vias de comunicacion y por la naturaleza de su accidentado suelo, aislada casi por completo del resto de la Península, y cada vez se hacia sentir más la necesidad de un camino general que cruzase las elevadas crestas del Pajares. Con este objeto propuso al gobierno la construcción de una carretera de Oviedo á Leon, demostrando en un luminoso informe los beneficios que resultarian, no sólo á la provincia, sino tambien al comercio trasatlántico y al fomento de la ganadería. Sea porque sus razones hubiesen hecho mella en el ánimo del gobierno, sea tambien porque quisiese tenerlo entretenido en Asturias con plausibles pretextos, es lo cierto que accedió á sus deseos, nombrándole además subdelegado y director de la carretera proyectada.

Tan diferentes cargos no distraian á Jovellanos de sus aficiones literarias, ni las sábias corporaciones de la corte le olvidaban en su modesto retiro, sino que le encomendaban en diversas ocasiones importantes trabajos sobre los más graves asuntos. En 1798 recibió el encargo, por parte de la Academia de la historia, de escribir una memoria para el arreglo y policia de los espectáculos, y sobre su origen en España. Para que podamos formar un cabal juicio de la impresion que en aquel elevado cuerpo produjo el escrito de Jovellanos, creemos oportuno insertar en este sitio la carta que Capmany le dirigió desde la corte, felicitándole en nombre de la Academia.

Dice así este curioso documento:

«Di cuenta á la Academia del informe sobre los espectáculos que V. S. ha trabajado y remitió en su carta de 29 de Diciembre último por conducto del señor director; y habiendo acordado que se leyese, lo ejecutó nuestro compañero Sr. Vargas con grandísima satisfacción

»de todos los oyentes, y del señor conde  
 »de Campomanes, que la tuvo particular  
 »en la junta de ayer, ya que no pudo  
 »asistir por sus ocupaciones á la anterior  
 »en que se empezó la lectura. Celebraron  
 »todos á una la elocuencia, la energía, la  
 »suma política y sólida filosofía con que  
 »V. S. ha tratado tan nueva, árdua é im-  
 »portante materia en tan corto tiempo, y  
 »falto de los auxilios que se podía procu-  
 »rar en la córte. La Academia, muy com-  
 »placida del esmero y acierto con que  
 »V. S. ha desempeñado su encargo, me  
 »manda darle en su nombre las gracias,  
 »como lo ejecuto con gran satisfaccion  
 »mia.»

¿Qué podemos añadir nosotros al elogio de un distinguido cuerpo, que escoge además para hacer intérprete de su satisfaccion y encomio, al célebre Capmany, ilustre autor de la *Filosofía de la elocuencia*?

No dejaba Jovellanos de seguir desde su retiro la marcha de los acontecimientos; pero como muchos de los resortes que impulsaban al gobierno de Madrid eran de un carácter secreto, no dejó de sorprenderle sobremanera el recibir por aquella época de un ministerio que tan pocas simpatías le había demostrado, el nombramiento de embajador en la córte de Rusia, y casi á continuacion, la credencial de ministro de Gracia y Justicia.

Durante su destierro, habiase acostumbrado á la tranquila existencia del pueblo natal, y por eso no debemos extrañar que su primer movimiento fuese el de renunciar al honor que se le conferia. Sin embargo, su hermano supo inclinar el ánimo de Jovellanos, decidiéndole á aceptar el cargo con que se le brindaba.

## IX.

¿Qué es lo que habia pasado desde que Jovellanos abandonara las regiones oficiales para motivar un cambio en los sentimientos del gobierno? La corrupcion y el favoritismo continuaban en la misma escala. Godoy disfrutaba de todo el favor de los monarcas; pero eran tantas las torpezas que se habian cometido y las calamidades que afligian á la nacion, que aunque aparentaba no ver tamaños escándalos murmuraba sordamente hasta el estremo de que sus rumores llegaron á oídos del envanecido ministro. ¿Cómo conjurar los males que podia ocasionar el

descontento general? ¿Cómo paliar algun tanto el universal desasosiego?

Los amigos de Godoy le aconsejaron asociase á su gobierno algunos hombres probos y honrados, virtuosos y competentes en los negocios públicos. Ellos darian á la córte cierto barniz de moralidad y tendrian parte en la responsabilidad de los asuntos del gobierno. El conde de Cabarrús, que desde la desgracia y el destierro habia logrado captarse la benevolencia del valido, influyó poderosamente en el ánimo de Godoy para hacerle adoptar una resolucion en este sentido. Era el conde hombre dócil y acomodaticio, que sabia amoldarse á las circunstancias. Doliase del lamentable estado en que se hallaba la nacion á causa de la errónea é in-moral politica que se practicaba; pero conociendo que los obstáculos que se oponian á un cambio radical eran de todo punto insuperables, transigia con el espíritu de la época. En este concepto propuso á Godoy el nombramiento de Jovellanos para la cartera de Gracia y Justicia, proposicion que ya hemos visto habia sido aprobada.

## X.

Durante su largo viaje hácia la córte, las más diversas y contradictorias conjeturas vagaban por la mente del ilustre patricio. Cada vez le parecia más inesplicable su rápido cambio de fortuna, y este mismo misterio le llenaba de la mayor inquietud y zozobra. Grande fué su sorpresa cuando en el puerto de Guadarrama encontró á su amigo Cabarrús que le esperaba para ilustrarle sobre cuanto á la sazón acacia en la córte. La conferencia fué larga y en ella pudo comprender Jovellanos todos los peligros que le aguardaban, si en tan próceloso mar empuñaba el timon de la nave del Estado.

Supo entoncez que Godoy gozaba todavía de la absoluta confianza de Carlos IV y de su esposa, y que ésta sólo habia cedido con repugnancia á que se le elevase al ministerio, y ante tan desagradable revelacion, pensó volver á su apartado retiro y entregarse con nuevo ardor á las útiles tareas que habia dejado interrumpidas.

Pero Cabarrús le disuadió de tales proyectos. Hizole presente que ya no podia evitar el compromiso, y que su retirada daria ocasion á las más calumniosas supo-

siones. Desplegó ante su vista la grata perspectiva de dotar á la desdichada nacion española de un gobierno digno y elevado, y lo patriótico que era emplear toda la energia y constancia para separar del corazon del monarca las perniciosas influencias que le avasallaban, haciéndole adquirir afección á los negocios públicos, y contribuyendo de esta suerte á labrar la felicidad del país.

Difícil era todo esto, mas no debía parecer imposible al que alimentase dignas y patrióticas aspiraciones, al que sintiese latir en su pecho un corazon noble y elevado. Jovellanos se dejó arrastrar por los insinuantes razonamientos de su amigo, y continuó su camino hácia la corte, sino con el alma sosegada, con la tranquilidad de conciencia y la resignacion del que sólo aspira al cumplimiento de legítimos fines.

## XI.

Cada paso que daba en la senda del gobierno, mostraba á Jovellanos un nuevo peligro, una nueva indignidad, una nueva corrupcion. Habianse borrado por completo todas las nociones de honradez y moralidad, ante el repugnante espectáculo de aquella escandalosa privanza, que habia erigido el favoritismo en sistema, el olvido de todo deber y conveniencia en principio y norma de conducta. Y no es porque el favorito que acababa de engalanarse con el pomposo título de Príncipe de la Paz, gracias á un tratado ruinoso que nos colocó al borde del abismo, fuera un hombre nulo y privado de toda clase de buenos sentimientos, sino porque los acontecimientos son siempre superiores á la voluntad humana, y los ilegítimos, bastardos y vergonzosos principios, jamás pueden conducir á nada que no sea funesto y deshonroso.

Godoy no carecia de talento; pero su superficial instruccion le hacia inhábil para regir los destinos de un pueblo en circunstancias tan azarosas y difíciles. Habiéndose encumbrado al apogeo del poder sin verdaderos merecimientos, al mismo tiempo que se concitaba la enamistad, no solo de los hombres honrados sino tambien de los elevados personajes envidiosos de tan injustificado predominio, despertaba la ambicion inquieta de las medianías, las cuales conocian que podian aspirar á todo, siempre que supiesen

encontrar las tortuosas sendas de la intriga y del amaño.

Poco tiempo hacia que Jovellanos residia en la corte, y ya escribia á un amigo suyo, manifestándole su estrañeza y repugnancia por las escenas que presenciaba.

Habiendo sido convidado por Godoy á un banquete, no pudo ver sin indignacion profunda el espectáculo que daba el primer ministro, colocado entre su esposa y la célebre aventurera conocida con el nombre de Pepita Tudó, con la cual sostenia el privado ilícitos tratos (1). Sólo el formal compromiso que habia contraído podia retener á Jovellanos en aquella corte; pero no era de aquellos hombres que se cruzan de brazos ante el mal y la corrupcion, ni mucho menos aun de los que se aprovechan de estas circunstancias para conseguir su medro personal. Amaba á su patria como todo ciudadano virtuoso y honrado, y contemplaba con el corazon lacerado, que estaba entregada en manos del escándalo y del favoritismo que la conducian á una inevitable ruina.

¿Qué hacer en tan difíciles momentos? ¿Ejercer el poder sujetándose á los veleidosos caprichos del príncipe de la Paz, y convertirse en cómplice de aquellas inmoralidades y torpes manejos, recibiendo en cambio de tan criminal condescendencia, las riquezas, los honores, los títulos y condecoraciones, que el valido derramaba á manos llenas sobre sus dóciles instrumentos; ó por el contrario tratar de poner freno y cortapisa al mal que corroía al Estado y que amenazaba destruir en él todo género de prosperidad y de progreso?

Este dilema se presentaba ante la imaginacion del ilustre asturiano cada vez más terminante y exigente, como aparece siempre la idea del deber á las conciencias puras y honradas. Para él, este problema no podia tener mas que una solucion, por más que las consecuencias en uno y otro caso fuesen diversas. »

(1) «Todo amenaza una ruina próxima que nos amenaza á todos. Crece mi confusion y afeccion de espíritu. El príncipe (de la Paz) nos llama á comer á su casa: vamos mal vestidos. Al lado derecho la princesa; al izquierdo la Pepita Tudó. Este espectáculo acaba mi desconcierto... mi alma no puede sufrirlo. Ni comí, ni hablé, ni pudo sosegar mi espíritu.» Palabras dirigidas por Jovellanos á D. Agustín Chano y á otros amigos despues del banquete.

La condescendencia, ya lo hemos dicho, conducía á la fortuna, al poder, á todos los goces y satisfacciones que pueden halagar á las almas no templadas en el sacro fuego de la virtud y del deber; la oposición y la lucha contra tan poderosos elementos, ofrecía casi como inevitable resultado el disfavor, la persecución y la desgracia. Nada importaba; Jovellanos estaba resuelto á arrostrar todos los peligros, y sólo deploraba que sus esfuerzos fueran acaso ineficaces, para contrarrestar tan inveterados obstáculos y tan arraigadas dificultades.

Formado su plan le participó á su compañero de gabinete Saavedra para que le auxiliase en la empresa. Tratabase de poner coto, por medio de un gobierno decente é ilustrado, á los escándalos y arbitrariedades que hasta entonces habian imperado en la corte, y principalmente de despertar en el ánimo más indolente que inepto de Carlos IV la afición hacia el manejo de los negocios, para sustituir á una prianza perjudicial en el interior y que nos deshonraba en el concepto de las potencias cultas, un gobierno regular, ordenado y digno de una nación que en otros tiempos más afortunados habia representado tan importante papel no sólo en los destinos de Europa, sino tambien en los de todo el mundo.

Saavedra prometió lealmente su concurso á Jovellanos, y ambos quedaron convencidos de que todo propósito seria incompatible con la prianza de Godoy, acostumbrado á mandar sin oposición ni cortapisa. «Entonces—dice un distinguido escritor—(1) fraguaron una conspiración que ha sido tachada de ingratitud; pero que será siempre la conspiración de las almas honradas, que huyan el contacto de las malas pasiones y amen sinceramente á su patria.» En efecto, ninguno de los ministros habia solicitado del valido el puesto que ocupaba, y al pensar este en cubrir con la honradez ajena su vulnerada reputación y echar sobre los demás la responsabilidad de sus torpezas, no es difícil afirmar en donde estaba la falta. Por lo demás, tanto Jovellanos como Saavedra otraban, no instigados por celos personales, ni por mezquinas sugerencias de rivalidad, sino por amor

al bien de la patria, por su grandeza y prosperidad.

Ni uno ni otro podian aceptar el principio jesuitico de que el fin justifica los medios, y por lo tanto no atacaron la prianza de Godoy mas que con armas de buena ley, sin humillación ni rencor. Al pernicioso sistema del valido que consistía en separar por completo al monarca de los asuntos públicos, halagando su propensión á la indolencia, su afición á la caza y otros ejercicios, nada idóneos para el que tiene que desempeñar la árdua misión de gobernar; oponian los más sanos y patrióticos consejos, las más prudentes reflexiones, los más oportunos avisos. En esta tarea, sino tan desinteresadamente, viéronse auxiliados los ministros por todos los que miraban con profundo descontento la prianza de Godoy, y el número era considerable. Sin embargo, los ministros en sus conferencias con el monarca no nombraron nunca al favorito, ni emplearon reticencias intencionadas contra su persona. El ejemplo del bien, la consideración de las necesidades de la patria, los medios legítimos y convenientes para labrar su prosperidad y grandeza, eran las únicas consideraciones á que apelaban para dirigir el extraviado ánimo del Rey hacia el cumplimiento de sus deberes, hacia los fines del gobierno. Si estas reflexiones tan prudentes como exactas, si tan sanos consejos envolvian una censura implícita de la reprobada conducta de Godoy, ¿es justo que culpeamos tan honrados designios, por defender una política mezquina, infecunda y desastrosa? Denunciando los abusos, arbitrando los medios de corregirlos, tratando de sacar al soberano del marasmo en que se hallaba sumido, cumplieran un imperioso deber: pues uno y otro se consideraban como ministros de la nación, de modo alguno como instrumentos dóciles de una indigna y vergonzosa prianza.

Todo parecia entonces conjurarse contra el poder de Godoy. Además de la nobleza, que no veía sin celosa envidia á un hijo favorito de la fortuna, eclipsar sus antiguos y tradicionales timbres, contribuían á este fin los agentes de Inglaterra, que deseaban un instrumento dócil que les auxiliase en su lucha contra la Francia, y finalmente, las quejas del Directorio, que veía disgustado las intrigas forjadas por el príncipe de la Paz contra la República.

No obstante tan repetidas sugerencias,

(1) CHAO. *Continuación á la historia de Mariana.*

quejas, anónimos, reflexiones y consejos, no inclinaban el ánimo indeciso de Carlos IV á abandonar á su favorito, y es probable que todos estos esfuerzos hubieran sido inútiles, á no mediar la misma Reina, encolerizada á causa de las infidelidades que no sin fundamento achacaba á su amante. Carlos IV, que habia desoido los más prudentes consejos, menospreciado los cálculos más exactos de la política y arrostrado el odio del Directorio, cedió al omnimodo influjo de su esposa, y aunque con visible repugnancia decretó la separacion de su ministro.

Los planes de Jovellanos y Saavedra se habian realizado; pero teniendo presentes las circunstancias, no era difícil conjeturar que la desgracia del favorito seria momentánea. No eran, en efecto, ni un asunto político ni una cuestion de gobierno, los motivos que habian separado á Godoy de las dulzuras del poder, sino tan sólo el rencor de Maria Luisa, el cual debia disiparse como una tormenta de verano, tan luego como el tiempo cerrase la herida que las infidelidades del privado habian abierto en la impresionable reina. Así sucedió, Maria Luisa depuso su rencor así que hubo pasado el primer disgusto, y empleó de nuevo el predominio que ejercia sobre el apocado espíritu del monarca, para colocar en las esferas del poder, al que poco antes habia lanzado de ellas en un raptó de furor mujeril.

Carlos IV no podia descifrar el enigma que envolvía la contradictoria conducta de su esposa; su desidia que rayaba ya en el abandono, no le permitia encontrar la clave para explicar aquellos repentinos cambios. Por otra parte no llamaban demasiado estos asuntos su atencion. Habíase acostumbrado desde los primeros momentos de su reinado á descargar sobre otros el peso del gobierno, para poder entregarse libremente á sus diversiones favoritas, y preferia un valido que manejase á su capricho los negocios del Estado, á ministros que le consultasen sobre los arduos asuntos que entonces se presentaban en la esfera del gobierno.

Contribuyó no poco á originar la destitucion de Jovellanos y Saavedra, la enfermedad que afligió á ambos casi al mismo tiempo, y que les separó de la intimidad del monarca. Entretanto Maria Luisa insistía y Carlos IV recordaba aquellos tiempos en que sólo era rey en el nombre, y abrumado ante el cúmulo de negocios separó sus ministros y nombró otros que

se prestaron á ser dóciles instrumentos de Godoy, el cual, aunque en la apariencia seguía en la desgracia, disfrutaba ya de su antiguo favor.

## XII.

Pasó Jovellanos desde la cumbre del poder á donde habia subido á su pesar, á la desgracia, deplorando, no su caída sino la desdichada suerte que entregaba á su amada pátria en manos de la intriga, del amaño, de la torpeza y de la deshonra. Para el hombre probo que sólo sueña con la prosperidad de su país, para el que, en el ejercicio del poder, sólo gusta los amargos sinsabores de la vida pública, y no aspira á realizar una cuantiosa fortuna, el mando es siempre una carga pesada, una severa obligacion, un deber lleno de responsabilidades y temores. El eminente patricio, objeto de estas desaliñadas líneas, estimaba mucho más su apacible retiro de Asturias, que los espléndidos salones de la corte, en donde se respiraba una atmósfera emponzoñada por la doblez y la hipocresía. Allí podría dedicarse tranquilamente á su ocupacion favorita, el estudio; vigilar como padre cariñoso el Instituto que habia planteado, y olvidar en el silencio las molestias que habia debido al momentáneo y mentido favor de que habia disfrutado.

Lleno de estos consoladores sentimientos se encaminó Jovellanos á Asturias, y si algun resto de pesar se encontraba en su corazon, era tan sólo el que le causaba el desprestigio en que habia caído la generosa y noble nacion española, envilecida y despreciada á consecuencia del más vergonzoso de los gobiernos.

## XIII.

Nuevos sinsabores le estaban sin embargo reservados. Su cariñoso hermano habia muerto, y de esta suerte habia perdido el amigo más fiel, el que le consolara en sus anteriores tribulaciones. Para luchar contra la melancolía, que tan desagradables sucesos causaron en su ánimo, dedicóse Jovellanos con ardor febril al estudio y al desarrollo y fomento del Instituto; pero no tardó en conocer qué si queria perfeccionar su obra favorita, habia de contentarse con los recursos propios, sino es que el vengativo príncipe de la Paz le detenía en sus importantes tareas cuando menos lo esperase.

En efecto, en la corte se meditaba su ruina. Es cierto que en su aislamiento no daba margen á la más insignificante acusación; no lo es ménos, que gozaba de la universal simpatía por parte de sus paisanos; pero no importa, pagará lo que otros hagan en Londres, aunque no tenga en ello la más insignificante participación. Veamos cómo. Publicóse por aquel tiempo una nueva edición del *Contrato Social* de Rousseau, y en una de las notas se hacía un elogio de Jovellanos, cuya fama y nombradía había atravesado los linderos de la patria, estendiéndose por toda Europa. Sobre tan débiles fundamentos se fundó la acusación. En vano Jovellanos trató de rechazar tan infundada calumnia, en vano hizo patentes sus reconocidas ideas; su ruina estaba meditada y resuelta. En la noche del 13 de Marzo de 1809 fué sorprendido en su propia cama y rodeado de soldados como el más temible de los criminales. Sin atención alguna á sus años, al estado no muy lisonjero de su salud ni á los servicios prestados, vióse obligado á atravesar toda la península y fué conducido á Mallorca. El capitán general de las Baleares envióle, según las órdenes que había recibido del gobierno, á la cartuja de Jesús Nazareno de Valdemuza, situada á tres leguas de Palma, con encargo de que se le vigilase con particular atención.

#### XIV.

Si la tranquilidad de conciencia y el sentimiento íntimo del deber puede acrecentar el valor en los corazones honrados, Jovellanos debió resignarse tranquilamente con su suerte, compadeciéndose con evangélico perdón á sus verdugos. Así sucedió en efecto; pero aunque no deploraba en lo más mínimo su prisión, aunque sufría con calma las incomodidades y trastornos que le ocasionaba la arbitrariedad de que era víctima, una cosa laceraba el corazón recto y pundonoroso del ilustre asturiano.

Sufría con paciencia que se atentase contra su libertad y hasta contra su vida; pero lo que consideraba intolerable era que se tratase de infamar su memoria con acusaciones, que por ridículas y calumniosas que fuesen, no dejaban de hacer honda mella en su espíritu. El principal cargo que se le dirigía era el de heregía, tanto más terrible é intencionado entonces que estaban en pleno vigor rancias y

absurdas preocupaciones. Contra tales calumnias, dirigió Jovellanos al monarca una elocuente exposición, en la cual, con lenguaje digno y respetuoso, volvía con noble entereza por los fueros de la verdad, desvaneciendo victoriosamente cuantas absurdas especies había propalado la maledicencia impulsada por sus acérrimos enemigos.

Dirigió este escrito á su primo el marqués de Valdecarzana, con el encargo de que le presentase á Carlos IV. No contaba Jovellanos con que el temor cortesano había de hacer ilusorias sus reclamaciones. El marqués no presentó la exposición de su primo, temiendo las consecuencias que podía originarle el odio de la corte, y acaso aumentar para el prisionero los sinsabores y más cruda persecución. Jovellanos aguardó inútilmente por espacio de seis meses el resultado de sus gestiones, y grandes fueron su sorpresa y dolor, cuando al cabo de este tiempo supo que su exposición continuaba aun en poder de Valdecarzana. Resuelto, no obstante, á dar un nuevo paso cerca de Carlos IV, escribe una segunda instancia, y desconfiando de los cortesanos, encomienda la misión de presentarla al capellán de su casa D. José Sampil, que residía en Gijón.

Sin tener en cuenta las dificultades que ofrecía la empresa, dirigióse el sacerdote hácia la corte, resuelto á desempeñar lealmente su cometido, aunque para ello se expusiera á los efectos del odio del Príncipe de la Paz. Sin embargo, este rasgo de abnegación fué inútil; pues á pesar del siglo que desplegó, fué descubierta al llegar á la corte y encerrado en la cárcel de Corona.

La casualidad realizó, por fin, lo que la voluntad más decidida no pudo, y la exposición de Jovellanos llegó á manos del Rey cuando el ilustre prisionero había perdido ya toda la esperanza. El resultado de todo fué el ensañamiento del valido contra Jovellanos, que se vió trasladado al castillo de Bellver.

#### XV.

Mientras que Jovellanos sufría en esta fortaleza la más cruda é inmerecida persecución; mientras que con la tranquilidad del inocente sacaba del fondo mismo de su conciencia la resignación y entereza necesarias para sobrellevar dignamente sus desgracias; mientras que por

medio del estudio y de la meditacion fortificaba su espíritu, el reinado de Carlos IV y la privanza del valido caminaban á su término, que habia de ser tan vergonzoso como funesto para la felicidad de España.

No nos ocuparemos de los torpes manojos empleados por Godoy para satisfacer sus ambiciones siempre crecientes, ni del vergonzoso tratado de Fontainebleau que nos colocó á merced de Napoleon; basta á nuestro propósito indicar la desastrosa caída del valido á impulsos del partido *fernandista*, la ocupacion de las principales plazas fuertes de la frontera por los ejércitos franceses, su entrada en Madrid, las dolorosas y heroicas escenas del 2 de Mayo de 1808 y el levantamiento general que provocaron.

Tales acontecimientos hicieron cesar para el ilustre Jovellanos la persecucion; pero al abandonar la fortaleza, encontróse lejos de su país, sin recurso alguno, con graves dolencias adquiridas en su prision, y ocupada la mayor parte del territorio español por las tropas francesas.

Mientras que adoptaba una resolucion adecuada, y teniendo que atender con urgencia al restablecimiento de su salud, instalóse en el pueblo de Jadraque, en donde un amigo fiel le brindó con la hospitalidad. Precipitábase entretanto los acontecimientos políticos, los franceses contestaban con la agresion más injustificada á la actitud patriótica de las provincias; y las tropas españolas reunidas atropelladamente, escasas en número y sin los indispensables recursos, cedían ante los soldados de Napoleon, el cual, despues de haber reunido un simulacro de Cortes en Bayona, instalaba á su hermano José como Rey de España.

Como nunca falta quien rinda homenaje al nuevo sol que aparece en el horizonte, algunos españoles que comprendían cuanto importaba al monarca intruso rodearse de personas importantes que le conquistaran alguna popularidad, aconsejaron á Napoleon que nombrase ministro de Gracia y Justicia á Jovellanos. Cabarrús, su intimo amigo, le dirigió varias cartas, instándole vivamente para que se declarase en favor del nuevo gobierno, y el mismo José Bonaparte comunicó á Jovellanos de oficio que se presentase en Asturias á destruir el incendio de la insurreccion con el poderoso influjo que ejercía sobre sus paisanos. Al propio

tiempo Azanza le noticiaba confidencialmente que accediese á los deseos del monarca intruso, brindándole con una cartera.

Rechazó Jovellanos con la más patriótica insistencia tales ofrecimientos; sin arredrarse por las consecuencias que podria acarrearle su decision contestó á Azanza en los términos más enérgicos, manifestándole: «que estaba muy lejos de admitir el ministerio ni el encargo que se le hacia; pues aunque no tuviese otras razones, le bastaba el comprender que seria en vano todo cuanto se hiciese para reducir con exhortaciones á un pueblo tan numeroso y valiente y tan resuelto á defender su libertad.»

No cesaron por esto los afrancesados, pero á todas las sugestiones contestaba Jovellanos con la más patriótica entereza: «Aun cuando la causa de la patria fuese tan desesperada como tratan de pintarla sus enemigos, seria siempre la causa del honor y de la lealtad, y la que á todo trance debia de preciarse de seguir: todo buen español.» En vano el gobierno del usurpador trató de desprestigiarle, insertando su nombramiento en la *Gaceta*; el pueblo en general hacia justicia á las grandes y nobles cualidades que adornaban á Jovellanos, y con este maravilloso instinto que demostró algunas veces, veía en él uno de sus más preclaros patricios.

## XVI.

Despues de la capitulacion de Bailen, que obligó á José Bonaparte á abandonar la corte á los diez dias de su entrada, las juntas provinciales que obraban de un modo independiente, comprendieron la necesidad de dar alguna unidad á sus esfuerzos, y para este efecto eligieron una central que las representase.

Instalóse este cuerpo en Aranjuez el 23 de Setiembre de 1808, y Jovellanos, como representante de Asturias, tuvo cabida en su seno.

El mismo Emperador en persona dirigió los numerosos refuerzos que enviaba á España para auxiliar á su hermano, y rechazadas de nuevo las tropas españolas, tuvo que retirarse á Sevilla la Junta Central, mientras el rey intruso se instalaba de nuevo en Madrid. No por haberse visto precisada á huir la Junta ante las vencedoras huestes del imperio perdió nada de su prestigio ni de su autoridad. En todo el territorio español, aun en el que

yacia bajo la aborrecida dominacion del extranjero, eran acatadas y cumplidas sus órdenes, puesto que su autoridad reconocia el más sólido, el único fundamento legitimo y duradero, la voluntad de la nacion, el voto libre y espontáneo de los pueblos.

Formada la Junta de elementos discordes y heterogéneos, dominada en su mayor parte por el espíritu tradicionalista y clerical, contando en su seno con pocos individuos partidarios de las reformas, tuvo que cometer errores de consideracion, los cuales entorpecian las operaciones militares y apagaban en parte el entusiasmo y actividad de las autoridades provinciales.

Censurábase á la Junta Central, no sin justicia, por un decreto que publicó creando una Comision de seguridad pública, medida odiosa entonces y altamente impolitica, porque ademas de otros inconvenientes, daba ocasion á que se comparase su espíritu retrógrado con las medidas adoptadas por el gobierno intruso. Pero aunque inhábil para regir los destinos del país en tan supremos momentos, reveló esta corporacion un acendrado patriotismo, rechazando nueva y dignamente las proposiciones de avenencia que le hacia el gobierno de José Bonaparte.

Valiase este de la propicia ocasion que le presentaban los triunfos alcanzados por su ejército en Andalucía; pero el gobierno nacional contestó con noble entereza al magistrado Sotelo encargado de tan espionosa mision en estos términos: «Si Sotelo trae poderes para tratar de la restitution de nuestro amado Rey y para que las tropas francesas evacuen al instante el territorio español, hágalos públicos en la forma reconocida por todas las naciones y se le oirá con anuencia de nuestros aliados. Cualquiera otra especie de negociacion sin salvar el Estado envileceria á la Junta, la cual se ha obligado solemnemente á sepultarse primero entre las ruinas de la monarquía, que á oír proposicion alguna en mengua del honor é independencia del nombre español.»

Aunque esta respuesta cerraba el camino á toda negociacion; comprendiendo el gobierno intruso la importancia que el voto de Jovellanos tendria en las deliberaciones de la corporacion nacional, trató de atraerle á sus fines, empleando al propio tiempo que la lisonja, las más halagüeñas ofertas; pero todo fué en vano, el insigne patricio rechazó las maquiavélicas

proposiciones que el general francés Sebastiani le hizo en las siguientes frases:

«Yo no sigo un partido, sigo la santa y justa causa que sigue mi patria, que manifestamente adoptamos los que recibimos de su mano el augusto encargo de defenderla y regirla, y que todos hemos jurado seguir y sostener á costa de nuestras vidas. No lidiamos, como pretendéis, por la Inglaterra ni por soñadas preocupaciones, ni por el interes de los grandes de España; lidiamos por los preciosos derechos de nuestro Rey, nuestra Religion, nuestra Constitucion y nuestra Independencia. Ni creais que el deseo de conservarlos esté distante de destruir los obstáculos que puedan oponerse á este fin; antes por el contrario, y para usar de vuestra frase, el deseo y el propósito de regenerar á España y levantarla al grado de esplendor que ha tenido algun dia, es mirado por nosotros como una de esas obligaciones. Acaso no pasará mucho tiempo sin que la Francia y la Europa entera reconozcan que la misma nacion que sabe sostener con tanto valor y constancia la causa de su Rey y de su libertad contra una agresion tanto más injusta cuanto ménos podia esperarla de los que se decian sus primeros amigos, tiene tambien bastante celo, firmeza y sabiduria para corregir los abusos que la condujeran insensiblemente á la horrorosa suerte que le preparaban.»

El que habia sacrificado su vida por la patria, el que en premio de su virtud se vió encerrado en lóbregos calabozos, el que rechazó con patriótica indignacion los repetidos halagos del rey intruso, no podia testar de otra manera á las interesadas instigaciones del enemigo de la patria. Aunque Jovellanos no tuviera otros titulos al público aprecio, á la universal consideracion y respeto que el documento arriba citado, seria digno de figurar entre los primeros patricios en los inmortales fastos de la historia.

## XVII.

En medio de las cruentas luchas que la nacion sostenia contra los ejércitos invasores, los pueblos abrigaban vagas, pero generales aspiraciones de reforma y mejora. La Junta central rechazaba, á causa de las ideas que predominaban en la mayoría de sus individuos, toda innovacion. Poco importaba que en su seno se encontrasen ilustrados partidarios de las

mejoras exigidas por el espíritu de los tiempos, como Jovellanos y otros distinguidos varones; su voz, por más que fuese elocuente y persuasiva, veíase con frecuencia ahogada por la inflexible superioridad del número.

Defraudadas las esperanzas que la nación había cifrado en la Junta central, la idea de la reunion de Cortes se apoderaba de todos los espíritus, y Jovellanos, fiel intérprete de la pública opinion, presentó (7 de Octubre de 1808) á la deliberacion de aquella asamblea una proposicion, en la cual se pedia «que se anunciase inmediatamente á la nacion que seria reunida en Cortes, luego que el enemigo hubiese abandonado el territorio español, y si esto no se verificaba antes, para el mes de Octubre de 1810.»

Si bien esta proposicion fué aplazada indefinidamente por el espíritu meticuloso que dominaba en la Junta, Calvo de Rozas, uno de los más bravos defensores de la inmortal Zaragoza, la reprodujo poco tiempo despues como único medio de salvar á la nacion en momentos tan críticos y anormales.

Aunque con visible repugnancia fué tomada en consideracion; pero empleando el sistema de aplazamiento indefinido, creia la Junta hacer ilusorios los esfuerzos de los partidarios de las reformas. ¡Vana esperanza! Cuanto más se empeñaba la parte reaccionaria de la Asamblea en contrariar los generales deseos, con más ahinco trabajaban los reformistas para la realizacion de sus fines.

El mal giro que tomaron entonces para la causa de la patria las operaciones militares, determinó á la Junta á trasladarse á la isla de Leon, decretando que sus individuos debian reunirse en este punto el 1.º de Octubre de 1810, lo cual fué considerado por los numerosos enemigos de este cuerpo como un acto de debilidad que destruia la fuerza moral necesaria para ejercer el gobierno. Conociendo, pues, la Junta lo efímero de su poder y la tempestad que contra ella se condensaba en el horizonte político, no tanto por sus faltas y errores, como por el desgraciado estado de la guerra, procedió al nombramiento de una Regencia de cinco individuos que ejercería el supremo poder.

Mas como sucede con todo poder desprestigiado y próximo á su fin, esta medida, en vez de conquistarle nueva popularidad, desencadenó contra la Junta las

masas, y acercándose al mismo tiempo á Sevilla las victoriosas huestes del Imperio, la mayor parte de los individuos de la Junta se trasladaron á Cádiz. Ni aun allí debía experimentar reposo aquella asamblea en los últimos dias de su existencia. Sus enemigos la consideraron ya como disuelta, y la Regencia entró en el ejercicio de sus funciones. Viéndose los individuos de la Junta objeto inmerecido del odio popular, se refugiaron á la fragata *Cornelia*, y la Regencia, hija desnaturalizada é ingrata, escuchando las inmotivadas acusaciones que contra ellos propalaron sus enemigos, ordenó el registro de sus equipajes. Jovellanos, que se encontraba á bordo del citado buque, vióse casualmente libre de tan bochornosa pesquisa, mas su ánimo se sintió poseído de noble indignacion. Pensó en trasladarse á tierra, no queriendo que su marcha pudiera interpretarse desfavorablemente; pero sus amigos consiguieron apartarle de este peligroso propósito. Entonces pidió licencia para trasladarse á bordo de un bergantín que debía zarpar con direccion á Asturias, solicitando además su jubilacion como consejero de Estado. La Regencia accedió á ello, no pudiendo ménos de hacer justicia al preclaro varon que habia experimentado tantas persecuciones. Salió, pues, Jovellanos del puerto de Cádiz el 26 de Febrero de 1810, para buscar en Asturias un asilo contra tan rudos y continuos contratiempos.

## XVIII.

Al abandonar á Cádiz contaba el ilustre asturiano, como únicos recursos, la cantidad de 7.985 rs. y 200 onzas de plata en cubiertos. Tratándose de un viaje cuyas peripecias no podian preverse, estando como estaba la mayor parte de la nacion en poder de los franceses; preciso es confesar que no era prudente lanzarse con tan escasos medios á los azares imprevistos que podrian ocasionar las circunstancias especiales en que el país se encontraba. Por fortuna su mayordomo, D. Domingo García Lafuente, que le habia acompañado en su destierro á las Baleares, le ofreció todos sus recursos, que consistian en 12.000 rs., producto de largos años de afanes. Jovellanos aceptó el ofrecimiento, y los acontecimientos le demostraron cuán acertada fué esta determinacion.

En efecto, la estacion no era de las más

oportunas para un viaje, que aunque de corta estension, suele ser penoso y difícil. El 4 de Marzo hallábase el bergantín asturiano á la altura de las costas de Galicia, cuando se vió atacado de una furiosa borrasca. Despues de mil peligros consiguió arribar á la ria de Muros de Noya, pequeño pueblo que hoy pertenece á la provincia de la Coruña.

Fué recibido Jovellanos por los habitantes de aquellos contornos con afable hospitalidad, de lo cual se congratuló doblemente al considerar que su estancia en aquel punto debía ser más prolongada de lo que en un principio habia creído, pues Astúrias acababa de ser ocupada por segunda vez por las fuerzas imperiales.

Resolvióse, pues, á permanecer en Muros de Noya hasta que las circunstancias le permitiesen dirigirse á Gijón. Durante su estancia en aquel pueblo de sencillos pescadores, recibió las más inequívocas pruebas de afecto y consideración. Bien lo necesitaba, pues ni aun en aquel apartado recinto dejó de perseguirle la envidia. La Junta provincial de la Coruña tuvo noticia del modo desastroso con que se habia disuelto la Central, supo que muchos de sus individuos habian sido perseguidos, que sobre ellos se habia desatado la calumnia, y creyó dar un paso meritorio cerca de la Regencia, vejando y persiguiendo á los que la desgracia habia arrojado á aquellas costas.

Nombró en su consecuencia una comision de su seno para que examinase el equipaje de Jovellanos y recogiese sus papeles. Cuando esta comision se presentó á desempeñar su encargo, Jovellanos se sintió poseido de la mayor indignacion, manifestó con entereza que sólo contra su voluntad se ejercia un acto de inaudito atropello, y que en cuanto á sus papeles, que estaba resuelto á dejar se sacase copia de ellos si era necesario, pero de ningun modo á entregarlos á nadie. Fué tal la decision y energia que en aquellos momentos desplegó Jovellanos, que la comision volvió á la Coruña sin haber llenado su objeto; pero esta persecucion reveló al ilustre patricio, hasta qué punto habia cundido por todas partes el descrédito de la Junta Central.

Fijo en este pensamiento, emprendió entonces la tarea de justificar á la corporacion á que habia pertenecido. Es cierto que en aquel apartado rincón le faltaban los documentos, datos y libros necesarios para ilustrar sus asertos; teria que limi-

tarse puramente á sus recuerdos, servirse tan solo de apuntes particulares; pero ninguno de estos inconvenientes le arredró. Habia tomado demasiada participacion en los actos de la Junta para que no creyese de su deber vindicarla de los injustos cargos que se la dirigian, y emprendió por lo tanto su tarea, con la confianza que experimenta siempre el que se consagra al triunfo de la justicia.

Esta Memoria, en donde Jovellanos refuta de un modo victorioso los cargos que la calumnia y el espíritu de partido habian ido acumulando contra la Junta Central, es una obra en donde resplandecen al par que los conocimientos vigorosos y sólidos, la argumentacion clara y contundente y el arranque á veces apasionado de una noble, digna y justa indignacion, las bellezas del estilo, pudiendo considerársele como un perfecto modelo de la moderna prosa castellana en donde campean todas sus galas, toda su majestuosa rotundidad y elevacion.

## XIX.

Residió Jovellanos en Muros de Noya hasta el mes de Julio de 1811, en cuya época, hallándose momentáneamente libre el Principado asturiano de sus molestos huéspedes, pudo al fin embarcarse para su pueblo natal. El recibimiento que le hicieron sus paisanos fué entusiasta y cariñoso á la vez. Los gijoneses le consideraban con justicia como el más ilustre de sus compatricios, el cual con creciente sollicitud, ya en épocas halagüeñas, ya en medio de las rudas persecuciones, habia tenido siempre presente en primer término la idea de la prosperidad de su patria.

Muchos sinsabores, grandes amarguras, largas contrariedades y contratiempos, experimentara Jovellanos desde que por una arbitraria orden del Príncipe de la Paz habia sido arrancado del hogar paterno; pero en aquellos momentos su noble corazon, siempre dispuesto á las impresiones grandes y patéticas, debió olvidar los pasados disgustos para no pensar más que en las gratas emociones que le producian las muestras de consideracion y cariñoso respeto que universalmente se le prodigaban. Libre de otros cuidados, dirigió su atencion hácia el Instituto que habia fundado, y cuyo fomento y prosperidad consideraba como uno de los más preferentes objetos de su existencia.

Desgraciadamente, en medio de estas pacíficas ocupaciones, el estruendo de las armas vino á mostrarle nuevos peligros. Los franceses invadían por tercera vez el territorio asturiano, y la residencia en Gijón ofrecía inminente riesgo para una persona tan caracterizada, que siempre había manifestado una abierta repugnancia por la dominación extraña. Jovellanos se refugió en un buque bilbaino en el cual pensaba marchar á Rivadeo; pero una terrible borrasca le arrojó al pequeño pueblo de Vega, situado en los confines occidentales de Asturias entre Luarca y Navia.

En Vega fué objeto de una cariñosa y afable acogida por parte de su amigo don Antonio Trelles Ossorio, que le asistió con entrañable constancia hasta el último día de su existencia, que fué el 27 de Noviembre de 1811, á los 67 años de edad. En 1814, cuando despues de seis años de titánica lucha, quedó libre España del dominio extranjero, los restos de Jovellanos fueron trasladados á Gijón.

Hoy yacen en un modesto monumento en la Iglesia parroquial de esta villa, y una elocuente inscripcion debida á la pluma del célebre poeta y literato D. Juan Nicasio Gallego, recuerda que tras aquella losa fria, descansan las cenizas de uno de los más ilustres hijos de España. La inscripcion á que nos referimos esta concebida asi:

D. O. M.

AQUÍ YACE EL EXCMO.

SR. D. GASPAREL MELCHOR DE JOVELLANOS,  
MAGISTRADO EMINENTE, PADRE  
DE LA PATRIA, NO MENOS RESPETABLE  
POR SUS VIRTUDES QUE ADMIRABLE  
POR SUS TALENTOS. URBANO,  
RECTO, ÍNTEGRO, CELOSO PROMOVEDOR  
DE LA CULTURA  
Y DE TODO ADELANTAMIENTO EN SU PAÍS.  
LITERATO, ORADOR, POETA,  
JURISCONSULTO, FILÓSOFO, ECONOMISTA,  
DISTINGUIDO EN TODOS GÉNEROS,  
EN MUCHOS EMINENTE: HONRA PRINCIPAL  
DE ESPAÑA MIENTRAS VIVió,  
Y ETERNA GLORIA DE SU PROVINCIA  
Y DE SU FAMILIA QUE CONSGRA Á SU  
ESCLARECIDA MEMORIA  
ESTE HUMILDE MONUMENTO.

R. I. P. A.

NACIÓ EN GIJÓN EN 1744.—MURIÓ EN  
PUERTO DE VEGA EN 1811.

Asi como para muchos el día de la muerte es el de las alabanzas, para Jovellanos fué el de la merecida justicia. Las pasiones ruines, los fines mezquinos é interesados, las torpes calumnias, las inmotivadas rivalidades, las pérfidas sugestiones de la envidia, que con su asquerosa baba intenta manchar hasta las más claras reputaciones, todo cayó ante la pérdida que acababan de experimentar las letras y las ciencias españolas. Las Cortes extraordinarias de Cadiz le declararon benemérito de la patria en grado eminente y heroico, colocando en el puesto que se merecia al ilustre patriota y ardiente campeón de la independencia nacional, víctima en sus últimos dias de las persecuciones de la Regencia, como sus demás compañeros de la Junta central.

De sus obras, consideradas hoy unánimamente como verdaderos monumentos de la literatura patria, destinadas á perpetuarse tanto como la lengua castellana, hemos hecho mencion en el discurso de este trabajo, presentándolas en el tiempo en que fueron escritas y teniendo en cuenta las circunstancias que las motivaron. En todas ellas se revelan las dotes que adornaban su espíritu, y en ellas resplandece, además de su profundo saber y vasta erudicion el fondo noble y virtuoso de su carácter, y el afán con que procuraba el progreso y prosperidad de su país.

La fundacion del Instituto asturiano, una de las tareas á que consagró asiduamente todo el tiempo que sus elevados cargos y sus persecuciones le permitieron, demuestra de un modo elocuente que comprendia cuál era el verdadero porvenir de la provincia. Despues que vió inauguradas las provechosas enseñanzas que habian de coadyuvar á la educacion científica de la juventud asturiana, siempre se separó con visible repugnancia de su pueblo, y ni en los múltiples cuidados del gobierno, ni en el destierro, ni en la turbulencia causada por la invasion francesa, olvidó por un momento la suerte de esta escuela, que hubiera deseado convertir en una de las principales de la nacion.

Cuando desde Cádiz, calumniado por la torpe maledicencia y perseguido por la ingratitud, se dirigia á Asturias con el fin de encontrar la tranquilidad y la calma que todos apetecemos al llegar al oca-so de la vida, vióse tambien contrariado en sus más ardientes deseos, y á causa de la invasion extranjera, tuvo que abando-

nar sus favoritas tarcas y lanzar el último suspiro en tierra extraña.

Si exceptuamos el modesto monumento, de carácter puramente religioso, debido a la solicitud de su familia, no existe en Asturias ningún otro que pueda recordar á sus conciudadanos las virtudes eminentes y los claros talentos de Jovellanos, pues no nos atrevemos siquiera á mencionar la mezquina lápida que le consagró hace algun tiempo la ciudad de Oviedo, y que se halla colocada en uno de los ángulos del convento de San Pelayo.

Ya que hoy atravesamos circunstancias

desdichadas; ya que la lucha, el encono de los partidos, las aspiraciones descabelladas y la falta de toda noción de patriotismo, de conveniencia y de justicia que han sumido á la nacion en un mar de desdichas, no nos permite acariciar la idea de que pueda pensarse en reparar tan injustificado olvido; consolémonos con la idea de que poseemos los inapreciables escritos de Jovellanos y ellos serán en todos tiempos el monumento más grande de cuantos puedan esculpirse en mármoles y en bronce á su memoria.

MANUEL G. LLANA.



Método claro y sencillo  
é inequívoca señal  
de conocer á un mortal  
por medio de su pitillo:

El que lo encorva y retuerce,  
aunque emplee el disimulo  
y en desmentirlo se esfuerce,  
asegura que es un *chulo*.

El que lo toma al revés,  
y trabaja como un chino,  
chupando sin fruto, es  
de fijo un *sietemesino*.

Si ves á un señor que muda  
el papel, aunque sea bueno,  
no te quepa alguna duda  
estás mirando á un *galeno*.

Si entre una oreja guardada  
encuentras una colilla,  
¡huyel que ha estado alojada

en la cárcel de la Villa.

El pito de forma fea  
que en un buque de vapor  
puede hacer de chimenea,  
pertenece á un *aguardor*.

Si en una mano huesosa  
ves encendida una arista,  
estás ante la preciosa  
figura de un *prestamista*.

Por último, si en la calle  
encuentras un hombre muerto,  
sin que una herida se le halle,  
ten por seguro y por cierto

Que aquel ser desventurado  
se habrá causado su mal  
fumando impremeditado  
algun *pitillo oficial*.

EMILIO SANCHEZ PASTOR.

## LETRILLA.

Doña Juana con engaños  
Quiere hacer monja á Fermína,  
Y ella fué en sus buenos años,  
La mujer más libertina.  
Diz que en su honor se interesa  
¡Chúpate esa!  
Por el alma que poseo,  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

Pues la misma doña Juana,  
Envidiosa y maldiciente,  
Zurra á todos la badana  
Con su boca de serpiente.  
No hay virtud que ella no mengua  
Con su lengua,  
Y luego vá al jubileo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

Pues la doña Juana misma  
Que parece, este es un hecho,  
Que se vá á romper la crisma  
Dándose golpes de pecho,  
En una funcion cualquiera  
La primera  
Suele bailar el jaleo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

Me hace reir la impericia,  
Que es chocante á toda luz,  
De un gallego de Galicia  
Cuando se finge andaluz.  
Despues de hablar á destajo  
De Santiago,  
Imita el gachon ceceo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

Vino un perillan del Norte,  
Y esto es moneda corriente,  
Haciendo alarde en la córte  
De patriota independiente.  
Gritó con feroz audacia:  
¡Democracia!  
Y hoy ha tomado un empleo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

Este mismo perillan,  
Enemigo de los reyes,  
Que proclamó con afan  
Virtud, igualdad y leyes,  
Nunca falta en la oficina  
Si hay propina,  
Y falta el día de arqueo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

De político muy ducho  
Se jacta un bobo de Coria,  
Pues dice que sabe mucho  
De religion y de historia.  
Y disputa que eran hijos  
De Torrijos,  
Los hijos del Cebedeo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

Conozco en Madrid un hombre  
Que por las teclas que suena  
Se anuncia ya con el nombre  
De maestro á boca llena.  
Y es tal vez de los peores  
Profesores  
Que no saben el solfeo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

Conozco en una palabra  
A un casado, bello tipo,  
Que es retrato de una cabra  
Sacado al daguerreotipo.  
Quiere hallar un signo vário  
En *Acuario*  
Debiendo buscarle en *Leo*;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

En la ciudad de Segovia,  
Que está en Castilla la Vieja,  
Tengo, señores, la novia  
Fea, viuda, pobre y vieja.  
Yo la juro que me embiste,  
Y ella triste  
Me escribe cada correo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

En España hay muchos curas  
Que por arrobos y azumbros  
Vierten espresiones duras  
En contra de las costumbres.  
Y llevan los desdichados  
Mil pecados  
Debajo del solideo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

Seis hijos crió sin daño  
En tres años doña Justa;  
Salió á dos chicos por año.  
No es esto lo que me asusta,  
Sino el ser los chiquititos  
Muy bonitos  
Siendo el marido muy feo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

El marido se fatiga  
Viendo al espejo su estampa,

Que aunque lo contrario diga  
Muy bien conoce la trampa.  
Y á su mujer, el muy ganso,  
Es tan manso,  
Que nunca la dá un meneo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

—  
No quiero escribir en vano,  
Que escribiendo me sofoco,  
Y un adagio castellano  
Dice, de lo malo poco.  
Se ha alargado ¡oh maravilla!  
Mi letrilla  
Más de lo que yo deseo;  
*Lo estoy viendo y no lo creo.*

J. MARTINEZ VILLER GAS.

## UNA LECCION DE AMOR.

— Dame el brazo, que perdido  
y hecho todo una jalea,  
tras esa falda que ondea  
me arrastra ciego el amor.  
Descúbrete. —No. —Coqueta...  
—¡Si me quito la careta!...  
—Pues deja la quite. — No,  
que tengo mucho rubor.

— Bien jurara que escondido  
llevas el blondo cabello,  
porque lindo... sí, muy bello:  
cada rizo es un primor.  
—¡Ah! ¿Y los ojos? —Centellantes.  
—El disfraz quita cuanto antes  
ó yo te lo arranco. —No,  
que soy delicada flor.

— Pues no ha de ser, belia ingrata,  
que impunemente te mofes,  
cuando echando estoy los bofes  
por ver tu rostro, mi amor.  
—Si soy fea. —No te rias.  
—Y vieja. — ¡Cuánto porñas!  
Dame la máscara. —No,  
que guardo mucho el honor.

— ¡Oh! Sobrado se recata  
tu hermosura. —Soy doncella.  
—Quita esa máscara, bella.  
—Pues mírame bien. — ¡Qué horror!  
*¡Vieja con lazos y plumas!*  
*¡Ay qué miedo! Tú me abrumas!*  
*Malo estoy, adios. —¡Ah! No,*  
*Que siento cual tú el amor.*

Me dijiste que perdido  
y hecho todo una jalea,  
tras esta falda que ondea  
te arrastraba ciego amor.  
Me llamaste, sí, coqueta,  
por no quitar la careta.  
—Deja te la ponga. —No,  
que tengo mucho rubor.

— Juraste que yo escondido  
llevaba el blondo cabello,  
porque lindo... —Sí, muy bello,  
cada rizo es un primor.  
—Que mis ojos... —Centellantes.  
—Y el disfraz decias antes...  
—Que era del demonio. —No,  
que soy delicada flor.

— Pues no ha de ser, bello ingrato,  
que impunemente te mofes.  
—Estoy echando los bofes.  
—Y yo muriendo de amor.  
—Si eres fea. —No te rias.  
—Y vieja. —Cuánto porñas.  
Si has de ser mi amante. —No,  
que guardo mucho el honor.

— Vieja, tu decir me mata.  
¿Quién eres, dí? —Soy duquesa...  
—En tus redes está presa  
mi voluntad y... — ¡Qué horror,  
niño, no tanto presumas.  
*¡Ay qué miedo! Tú me abrumas,*  
*Y en cuenta por sí ó por no*  
*Ten esta lección de amor.*

ROBERTO..

## CANTARES

de D. Ramon Campoamor..

La amo tanto á mi pesar,  
que aunque yo vuelva á nacer,  
la he de volver á querer  
aunque me vuelva á matar.

— Perdí media vida mia  
por cierto placer fatal,  
y la otra media daría  
por otro placer igual.

— Prometo que te he de amar,  
pero me has de prometer,

que sólo me has de engañar  
si me dejas de querer.

Ni te tengo que pagar,  
ni me quedas á deber;  
si yo te enseñé á querer  
tú me enseñaste á olvidar.

Si te ha absuelto el confesor  
de aquello del Cabañal,  
ó tú te confiesas mal  
ó él te confiesa peor.

Cuando pasas por mi lado  
sin tenderme una mirada,  
¿no te acuerdas de mí nada,  
ó te acuerdas demasiado?

Cuando las penas ajenas  
mido por las penas mías,

¡quién me diera á mí sus penas  
para hacer mis alegrías!

El tiempo á todos consuela,  
sólo mi mal acibara,  
pues si estoy triste se para  
y si soy dichoso vuela.

## LAS EDADES DEL AMOR.

Es el amor en la infantil jornada  
¡ilusion, viento, nada!  
Es el amor en nuestra edad florida  
¡la muerte de la vida!  
Es el amor en la vejez inerte  
¡la vida de la muerte!

TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

\* \* \*



«Se pagará el mes vencido.»  
Anuncio de bendición  
que dá al más completo ovido  
en el viudo corazón  
la memoria del marido.

## DE LOS ALMANAQUES Y CALENDARIOS (1).

## DE SU ORIGEN Y SUS PROGRESOS.

El origen de los almanaques y calendarios se pierde en la noche de los siglos: los asirios, los babilonios, los hebreos tuvieron los suyos bajo nombres distintos; pero en esos tiempos muy remotos y primitivos sirvieron únicamente para indicar el orden sucesivo de los días y el curso de los meses lunares. Los griegos, y aun más los romanos, los regularizaron, aplicándoles más bien al curso del sol que al de la luna, porque el primero, más uniforme é invariable que el segundo, no altera sensiblemente el retorno de las estaciones. Andando el tiempo, caídos los pueblos de la antigüedad en el lodazal de las supersticiones más groseras y de la idolatría, adoraron los astros, y supusieron que ejercían un influjo muy directo en el nacimiento y la muerte de los hombres, en su carácter, en su suerte venturosa ó triste, y en todas las vicisitudes de la vida. Este conjunto de errores muy lamentables echó las semillas de la ciencia engañosa y faláz, llamada astrología (2), y á los que la profesaron se les aplicó el nombre de astrólogos. Entonces los redactores de almanaques y calendarios, no limitándose al cómputo de los tiempos, ni á fijar el curso de las estaciones, ni á la observacion de los fenómenos celestes, se abandonaron á los delirios astrológicos en términos tan decididos, que en todos los almanaques y calendarios de la Edad Media, y en otros muchos, que pertenecen á épocas posteriores, figuran vaticinios, oróscopos (3), años climatéricos (4) y otras insensa-

(1) Las palabras *Almanaque* y *Calendario* son entrambas de origen extranjero: la primera, enteramente árabe, significa *cómputo ó cálculo de tiempo*; la segunda se deriva del latín *calendas*, que era el nombre que daban los romanos al primer día de cada mes.

(2) Esta palabra se deriva de dos vocablos griegos, que significan *astro* y *discurso*. *Astrología*, *discurso de los astros*. La parte de la astrología, que se ocupa con especialidad de los pronósticos y vaticinios sobre las vicisitudes humanas, y la buena ó mala ventura reservada á los individuos, va siempre acompañada del adjetivo *judicial*, esto es, *discurso sobre los astros para formular un juicio cabal acerca de la suerte de los hombres*.

(3) *Oróscopo* se deriva de dos vocablos griegos, que significan *hora* y *considerar*, esto es, *meditar* y *considerar* el día y la hora del nacimiento de un individuo para vaticinar la suerte que le aguarda.

(4) *Climatérico* significa en griego *escalón*, y se ha aplicado á los años, porque se da el nombre de climatérico á cada sétimo año. Un hombre que tiene veinte y un años ha pasado ya por tres años climatéricos. Los antiguos creían que los años climatéricos producían un cambio de fortuna.

tes por el mismo estilo: triste herencia de la antigua astrología. Pero esos almanaques y calendarios, cuya lectura provoca hoy la risa, merecen fijar la atención de los verdaderos filósofos, porque son el más vivo retrato de las creencias supersticiosas y de los horrores de una larga série de generaciones; son en fin uno de los muchos é importantes episodios, que figuran en los anales de la historia.

En la última mitad del siglo pasado los almanaques y calendarios se nos presentan bajo otra forma muy distinta de la antigua; se nos presentan bajo una forma que tiene algo de científico y literario, y hoy han llegado á convertirse en pequeños repertorios y manuales, redactados con el laudable propósito de poner al alcance de todas las inteligencias los conocimientos más útiles y necesarios. Pero los primeros, á quienes debemos esta iniciativa, adolecen todavía en cuanto á su estilo y manera de escribir de todas las exageraciones, ridiculeces y frases campanudas y oscuras de sus predecesores. Una multitud de trozos, extractados de almanaques y calendarios, que tenemos á la vista, confirman nuestro aserto; y nosotros, á fin de que no crean los lectores, que hablamos y escribimos á la ventura, vamos á insertar uno de ellos íntegro, sin alterar ni siquiera su ortografía, bastante rara y peregrina.—Habla el autor de un almanaque, y refiere la conversacion, que tuvo con la diosa Urania, que le apareció en sueño:

«Cansado el ánimo con las dilatadas, quanto penosas tareas del Apolíneo ejercicio, una de las noches de Agosto, en que tambien la fuerza excedente de los calores influía con descomunal modo al aumento de la fatiga, deseando reducirme al natural descanso, me entregué con generoso desenfado al dominio despótico de Morpheo, y quando consentí, que en ocio dulce pudiesse la jurisdiccion del sueño, usurparle los terminos al día, hé aqui de repente, ocupó todas las atenciones de mi imaginacion la agradable vista de un ameno jardín, á quien para mayor resalte formaba sitial la eminencia de dos collados, que ayrosamente se elevaban en forma de mitra recamada con torzales de lauros y mirtos, entre racimos de trasparentes perlas, que dexaban pendientes del labyrintho de sus ramos los traviesos saltos de una clara y apacible fuente-cilla, abortó animado de la cóz del Pegaso, á cuya herradura debieron ingeniosos errores las edades.

Iluminaba toda la vasta extension de aquellos tajados riscos un Globo de tan radiantes luces, que solo ocupando centralmente la Magestad de Apolo el punto respectivo de su vertice, pudiera derramar allí

»con tanta profusion sus rayos. En medio de  
 »tanta frondosa estancia sobresalía entre vist-  
 »tosos Parques un departamento tejido de  
 »murtas, y adornado de Acantos y Jazmines;  
 »pero todo con tan exquisita symetría orga-  
 »nizado, que entallaba á la vista una Glorie-  
 »ta de las mas deliciosas, en que pudo afian-  
 »zar sus créditos la mayor sabiduria del arte.  
 »Aquí, como en centro, se ostentaba con in-  
 »comparable gallardía una de las mas raras  
 »Beldades, cuya peregrina hechura denotaba  
 »no haberse trabajado en la tierra, pues lle-  
 »naba á la misma naturaleza de assombros.  
 »Tenia para mayor realce de la belleza de su  
 »aspecto un semicírculo de estrellas sobre su  
 »cabeza, y entre la rubia nundacion de sus  
 »rizos campeaban las Pleyadas en Piocha de  
 »aglomerados brillantes. En la bien medida  
 »area de su frente hacia hermosa emulacion  
 »una diadema de finísimo oro, y de tan deli-  
 »cada imagenería, que copiaba con la varie-  
 »dad de sus iconismos el mas primoroso Zo-  
 »diaco, cuyo punto equidistante era el auge de  
 »un sol, que con liberalidad desabrochaba el  
 »fondo de sus brillos, como señoreando su  
 »propia casa y gozandose en su exaltacion di-  
 »chosa En la Elipsa de sus pestañas se dexa-  
 »ban ver risueños los dos mas benévolos Pla-  
 »netas, que inclinaban á tributaria adoracio-  
 »nes. En el subido carmin de su labio, afren-  
 »ta de las mas encendidas granas, se distin-  
 »guia la Zona Torrida, y las dos templadas  
 »en sus dos mexillás, yá por lo roxo yá por lo  
 »cándido, dulcemente unidos, si discretamen-  
 »te convinados. La Equinocial representaba  
 »su bien proporcionado cuello de marfil, y  
 »los dos Equinocios sus dos orbiculares pe-  
 »chos, tan exactamente nibelados, que ni un  
 »punto se vieron excedidos, de quienes como  
 »fuente abundantísima, no se dudaba proce-  
 »der la via lactea. Sostenía y arrullaba la  
 »agraciada máquina de su cuerpo sobre dos  
 »chinelas de terciopelo azul, que por su casi  
 »imperceptible pequeñez, hacian sin violencia  
 »los Polares puntos del Artico y el Antartico  
 »Era, en fin, todo un Cielo, y un Cielo en to-  
 »do perfectísimo.

»Este, pues bello prodigio, pasmo de las  
 »admiraciones, como inclinando se azia á mí  
 »con ademan ayroso, al compás de tiernos  
 »suspiros, empezó á articular sentidas que-  
 »xas; pero con tan dulce acento, como si so-  
 »nara en sus labios la encantadora lyra de  
 »Amphion. ¿Es posible, animoso jóven (me  
 »dixo) que habiendo blasonado tantos años  
 »de mi mas amante, hasta deber á tus amoro-  
 »sos desvelos tan no comunes afectos, que  
 »aun las noches mas dilatadas, pasabas gus-  
 »toso, sin apartar un punto las miras del cen-

»tro de mis delicias, autorizando repetidas  
 »veces mis aras con aquellos anuales votos,  
 »que por lo bien concertado de sus numeros  
 »contribuyeron tanto al punto de mi honor;  
 »y ahora en que por todas partes me veo des-  
 »atendida de verdaderos Alumnos que seria-  
 »mente puedan disputar mis créditos, intere-  
 »sandose con heroica resolucion en mi defen-  
 »sa; ahora, que hasta la temeridad del vulgo  
 »con mordáz furor ha insultado mi decoro,  
 »intentando eclipsar el esplendor de mis  
 »glorias, especialmente en esa tu Patria Cor-  
 »doba, donde los ultrages se han atropellado  
 »con la ocasion que es bien constante á todos  
 »ahora, que puedo decir me faltan los mas  
 »principales Campeones, los mas distinguidos  
 »Athletas, y lo que es mas sensible, vcr yá  
 »tan trémulos y deficientes los reflexos de ese  
 »luciente Blandón de sabiduria, que en tu  
 »propio Pais se encendió por si mismo, y des-  
 »pues con increíble tesón supo esponer al pú-  
 »blico las verdades, que de sus bien formadas  
 »conjeturas le ofrecian las diamantinas luces,  
 »que en la brillante Esphera reverberando  
 »sirven de adorno á quel tachonado Mapa,  
 »en cuya especulacion sublime con infatigable  
 »desvelo sacrificó lo mas apreciable de su vi-  
 »da, aspirando siempre á mcrecer el lauro en-  
 »tre los innumerables Antagonistas, hijos de  
 »Minerba; y finalmente ahora, contemplándo-  
 »me en la mas crítica situacion, no me queda-  
 »ba otro recurso para mi desempeño, que el  
 »noble gyro de tu Pluma, como que siempre  
 »captó mis atenciones, llenó todos los nume-  
 »ros de mi gusto; y esto no obstante te mues-  
 »tras en tu pasion tan tibio y tan ingrata-  
 »mente olvidado de mi, quando á vista de  
 »motivos tan absolutamente indispensables,  
 »debieras significar tu lealtad, y reconoci-  
 »miento, siquiera en algunas demostraciones  
 »de serbidumbre? Verdaderamente me execu-  
 »cutas con el rigor de esa ingratitud, á que  
 »recriminando las culpables perezas de tu  
 »inaccion, acuse con justicia las revedías de  
 »tu desvio!

»Assi seguia esta peregrina Deidad sus mas  
 »severas queexas; las que desde luego hicieron  
 »tanto eco en la estrechez de mi fantasia, y  
 »sorprehendieron tan estremadamente mi  
 »imaginacion que sin llegar á sentir, que lo  
 »soñaba, no dexé de soñar, que lo sentia; pe-  
 »ro no dudando en medio de esto el logro de  
 »su aceptacion en las razones, que produciria  
 »mi cortedad para la disculpa, procuré expli-  
 »carla mi animo, dando satisfaccion en esta  
 »forma: No puedo negar (señora) que desde  
 »que encendieron el amor en mi pecho los  
 »hermosos atractivos de vuestras novilísimas  
 »qualidades; desde que vuestra soberanía me

dispensó el honor de que gustasse, assí de la  
 preciosidad de sus chistes, como de sus dis-  
 interesadas y sencillas maxímas, y ultima-  
 mente desde que nos saludamos la primera  
 vez en los Pensiles amenos de la hermosura  
 Mathematica, lisonjearon vuestras amables  
 prendas mi gusto con el ultimo quilate de  
 la delicia humana; y desde entonces para  
 desahogar publicamente los volcanes de ena-  
 morado, me fué preciso confessarme vuestro  
 mas rendido; pero con todo, viendo des-  
 pues el espantoso torrente de Astrologos  
 llovedizos, que nos habia inundado toda es-  
 ta vasta Region, apestada yá con el desapa-  
 cible y asqueroso olor de lo mal que obraron  
 en sus Lunarios comunes, determiné morir-  
 me de una vez; pues no era justo, que quien  
 tanto se preciaba de vuestro amante, tubie-  
 sse corazon para vér quemar hediondez en  
 el templo, donde debian ser pavesas las aro-  
 mas: esto seria burlarse del idolo. Assi lo  
 determiné, y assi lo hice todos estos años  
 pasados, en que sumido en el ocio y en la  
 desconfianza, he estado echado al Pantheon  
 del silencio, y lo mismo haria en adelante si  
 la poderosa fuerza de vuestras reconven-  
 ciones, que en la presente circunstancia justifi-  
 can vuestro enojo, y me hacen aplaudir vues-  
 tra sensibilidad, no me condujeran al em-  
 peño de volver á tomar la pluma en punto  
 de conjeturas, adiuuaciones y pronosticos,  
 porque á la verdad estoy muy lexos de pasar  
 (diga cada uno lo que quiera) que se puedan  
 preveer los acontecimientos futuros por los  
 diferentes systemas, posiciones ó miramien-  
 tos de los cuerpos celestes, ni por alguno de  
 los medios, que se han tentado hasta ahora.  
 Lo que, si, creeré firmisimamente, que lo  
 pasado y lo venidero forman tal paralelismo  
 para nosotros, que están eu una especie de  
 igualdad, que solo lo presente nos pertenece;  
 pero que los sucesos futuros, aun dado que  
 estén contenidos en el estado actual del uni-  
 verso, precisaria para arrancarselos otro fondo  
 de luces, mas luces acaso tales, que la huma-  
 nidad no debe esperarla.

Esta tan prudente, como imparcial consi-  
 deracion, junta con la cordedad de alcances,  
 que descubro en mí mismo, aun mirado con  
 los cristales opticos del amor propio, hicie-  
 ron y hacen desmayar el valor de mis facul-  
 tades, y por lo mismo para remover tan altas  
 improporciones y acaudalar luces, que me  
 faciliten en tanto assumpto el mejor éxito,  
 recurro á Vos (Sepientissima Urania) para  
 que como Numen de essas Espheras, vivifi-  
 queis mi espirita con aquel Celestial vigor,  
 propio distintivo vuestro, concediendome  
 igualmente la honra de que en todas mis

dudas pueda consultaros, como á Oraculo,  
 puesto que gozais tan altos privilegios en la  
 Syderal Ciencia. Al punto con muy alegre  
 semblante esta hermuissima Nimha del  
 Parnaso, dió las mas claras muestras de su  
 benignidad y condescendencia, comprome-  
 tiendose tambien á concurrir de su parte con  
 todas quantas predicciones se hagan precisas  
 para la construccion y adorno del Pronostico  
 dexando los compuestos unicamente á mi  
 cargo; lo que fue de tanta satisfaccion para  
 mi gusto, que me hizo despertar, hallando  
 ya cobrado en mí, que las perfecciones de la  
 Divina Urania aun soñadas, son verdade-  
 ras.» *V. Quezcas de Urania para el año de*  
*1758, por el astrologo andaluz D. Julian*  
*Diaz Serrano, profesor de ciencias ma-*  
*thematicas, y médico en Córdoba, su pa-*  
*tria, etc., etc.*

SALVADOR COSTANZO.

## A LAS MAS BELLAS.

Voy á contaros la historia  
 De una desdichada flor;  
 Guardada en vuestra memoria  
 Y conseguireis victoria  
 En muchos lances de amor.

A la orilla de una fuente  
 Cristalina y bulliciosa  
 Mostróse tímidamente,  
 Aromas dando al ambiente,  
 Una perfumada rosa.

Y es fama que sus colores  
 Y belleza se aumentaban,  
 Y que las cercanas flores  
 Con muy fundados temores  
 Émulas la contemplaban.

Diz que hermanas siempre han sido  
 Las flores de las hermosas,  
 Y cual estas han sufrido  
 Si humilladas se han creído  
 Por rivales poderosas.

Al ver su dulce sonrisa,  
 Un dia de primavera,  
 Cruzando por la pradera,

Sus hojas besó la brisa  
Exclamando lisonjera:

•Eres fresca y olorosa  
Mas que magnolia de Abril;  
La dalia te envidia, rosa,  
Y á la camelia orgullosa  
Destronas en el pensil.

Aumenta su lozania  
por agradarte el clavel,  
Y del seno de ambrosía  
Su dulce esencia te envía  
El jazmin tímido y fiel.

Como la casta doncella  
Siente una nueva emocion  
Cuando la aclaman por bella,  
Commovió á la rosa, aquella  
Ingénua revelacion.

Mas un tanto ruborosa  
Trató de disimular  
Su turbacion, desdeñosa,  
Mientras una mariposa  
Por allí acertó á pasar

Que al ver mecerse á la flor  
Rica en perfumes y en galas,  
Brindándola con su amor  
En el lecho de verdor,  
Aleve, plegó sus alas.

•••••  
A la mañana siguiente  
Giraba la mariposa  
De flor en flor, impaciente  
Por gozar alegremente  
Sus placeres veleidosos.

A la sombra de una acacia  
La rosa en tanto sufría  
Meditando su desgracia,  
Víctima de la falacia  
De quien amor le ofrecía.

Aquella tarde murió  
La infeliz abandonada;  
Sus pétalos esparció  
La brisa, y dando apenas  
Un gemido, murmuró:

•¿Qué te valió la hermosura  
Que perdiste con la calma?  
Pasó como la ventura  
Que recuerdos y amargura  
Tan solo deja en el alma.

J. TELON Y RODRIGUEZ.

Examinábase un estudiante de medicina,  
bastante desaplicado y á quien el catedrático  
tenia ganas de suspenderle.

Despues de algunas preguntas en que el  
examinando tuvo la fortuna de contestar,  
dijole el profesor:

—Supóngase usted que le doy un punta-  
pié en el sitio reservado en que se acostum-  
bran á dar, ¿cuáles son los músculos que en  
su cuerpo de usted se ponen en movimiento?

—Los músculos del brazo derecho, para  
largarle una bofetada de cuello vuelto;—con-  
testó el taimado, y fué aprobado.



La señora Nicolasa,  
Mujer de tacto y aviso,  
Para cualquier compromiso  
Ofrece á ustedes su casa.

En el hospital de San Sebastian hallábase un miguelete gravemente herido.

El capellan le exhortaba á reconciliarse con los enemigos para ganar el cielo.

—Padre, que me traigan agua, dijo el moribundo devorado de la fiebre.

—Piensa que vas á presentarte en el Tribunal de la justicia divina, le decia el sacerdote, alargándole el vaso.

—Lo sé, padre mio, replicó el miguelete. Yo he sido muy amigo del vino y aguardiente, y ahora que toco retreta para el otro mundo, creo ganar el cielo reconciliándome con el mayor enemigo que tenia, que era el agua.

—¿En qué taberna te han dado esa cuchillada? preguntó Federico II á un soldado que tenia una grande cicatriz que le cojia toda la cara.

—En Kollin, señor,—respondió con seriedad,—en donde V. M. pagó el escote.

Federico habia perdido la batalla de aquel nombre.

Despues de rechazar á los carlistas del cuarto pico de Igueldo, entraron á guarecerse de una tormenta, en los caserios, algunas fuerzas francas de servicio.

Al salir los soldados, una alceana se presentó al comandante de miqueletes Dugiols, quejándose de que su gente le habia saqueado la despensa.

—¿No ha quedado nada?—preguntó á la mujer el citado jefe.

—Nada más que dos botellas de vino,—le contestó la afligida aldeana.

—Dispensad, buena mujer,—repuso el comandante;—estoy seguro que no ha sido mi gente la que ha estado en su despensa.

## COQUETERIA.

La coqueteria es un vicio que no se pierde con la edad. La mujer que es coqueta á los veinte años, lo es tambien á los sesenta.

No siempre la coqueteria es un buen guia para las mujeres; pero muy á menudo les dá buenos consejos.

(Beancheu.)

La coqueteria es la base del carácter de las mujeres; mas no todas la ponen en práctica; porque la coqueteria de algunas se reprime por el temor ó por la razon.

(La Rochefocauld.)

Por poco coqueta que sea una mujer, lo es siempre demasiado.

(Adelina F.)

Las mujeres deben á los hombres sus defectos, sus errores y hasta su coqueteria.

(Mad. Gottis.)

El desprecio sigue inmediatamente despues del amor que inspiran las coquetas.

(Fenelon.)

Las coquetas prefieren pasar por amables á serlo efectivamente. Piensan menos en sus conquistas, que en hacer otras nuevas.

(J. Landa.)

No puede considerarse á la coqueta como á las demás mujeres.

Para tratarla, blindad primero el corazón á la defensa y armaos de espolon para herirla.

(Escongay.)

## BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE LAS

### AGUAS MINERO-MEDICINALES.

Si Dios al criar al hombre sujeto á las necesidades de la vida, no le hubiera dado al mismo tiempo medios para satisfacerlas; su peregrinacion en el mundo hubiera sido de todo punto intolerable. Agobiado bajo el peso de ellas, ni hubiera tenido un momento de tranquilidad, ni lucido para él un dia placentero, por faltarle hasta la esperanza, ese don inapreciable, bálsamo que cicatriza las heridas del corazón y fuerza incalculable que nos hace sobrellevar las mayores desgracias. Pero Dios, que es la prevision por excelencia, no debia condenar al hombre criado á su imágen y semejanza á sufrir sin ser aliviado, esponiéndole á una desesperacion continua. Por eso, al hacerle sentir el hambre, le presentó los alimentos para satisfacerla, le dió para apagar su sed las cristalinas aguas de los arroyos, y le preservó del frio con las pieles de los animales. Si derramó en el peso de la tierra varios mortíferos venenos, puso tambien en ellas sus poderosos antidotos, y si, por último, affligió al hombre con innumerables dolencias, cuidó de repartir con profusion los medios más poderosos para combatirlos. Recogiendo estos medios hombres curiosos é instruidos y comprobándolos por medio de la observacion y la esperiencia se vió á través de los tiempos levantarse una ciencia noble y salvadora llamada medicina,

de la que se encargaron aquellos hombres celosos de la salud de sus semejantes y se apellidaron médicos. Ensalzados estos y aquella por el mismo Dios en el capítulo XXXVIII del Eclesiástico, no ha podido hundirlos la segur implacable de los tiempos, si bien se han visto siempre más ó ménos desatendidos por el mismo hombre á cuyo alivio se consagran. ¡Triste y á la par consolador es el cuadro en que se vé al infeliz postrado en el lecho del dolor, teniendo al lado un semejante suyo que enjuga sus lágrimas, que reanima su espíritu, que infunde valor en aquella naturaleza acobardada por el padecer! ¡Y portentosa y sin igual es la mano pródiga que esparció por el Universo los innumerables remedios que, administrados por la ciencia, logran volverle á la vida!

Entre todos estos, sin embargo, hay uno que es como la postrera áncora de salvacion y al que vuelve los ojos el médico de cabeza cuando ha agotado ya todos los demás que le ofrece la terapéutica. Me refiero á las aguas minerales ó mejor dicho medicinales naturales. Dotándolas el mismo Dios de diferente temperatura, dándolas distintas sustancias mineralizadoras, cargándolas más ó ménos de ellas y animándolas de un poder inspelicable hasta nuestros dias, previó así las varias dolencias que debían combatir y las puso en debida relacion con los temperamentos y circunstancias particulares de los enfermos. Así es como en los sitios en que brotan observamos continuamente esas enfermedades rebeldes y crónicas, gangrena de la sociedad, que acabarían con ella si este precioso medicamento no combatiera radicalmente algunas y no contuviera la marcha de las más. El que no haya observado cien y cien enfermos agrupados en derredor de estas salutíferas fuentes y comparado la situacion deplorable en que llegaron, con el indecible alivio con que vuelven, jamás podrá comprender la importancia de los establecimientos de esta clase, ni evaluar la riqueza que encierran para la humanidad doliente. Si quisiéramos remontarnos á la antigüedad y crédito de estas fuentes, la fábula misma nos diría que Minerva se las prescribió á Hércules para aliviarle de sus trabajos; que Marte, herido por Diómedes en el sitio de Troya, sintió gran alivio con las de Bagneres, y que la hermosa Heve, estéril á consecuencia de una amenorrea, dió á luz, despues de tomar las de Astignelougue, treinta y dos semidioses. Y si bien en todo el tejido de esta fábula se halla manifiesta la imaginacion, se descubre en su trama por lo ménos la antigüedad de las fuentes minero-medicinales.

Pero si abandonando este campo ideal y poético entramos en el severo é imparcial de la historia, veremos, al preguntarla sobre el particular, lo que nos responde. Entre otras noticias sumamente curiosas nos dirá: que en todos tiempos y en todas partes las aguas minerales han merecido la atencion de los médicos y el reconocimiento de los enfermos; que la gratitud de estos ha convertido en templos algunas fuentes, en cuyos restos pueden verse inscripciones milagrosas; que á sus inmediaciones se hicieron villas que conservan todavía sus nombres y que los gobiernos de todas las naciones se esfuerzan cada día más en proteger estos asilos de la humanidad doliente. Todo esto y mucho más nos dirá la historia si lo consultamos con las aguas minerales, cuya eficacia es inecontestable, siendo, segun el Dr. Wansvieten, el último refugio á que apelan los enfermos, despues de haber agotado infructuosamente los medicamentos más enérgicos y seguido los tratamientos mejor dirigidos.

Tan precioso remedio, que cura algunas veces, alivia muchas y consuela siempre, fijó la atencion del Gobierno en el año 1817, creando las plazas de médicos-directores, cuyos funcionarios vienen prestando desde entonces importantísimos servicios á la humanidad enferma, dirigiendo oportunamente el uso de las aguas confiadas á su direccion, poniendo de relieve los defectos de sus respectivos establecimientos, proponiendo las mejoras que deben realizarse y contribuyendo de este modo al desarrollo de la pública riqueza. Preciso es, sin embargo, confesar que el Gobierno, aunque con el mejor deseo, no ha podido, por causas que fácilmente se comprenden, remover todos los obstáculos que se oponen al engrandecimiento y prosperidad de nuestras salutíferas fuentes; pero convencido como está de lo importantes que son estos establecimientos bajo el doble aspecto humanitario y rentístico, es de esperar que siga desplegando su celo hasta llegar á colocarlos á la altura que reclaman la moderna civilizacion y los adelantos de la ciencia.

Sensible es, en efecto, comparar el próspero y floreciente estado de las fuentes medicinales extranjeras con el triste y lamentable de la mayor parte de las nuestras, sentimiento que naturalmente se aumenta ante la íntima persuasion y convencimiento de que en nuestra pátria brotan por orgullo nuestro y bien de la humanidad enferma raudales tan salutíferos ó más que los que vamos á buscar más allá de los Pirineos. Y así es la verdad, porque si Francia, por ejemplo, nos presenta entusiasmada sus manantiales sulfurosos de

Barejes, Canteretes y Bagneres de Louchon, nosotros podemos presentarla los de Ledesma y Archena, Alhama de Granada, Arechavaleta y Carratraca; á sus ponderadas aguas salinas de Balarue, Plombieres y Bagoeres de Bigorre, les opondremos las nuestras de Arnedillo, Cestona y Caldas de Mombuy; si nos encomia sus fuentes ferruginosas de Sylvanes de Forges y de Spa, les contestaremos con las nuestras de Lanjaron y de Graena, y si, por último, nos aturden con su confusa gritería encomiando el ácido carbónico de las aguas gaseosas de Vichy y Bourbon C<sup>a</sup> Archambout, nosotros haremos que ese grito se apague entre el ruido que forma el de nuestras fuentes de Puertollano y Marmolejo y de los Hervideros de Fuensanta.

Pero si esto es una verdad, si nuestra riqueza es inmensa en este ramo, no puede haber la menor duda en que el progresivo desarrollo que imprime el siglo XIX á las cien-

cias, las artes y la industria, debe hacerse sentir en el importante ramo de las aguas minerales.

Cuando esto se haya realizado, contribuyendo á tan feliz éxito los propietarios de las fuentes termales; cuando el enfermo, agobiado por el viaje y abatido por sus padecimientos, llegue al punto designado en busca de su salud y encuentre una existencia más ó ménos económica, segun las diversas fortunas, pero siempre asidua y esmerada, inocentes distracciones y lícitos pasatiempos, entonces serán las aguas de España indudablemente muy concurridas, porque no basta que sean tan eficaces como las del extranjero para tratar ciertas dolencias; es necesario además que reunan todas las condiciones de bienestar, á cuya falta no podemos fácilmente acostumbrarnos.

CARLOS MESTRE Y MARZAL.



Con un premio de valor,  
El dibujante se obliga  
A regalar á quien diga  
El nombre de este señor.

# ANUNCIOS.

---

## GRAN BAZAR DE CORBATAS,

CALLE MAYOR, NÚM. 17.

---

### EXPOSICION PERMANENTE.

---

Este célebre establecimiento ofrece en todas las temporadas inmensos surtidos de todas las novedades más sobresalientes de este artículo.

MODELOS ESCLUSIVOS DE LA CASA.

Chalinas de gran novedad para señoras.

Tapabocas superiores y pañuelos de seda ingleses.

PRECIOS FIJOS.

ENTRADA LIBRE.

---

## DR. GARRIDO.

Son tan felices los resultados que acostumbran á dar mis específicos en todas las enfermedades crónicas y de peligro, que muchos dolientes despues de haber perdido toda esperanza de curacion se han puesto buenos con el uso de ellos en el menor tiempo, sin molestia alguna y con muy poquisimo dinero; por lo que cada día va siendo mayor el número de enfermos que los toman en esta, en provincias ó viniendo de provincias para usarlos aquí; aunque yo no estoy satisfecho hasta que no vengan alemanes, franceses, ingleses, chinos, austriacos, etc., á tomar en Madrid mis específicos, para que vuelvan en completa salud á sus países de donde vinieron desahuciados y puedan decir: *un español es el autor de los primeros específicos que se conocen* y que con hechos propios yo puedo acreditar.

El autor siempre en su primera farmacia de España: Luna, 6, Madrid.

---

## DOCTOR MORALES.

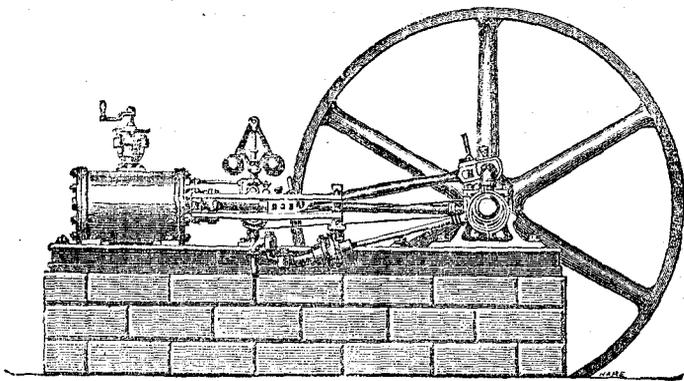
Especialista en las enfermedades secretas, y las propias de la señora y del niño  
Consulta 20 rs., de once á siete; por escrito, remitiendo 100 sellos de franqueo.

Espoz y Mina, 48, principal.—Madrid.

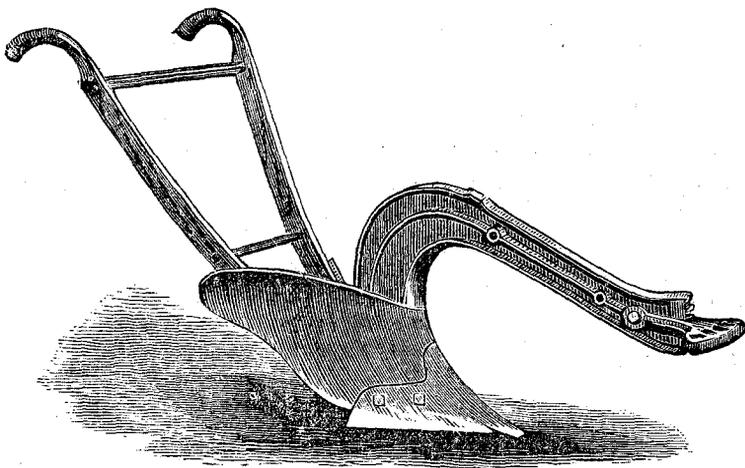
# DAVID B. PARSONS.

Calle de Pajaritos, núm. 3.

## MÁQUINAS AGRÍCOLAS



Máquina de vapor.



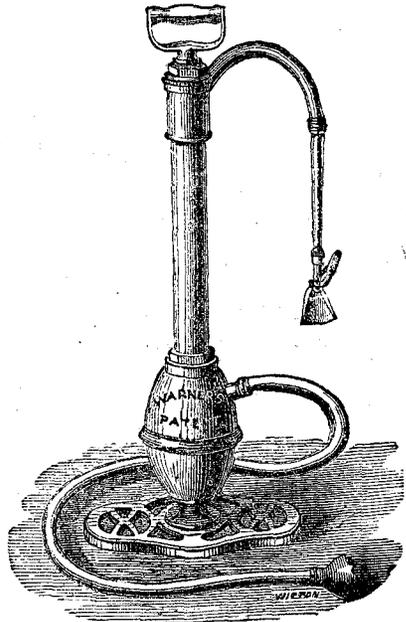
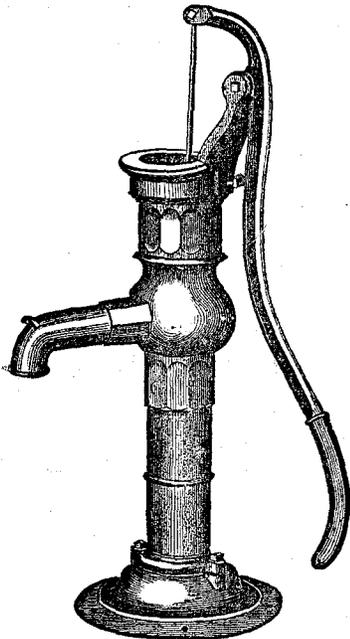
Arado «Euclid» cama de hierro.

El arado, cama de madera, para un par de mulas, trabaja con menos tiro que el arado del país.—Vuelve completamente la tierra, cortando la grama.—Pesa solamente 17 y media libras.—Precio, 130 rs.

# MADRID.

Barrio de Salamanca.

## Y DE VAPOR.-BOMBAS.



Bombas para riego á vapor y á mano.—Norias de hierro.—Bombas para minas; contra incendios; para trasegar; para pozos hondos y someros.—Bombines para jardines y para duchas.—Mangueras de lona y de goma.—Máquinas y enseres para bodegas.—Limpias para molinos.—Malacates.—Herramientas para jardin y para el campo.—Máquinas para picar carne y para embutir.—Máquinas para uso doméstico.—Goma elastica en plancha, en arandelas y en tubos.—Barreños y cubos galvanizados.—Molinos para café, sal y especias.—Prensas para aceituna y para uva.—Trituradores y pisadoras.—Piezas de repuesto para máquinas de vapor.

SE REMITEN  
CATALOGOS ILUSTRADOS.

GRATIS Y FRANCO DE PORTE.

# CANOSA É HIJO.

GRANDES ALMACENES DE LÁMPARAS

Y

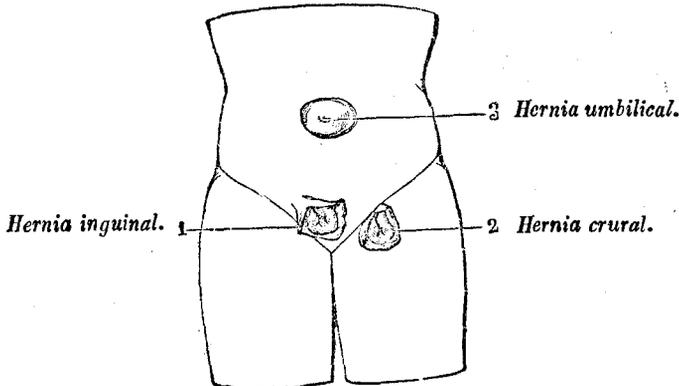
UTENSILIOS DE COCINA.

CALLE DEL GATO, NÚM. 3, Y CRUZ, NÚM. 31.

---

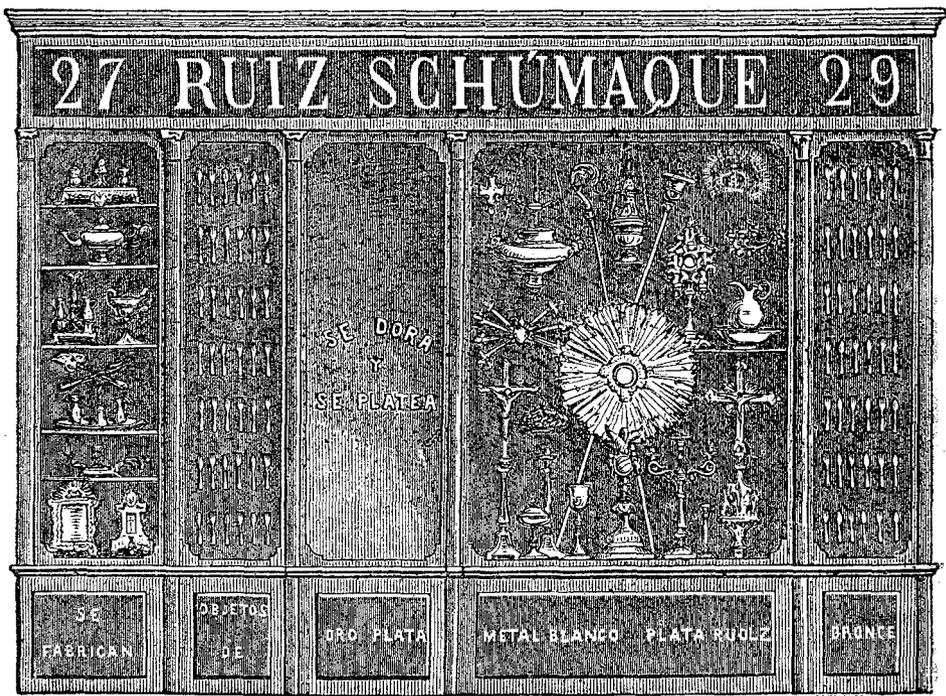
## CURACION DE HERNIAS Y QUEBRADURAS,

RELAJACIONES DE LA MATRIZ, DOLORES Y ESTERILIDAD,  
POR LOS INFALIBLES PARCHES Y VENDAJES RIBÍ.



Clinica de enfermedades del oído.—Tratamiento eléctrico de las parálisis, reumatismos y neuralgias.—Especialidad en el tratamiento de las erisipelas de las úlceras, y de las erupciones contagiosas, viruela, sarampion y escarlatina.

DOCTOR MIR, HORNO DE LA MATA, 17, PRINCIPAL.



## FÁBRICA Y ALMACEN DE OBJETOS DE METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ de Ruiz Schúmaque (antes Preciado é hijo), Mayor, 27 y 29.

Este gran establecimiento, que cuenta muchos años de existencia, garantiza los objetos de su fabricacion como superiores en su clase, teniendo en apoyo de esta seguridad la satisfaccion de poder decir que, á pesar de tener esparcidos por toda España y las Antillas los productos de su fábrica, no ha recibido nunca la menor queja de ninguna de las personas que le han honrado con sus pedidos.

En dicho establecimiento se halla siempre un completo y variado surtido de objetos para iglesia, de candeleros, cruces, custodias, sacras, cálices (con la copa y patena de plata), copones, incensarios, lámparas, ciriales y cuanto comprende el culto divino, en todas clases y precios.

Para casas particulares hay igualmente superiores cubiertos de metal blanco, cuchillos, cucharitas, cucharones, bandejas y todo lo correspondiente al servicio de mesa, fondas y cafés.

Además hay objetos de lujo, como candelabros, escribanias, relojes, etc., etc.

Todos los mismos objetos se trabajan en plata de ley.

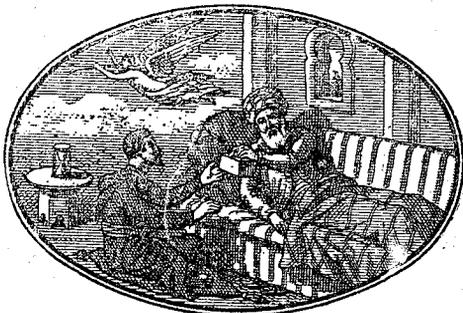
Se fabrica á precios convencionales toda clase de encargos en pequeña y grande escala; y para mayor facilidad de las personas que hallándose fuera no sepan como ponerse de acuerdo con la casa para este objeto, bastará que se dirijan por escrito, que inmediatamente, y con la eficacia que de antiguo se tiene acreditada, serán atendidas sus peticiones, y lo mismo para obtener precios ó diseños de lo que necesiten.

SE COMPRO PLATA Y ORO  
EN PEQUEÑAS Y GRANDES PARTIDAS.

ESPECIALIDAD EN DORADO  
Y PLATEADO EN TODA CLASE DE METALES.

Jabon de plateros para limpiar oro, plata, metal blanco y otros, pedrería, mármol y cristales, á 6 rs. pastilla.

# CAFÉ NERVINO MEDICINAL.



## MARAVILLOSO SECRETO ÁRABE Exclusivo del Doctor Morales.

SU ORIGEN.—Durante la última campaña de Marruecos, en uno de los hospitales de Tetuan, altamente agradecido al Dr. Morales por los favores que como enfermo y súbdito le debía el hebreo **אדם פראת** ADAM PERATH, deseando demostrarle su reconocimiento, que de otro modo no le podía manifestar, le participó el SECRETO de una composición de sustancias vegetales, con la cual un médico árabe había alcanzado alta reputación y provecho en todos los países que hubo recorrido.

Murió en Africa ese médico árabe, y con él hubiera quedado sepultado su SECRETO, á no estar á su lado en los últimos momentos de su vida el referido hebreo ADAM PERATH, á quien el médico árabe comunicó, en recompensa de su asidua asistencia, el medio de que se valía para conseguir la finidad de curaciones prodigiosas, y para conservar la salud el mayor tiempo posible.

El vehículo que empleaba el médico árabe para administrar las sustancias vegetales de que usaba, tan inofensivas como salutíferas, era la infusión de «Café.»

**Resultados obtenidos por el Dr. Morales.**—Esta composición, hecha en un todo igual á la comunicada por el médico árabe como SECRETO y remedio hebreico, la he venido ensayando en infinidad de casos de mi práctica particular, que puedo citar, no habiendo querido hacerla del dominio público hasta tanto que los resultados prácticos confirmaran su eficacia, los cuales han sido idénticos á cuanto me ponderó el hebreo, poco tiempo antes de haber fallecido víctima de la disenteria.

Seguro ya de sus excelentes virtudes, tengo la satisfacción de presentar al público en general, y á la clase médica en particular, el CAFÉ NERVINO MEDICINAL, para que con toda confianza de buen éxito, lo empleen en las diferentes afecciones del aparato gástrico y sistema cerebro-spinal, persuadido de que conseguirán con su uso triunfos que no hayan podido alcanzar con otras medicaciones.

**Sus numerosas propiedades y virtudes.**—Es admirable su efecto para toda clase de «dolor de cabeza,» desde el más leve hasta «jaqueca» más fuerte y tenaz, bastando de ordinario una taza para hacer desaparecer, casi instantáneamente, tan molesto mal, y poder dedicarse á las tareas de costumbre.

Siendo asimismo sorprendente su acción para toda clase de «intermitentes, accidentes, congestiones cerebrales, parálisis, vahidos, debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, malas digestiones, vómitos, acedias, inapetencia, ardores, flatos,

histerismo, exceso de bilis, estreñimiento» y demás trastornos del aparato gastro-intestinal.

Reemplaza con ventaja á todos los tónicos y neurosténicos reconstituyentes, por que elevando y regularizado altamente las fuerzas gástricas, hace desear y permite tomar más cantidad de alimentos que de ordinario, asimilándolos todos por las fáciles digestiones que se producen, y curando por su acción tónica, superior á todas, la anemia, clorosis, hidropesías, diabetes, escrófulas, raquitismo» y toda otra afección que reconozca por causa la pobreza ó alteración de la sangre.

Indispensable para las personas predispuestas ó que hayan padecido congestiones ó apoplejías cerebrales, para los que se dedican á fatigas intelectuales, para los convalecientes, para los militares en campaña y para cuantas personas quieran conservar su buen estado de salud y frescura natural, consiguiendo á tal estado.

Tanto por sus propiedades, altamente higiénicas y profilácticas, cuanto por su grato sabor, y no producir irritación, la que por el contrario hace desaparecer, si existe, debe siempre usarse aun en el mejor estado de salud y con preferencia al café común, sobre todo en los niños, para su buen desarrollo, y en las señoras para verse libres de muchas molestias propias de su sexo y debidas á la exageración de su sistema nervioso.

PROVINCIAS: Albacete, farmacia de Martínez, calle Mayor, 45 = Alicante, Soler; Rodríguez Hernandez, calle Mayor, 22; L. Labori, Mayor, 5, depositario para farmacéuticos y drogueros. = Almería, Vivas. = Ávila, Gonzalez, Comercio, 38. = Badajoz, Camacho. = Barcelona, R. Marqués, hospital, 109; Fortuny, hermanos, Rambla, y Puertaforrisa; M. Bernad, Olmo, 21, segundo, depositario para los farmacéuticos y drogueros. = Béjar, Comendador. = Burgos, Bernicanal. = Bilbao, vieta de Ortiz, Correo. = Cáceres, Carrasco, calle de Pintores. Cádiz, Martínez, farmacia de las Columnas. = Cartagena, Rizo. = Castellón, Fabregat, Enmedio, 21. = Ciudad-Real, Saucó. = Córdoba, Fuentes, San Fernando. = Coruña, Villar y Lopez, Acebedo, 52. = Jaen, de la Higuera. = Jerez de la Frontera, Vargas. = Gerona, Ametller. = Granada, Salcedo, frente á Santiago. = Guadalajara, Almazan. = San Sebastian, Usabiaga. = Leon, Merino, plaza de la Catedral. = Lérida, Abadal, plaza de San Juan. = Logroño, Zubia, Mayor, 15. = Lugo, Iglesias Ferradas. = Málaga, Prolongo, Puerta del Mar. = Murcia, Lopez, Lenceria. = Oviedo, García Cabañas, Magdalena, 19. = Palencia, Fuentes é hijo. = Pamplona, farmacia de Colmenares. = Peñaranda, Cuenya. = Salamanca, D. José Villar y Pinto, Zamora, 10. = Santander, v. de la Vega, plaza Vieja. = Segovia, Llovet. = Sevilla, J. Delgado, Tetuan, 20. = Soria, Calahorra. = Tarragona, Fontova, Mayor, 17; M. Martí. = Toledo, Martín y Duque. = Vitoria, Zabala. = Valencia, River, Mercado, 40; J. A. Fabiá, San Vicente, 22. = Valladolid, Perez Minguéz, Santiago, 19; Bellogin, padr., Rinconada. = Zaragoza, Rios y hermanos, Coso, 33; Zabala, Independencia. = Zamora, Macho.

---

ESTABLECIDA EL 16 DE JULIO DE 1849.

## LIBRERIA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA de Francisco de Moya.

MÁLAGA.—Puerta del Mar (Pasaje de Larios), núms. 40 al 22.

Esta antigua y tan conocida y bien reputada casa, nada omite en favor de sus corresponsales y parroquianos.

---

## LIBRERIA Y CENTRO DE SUSCRICIONES de D. Manuel Morillas.—CÁDIZ.

---

LIBRERIA DE GASPAR Y HONDEDEU.  
Daguera, 20.—BARCELONA.

# DEPOSITO DE ROPAS

PROCEDENTES DE LAS CASAS DE PRÉSTAMOS Y QUIEBRAS.

Se vende ropa casi nueva hecha en las mejores sastrerías de Madrid. Gran surtido en capas, carriks, gabanes-sacos, levitas, saqués de tricot y castor, y toda clase de prendas de vestir.

También hay un gran surtido en relojes de plata y rewolvers de todos tamaños. Todo muy barato.

SILVA, 22, TIENDA.

---

## EL DOLOR DE ESTÓMAGO.

Acedías, vómitos, inapetencia, debilidad, diarrea ocasionada por ella y en general todas las enfermedades del estómago que no dependan de una lesion orgánica de esta viscera.

Se curan radicalmente con los Verdaderos bolos antigastrálgicos, preparacion de antiguo conocida y que diariamente recomiendan los médicos por sus excelentes resultados.

Precio de cada caja, 14 y 24 rs.

Se sirven pedidos á provincias remitiendo su importe en libranzas del Giro Mútuo y 2 y 3 rs. más por razon de franqueo.

Depósito, Farmacia de Ortega, calle del Leon, núm. 13.

---

## BÁLSAMO

ANTI-REUMÁTICO Y ANTI-NERVIOSO.

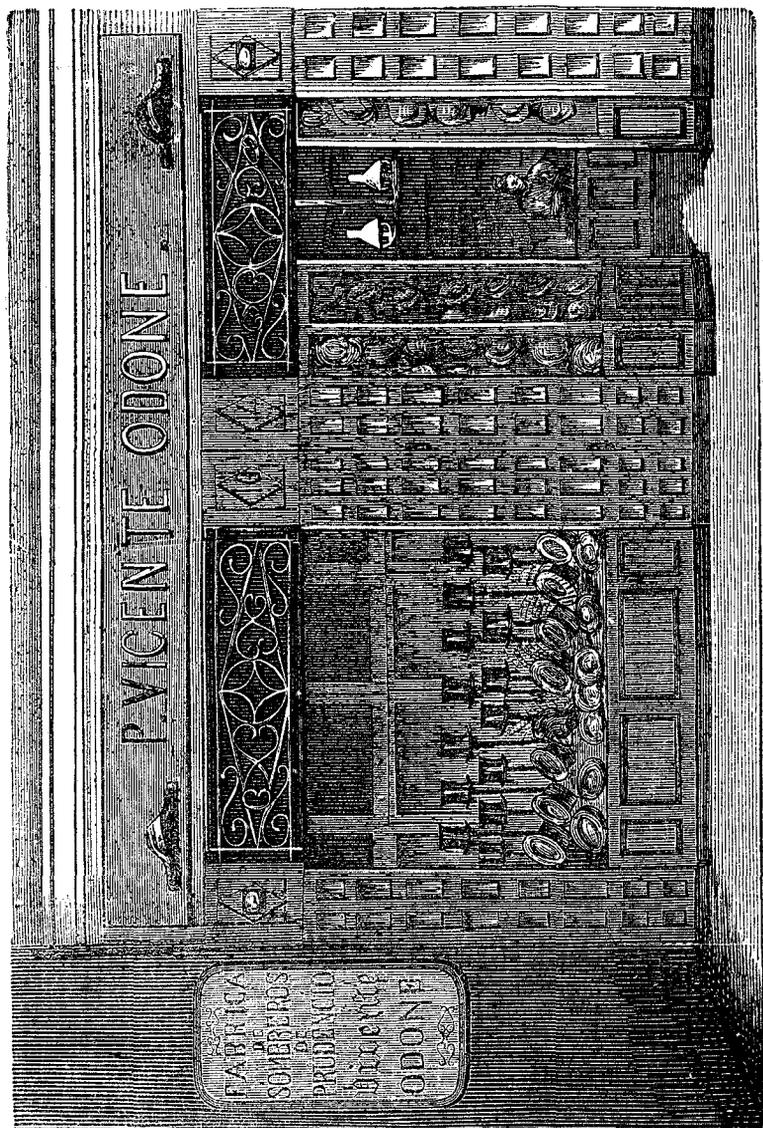
Eficacísimo para combatir los dolores reumáticos, ya sean articulares, ya musculares, por inveterados que sean, y toda clase de dolores nerviosos, ciática, neuralgias, etc.

Precio, 16 rs. frasco.—Farmacia de Ortega, Leon, 13.

---

LIBRERIA, ENCUADERNACION Y ALMACEN DE PAPEL,  
de Santiago Rodriguez Alonso, Pasaje de Flora.—Búrgos.

En este antiguo y acreditado Establecimiento se hallan de venta un gran surtido de libros.—Papeles pintados para decorar habitaciones.—Papel blanco de hilo.—Gran almacen de estampas.—Molduras para cuadros y baquetillas para adornos.—Objetos de dibujo, pinturas y escritorio.—Papeles y sobres para cartas de todas clases y tamaños.—Almacen de libros rayados.—Menaje para Escuelas.—Albums, petacas, carteras, portamonedas y libros de memoria y suscripciones á todas las obras y periódicos que se publican en España y en el extranjero.—Se hacen encuadernaciones, de lujo y ordinarias, y todo lo demas concerniente al arte.



ÚLTIMA NOVEDAD EN SOMBREROS DE TODAS CLASES.

CABALLERO DE GRACIA, 14 Y 16.

## OBRAS NUEVAS.

ARMONIAS ECONOMICAS. Bastiat. Un tomo en 4.º, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

VITICULTURA Y VINIFICACION. Aragón. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.

CULTIVO DE LA HUERTA. Aragón. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.

TRATADO COMPLETO DEL CULTIVO DE ARBÓLES Y ARBUSTOS FRUTALES. Aragón. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.

CRÍA DEL CONEJO DOMESTICO. Aragón. Un tomo 8.º, 5 y 6 rs.

MANUAL DEL PANADERO Rivas. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.

TRATADO DE LA APLICACION DE LA SAL A LA AGRICULTURA Y GANADERIA. Casal Suarez. Un tomo 8.º, 4 rs.

EL DIOS MOMO. Un tomo 8.º, 4 rs.

ALMANAQUE DE LA RISA. Se publica todos los años desde 1865. Un tomo 8.º, 4 rs.

MANUAL DE LA PERFECTA COCINA. Un tomo 8.º, 3 y 4 rs.

LA MIERDOPOLIS. Un tomo 8.º, 2 rs.

LA TAUROMAQUIA O ARTE DE TOREAR, por José Delgado. Un tomo 8.º, 3 y 4 rs.

Se hallan de venta en la librería de Eduardo Martínez (Sucesores de Escribano), Príncipe, 25, Madrid, y se mandan á provincias remitiendo el importe en sellos ó libranzas.

---

### LA BENEFICIOSA.

Librería de Ramon Pazo y Montero.—SANTIAGO.

---

### LA ILUSTRACION.

Gran centro general de suscripciones, librería y taller de encuadernaciones de Eugenio Torres y Compañía.

Plaza Nueva, 2.—SEVILLA.

---

### CENTRO DE SUSCRICIONES,

de D. Juan Guillen Barroeta,

EN CÁCERES.

---

### D. FRANCISCO DE P. MARTINEZ DEL VALLE,

PROPIETARIO, DEL COMERCIO DE LIBROS EN LA VILLA DE CHICLANA.

Admite en comision para su venta, libros de primera y segunda enseñanza y demás obras de instruccion y recreo encuadernadas ó por entregas. Se desempeñan con exactitud y prontamente las comisiones que se reciban de particulares.

---

### MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

OBRAS PUBLICADAS RECIENTEMENTE.

Debay.—Treinta bellezas de la mujer —Un tomo en 4.º, 14 rs.

Victor-Hugo.—Ultimo dia de un Sentenciado á muerte y las poesias de Espronceda, Reo de Muerte y el Verdugo.—Un tomo en 8.º mayor, 4 rs.

Bustamante.—Arte de hacer vinos.—Un tomo en 4.º, 72 rs.

Libro de Chistes.—Un tomo con grabados, 4 rs.

Calderon de la Barca.—La vida es sueño, 4 rs.

Lope de Vega.—El Castigo sin Venganza, 4 rs.

Shakspeare.—Romeo y Julieta 4 rs.

Remitiendo en sellos el importe al editor, se servirán las obras á vuelta de correo.



## PEÑA, PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado en la Exposición de Viena con medalla de mérito.

Premiado por la Exposición Aragonesa y por la Sociedad de Amigos del país de Zaragoza, ofrece á Vd. sus establecimientos situados en la calle de la Abada, núms. 24 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado, 2 rs.; afeitado y peinado liso, 1 real; tambien se admiten abonos per targetas, á 10 rs. docena, que sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo. Se hacen pelucas para señora, con raya francesa, de gró. gasa ó tul vegetal, de lo mejor, de 230 á 500 reales; idem medias pelucas con dos rayas, de la misma clase, de 200 á 300 reales; id. más inferiores, con dos rayas, de 140 á 280; id. enteras con raya de tul, gasa, gró ó española, de 200 á 320; rayas rotas para adelante, de 30 á 280 reales, ó sea de 20 rs. pulgada armada; lazos, moñas y castañas desde 30 rs. á 100 cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos, armaduras de crepé, cocas y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; moñas de tirabuzones, desde 40 á 200 rs.; añadidos y trenzas, de 20 á 300 reales; pelo para añadidos y trenzas, de 40 centímetros, á 20 rs. onza; de 50, á 30 rs. onza; de 60, á 40; de 75, á 50; de 83, á 60, y de 100, á 100 rs. onza; rizos y tirabuzones, desde 16 á 100 rs. par; caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 á 30 rs. cada uno; bucles sueltos, desde 4 rs. en adelante; algodonc

para rizar el pelo, á 3, 4, 6, 8 y 10 reales docena; papillotes para recoger y rizar el pelo, á 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imág-nes; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas y para cochero; pelucas para caballero, desde 80 á 280 rs.; postizos y bisoñés de tejido ó al picado, imitando al natural, desde 40 á 200 reales, segun el tamaño y clase. Tambien se hacen toda clase de cambios y com-posturas; se lavan pelucas de señoras y de caballeros por nuevo método, quedando la raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 reales cada una. Se enseña á peinar señoras y toda clase de peinados á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales; peinado de señora, sencillo, 2 reales; idem un poco rizado por delante, 4 ó 6 rs.; idem de sortijillas, 4 ó 6 reales; el cortar el pelo es aparte; peinados especiales á precios convencionales; se hace toda clase de rayas, tapa-calvas y tapa-corenas por difíciles que sean, imitando al natural; trencillas para sortijas, puñeras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lendreras de marfil, concha y de todas clases; pisetinas, esponjas, horquillas y redecillas.

CHOCOLATES.



CAFES Y TÉS.



# COMPañÍA COLONIAL.

GRAN FABRICA MODELO FUNDADA EN EL AÑO 1854.

PREMIADA CON QUINCE MEDALLAS.

## CHOCOLATES.

En la Exposicion Universal de Viena de 1873 fué premiada la Compañía Colonial con la elevada distincion de **MEDALLA DE PROGRESO** por la perfeccion de sus chocolates y la importancia de sus establecimientos.

Bien sabido es que la Compañía Colonial ha sido la fundadora en España de la fabricacion del chocolate al vapor, con aparatos modernos y perfeccionados, elevando este importante ramo alimenticio, á la altura de una gran industria nacional.

Tambien en la Exposicion Nacional de Madrid de 1873, obtuvieron los productos de esta Compañía la **MEDALLA DE PLATA**.

Con estos brillantes premios, que confirman una vez más la superioridad de los chocolates de la Compañía Colonial,

## QUINCE SON LAS MEDALLAS

que ha obtenido su fábrica-Modelo.

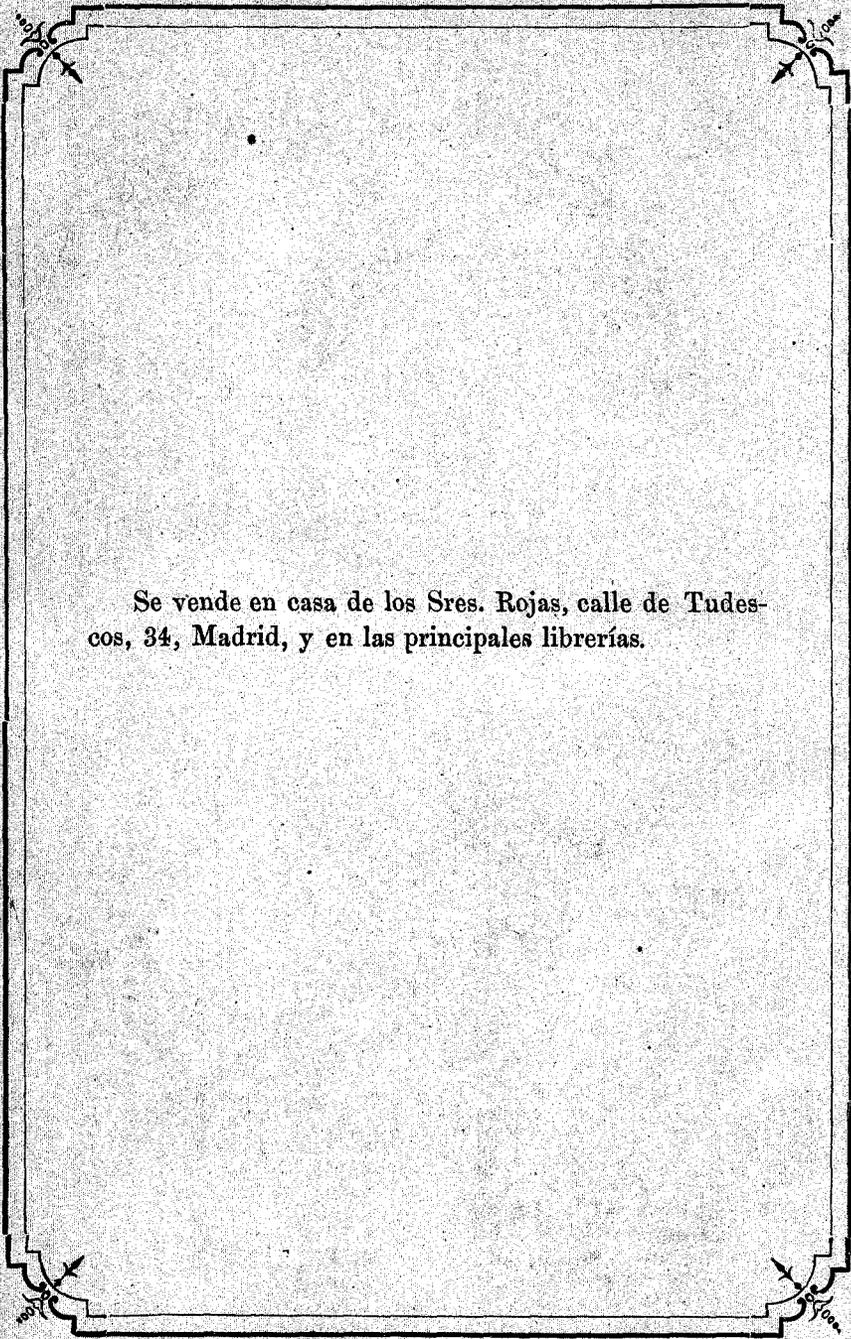
## CAFÉS MOLIDOS.

Reconocida era hace ya años en toda España y más particularmente en Madrid, la gran superioridad de los **café molidos** de la Compañía Colonial; sólo les faltaba una solemne sancion, y el gran Jurado de la Exposicion Universal de Viena se le ha dado, premiándolos con **Medalla de Mérito**, que es la más alta recompensa concedida á los café más afamados de otros países; siendo la **COMPañÍA COLONIAL LA ÚNICA CASA ESPAÑOLA** que ha obtenido en este ramo tan elevada distincion.

DEPÓSITO GENERAL Y OFICINAS EN MADRID, CALLE MAYOR, 18 Y 20.

SUCURSAL, MONTERA, 8, MADRID.





Se vende en casa de los Sres. Rojas, calle de Tudescos, 34, Madrid, y en las principales librerías.

